

IA
RE
O
O
E

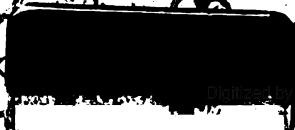
38. S. 36.

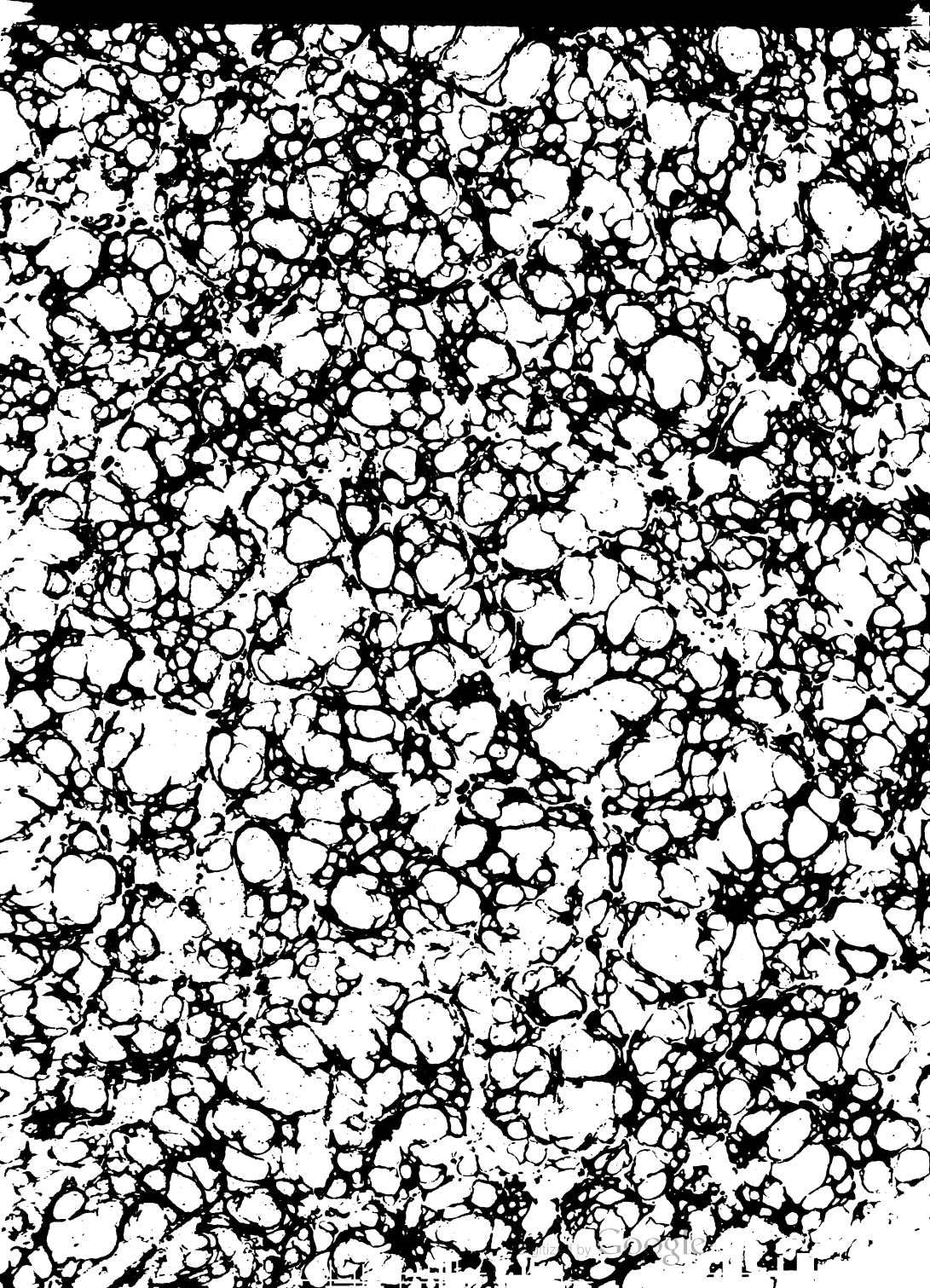
MENTEM ALIT ET EXCOLIT



K. K. HOFBIBLIOTHEK
ÖSTERR. NATIONALBIBLIOTHEK

38. S. 36





P. 1. 26.

LA HISTORIA
DEL EMPERADOR
CARLO MAGNO,

En la qual se trata de las grandes proezas,
y hazañas de los doze Pares
de Francia.

Y de como fueron vendidos por el traydor Galalon, y
de la cruda batalla que huuo Oliueros con Fierabras
Rey de Alexandria, hijo del Almi-
rante Balan.



Año

1641.

CON LICENCIA.

En Huesca, por IVAN FRANCISCO de LARVMBE,
Impressor de la Vniuersidad.

Digitized by Google



PROLOGO.

EL Doctor de la verdad señor san Pablo dice, que todas las escrituras fuerō hechas para nuestra doctrina. Las vnas para endotrinarnos en la santa Fè Catolica, echando de los coraçones algunas dudas, è incredulidades, que el Diabolo de continuo siembra, declarandonos los altos secretos de la Santissima Trinidad, y los santos Euāgelios, y las obras de nuestro Redetor. Las otras para declararnos las leyes, y ordenanças de los Emperadores y Reyes, y el derecho Canonico y Ciuil. Otras por nos hazer patētes los secretos de Dios en el regimiento del Cielo, y el curso de los Planetas, Cometas, y Signos con su naturaleza. Otras para que resistamos a las enfermedades, a que los cuerpos humanos son sujetos: y para curar de las que ya reynan en ellos, para que podamos vivir con salud en este mundo, el tiempo que Dios fuere seruido. Otras para darnos de la dulçura de la Filosofía, dandonos a conocer las virtudes y naturaleza de las cosas criadas. Otras nos relatan la polida Retorica, la sabrosa arte Oratoria, las grandes hazañas y cauallerias de nuestros antepassados, contando las proezas de los vnos, y los vicios de los otros. Porque los vnos nos fuesen exemplo para bien hazer, y los otros causa de reglar nuestras vidas, y encaminarlas para el puerto de la salud: y para inclinarnos a hazer grandes hechos, queriēdo remedar a nuestros antecessores. Así como vna escritura que ha venido a mi noticia en lengua Frācesa, no menos apazible que prouehosa, que habla de las grādes virtudes y hazañas de Carlo Magno Emperador de Roma, y Rey de Frācia: y de sus Caualleros y varōnes, como Roldan y Oliueros, y los otros pares de Francia, dignos de loable memoria, por las cruels guerras que hizieron a los infieles, y por los grandes trabajos que por exalçar la santa Fè Catolica recibieron; y siendo cierto que en la lengua Castellana no ay escritura que della haga mencion, sino tan solamente de la muerte de los doze pares que fueron en Roncesualles, pareciome justa y prouehosa cosa, que la dicha escritura, y los tan notables hechos fuesen notorios en estas partes de España, como son manifiestos a otros Reynos. Porende yo Nicolas de Piamonte propongo de trasladar la tal escritura de lengua Francesa, en Romance Castellano, sin discrepar, añadir, ni quitar cosa alguna de la escritura Francesa, y es diuidida la obra en tres libros. El primero habla del principio de Frācia, y de quien le quedò el nombre, y del primer Rey Christiano que huuo en Frācia, descendiendo hasta el Rey Carlo Magno, que despues fue Emperador de Roma, y fue trasladado de Latin en lengua Francesa. El segundo habla de la muy cruda batalla que huuo Oliueros con Fierabras Rey de Alaxandria, hijo del grāde Almirante Balá: y esto está en metro Frāces muy biē trauado. El tercero habla de algunas obras memorables q̄ hizo Carlo Magno, y finalmete de la trayciō de Galalō, y de la muerte de los doze pares. Y fuerō sacados estos libros de vn libro biē apronado, llamado Espejo historial. Y mediāte Dios trasladarē cada libro por si, y los diuidi

PROLOGO.

rè por capitulos, por mejor declaraciõ de la escritura. Y si en esta tràslacion huviere algo de reprehension, de la retorica, ò en el romance de vocablos, ó algo que no suene bien a los oydos del leyente, que en la sentencia me guardarè de salir vn solo punto de la escritura Francesa, suplico à qualquier que lo leyere, ò oyere, que con sanas entrañas lo enmiende, y no mire al error de la pluma, sino a la intencion del coraçon; y de lo que hallare bueno, se ruego asì mismo, que al soberano Dios todo poderoso dè las gracias, de quien todos los bienes proceden.

Fin del Prologo.

EN las historias Troyanas leemos, que despues de la destruycion de Troya, huuo vn Rey muy noble y virtuoso llamado Francus, el qual fue compañero de Eneas en muchas batallas, y grandes hechos de cauallerias. Y partiendo este Rey Francus de Troya, huuo de aportar despues de auer discurrido muy grande parte del mundo, en la region de Francia, que entonces se llamaua de otra manera: y por sus crecidas virtudes fue de las comunidades bien rrecebido, y alçado por señor. Y quando se vido pacifico y señor de toda la tierra, mandò edificar vna Ciudad, y fue por honra suya de su nombre llamada Francia, por lo qual fue despues todo el Reyno llamado Francia; y despues que Francia fue ensalçada a Magestad Real, despues deste Rey Francus, fue el primer Rey Piramus, y reynò cinco años. El segúdo Mercurius, y reynò treynta y tres años. El tercero Faramundes, y reynò onze años. El quarto Clodius, y reynò diez y ocho años. El quinto Meroneus, y reynò diez años. El sexto Hildericus, y reyno diez y siete años, el septimo fue el Rey Cleuis, y el primero Rey de Francia Christiano. El qual fue despues de la Encarnacion de nuestro Redetor quatrocientos y ochenta y quatro años, de cuya vida harè alguna mencion, porque haze al proposito de mi escritura.

(*†*)

CA-



CAPITULO PRIMERO, COMO EL REY Clouis siendo Pagano huuo por muger à Clotildis hija del Rey de Borgoña.

EN aquel tiempo siendo ya los Borgoñones Christianos , tenían qor Rey y Señor , al noble Guidengus, el qual tenia quatro hijos. El primero llamauan Agabundus , y sucedió en el Reyno , y despues hizo matar a vn hermano suyo , llamado Hispericus , è hizo echar en vn rio a su muger ; y à dos hijas que tenía , la vna hizo desterrar de toda su tierra , y la otra llamada Clotildis , por sus virtudes y hermesura tuuo consigo. En este tiempo el Rey de Francia, llamado Clouis Pagano, huuo de embiar sus Embaxadores al Rey Agabundus , y siendo detenidos algunos dias por la respuesta, huuieron lugar de ver , y mirar la hermesura de la donzella Clotildis sobrina del Rey Agabundus ; y bueltos a su Rey Clouis , y dádole la respuesta de su embaxada, le contó algunas cosas que auia visto en los Palacias del Rey Agabundus , no acostumbres entre ellos , aseando el modo de viuir de los Christianos. Dixeronle assi mismo de la hermesura de Clotildis, alabando su mucha dif-

crecion y sosiego , afirmando todos, nunca auer visto otra tan acabada. Las quales alabanças engendraron crecido amor en el coraçõ del Rey Clouis , recibiendo pena por la no conocida donzella. Y despedidos los Embaxadores , se puso a pensar , de que manera podria auer aquella tan perfecta donzella por muger , teniendolo por imposible , por ser el Pagano , y ella Christiana. Y estando en este pensamiento y pena algunos dias, fue forçado descubrir su secreto dolor a vn asturo y sabio Cauallero de su Corte , llamado Aurelianus , assi para aliuir su pena contandole su nueuo amor, como para auer del consejo, y remedio de su passion. Y oyendo Aurelianus las razones del Rey , fue muy marauillado, y le quiso reprehender, mas viendole tan affigido , y que su rezelo seria causa de mayor pena : y no menos le dexò de reprehender, porq̃ en tal caso muy pocas vezes aprouecha reprehension ni castigo. Y queriendole consolar le dixo, que asossegasse , que el le prometia de le hazer alcãçar aquella donzella de vna manera,

ò de otra, y que a esto se obligaua, è de perder la vida: y el Rey le dixo, que lo pudiesse por obra, y que todo lo que huuiesse menester para ello pidiesse, que luego se le daría: y el Cauallero le besò la mano y se despidiò del, diziendo: que presto le sacaria de pena. Buelto el dicho Cauallero a su posada, se puso a pensar como traeria a efecto el tal concierto; y despues de auer pensado en todas las cosas q̄ prouechosas le parecian, le vino a la memoria como de alli quinze dias tenian los Christianos Pasqua de Nauidad, y q̄ la donzella Clotildis tenia por deuocion yr aquella noche a Maytines, y lleuaua gran cantidad de moneda, y a todos los pobres que topaua daua limosna por honra de la fiesta: y pensando esto se fue al Rey muy alegre, y le dixo: que auia pensado el modo con que podía hablar a Clotildis, y era poniendose a la puerta de la Iglesia para tomar limosna como los demas pobres. Oido el Rey esto lo tuuo por biẽ, y dixole, que aparejasse lo necesario, y ordenasse de como se auia de hazer. El le dixo, que mandasse hazer vn anillo riquissimo de oro, y que en el estuiesse esculpido su rostro, y fisonomia. Y venido el tiempo se partiò Aurelianus para la ciudad donde estaua a la sazón el Rey de Borgoña, y Clotildis su

sobrìna: y la noche de Nauidad se puso a la puerta de la Iglesia con los otros pobres que esperauan la limosna. Y venida Clotildis acompañada de muchas damas, empecò a dar limosna a los pobres: y quando Aurelianus la vido cercada de pobres, metiose entre ellos hasta llegar a ella, y quando ella alargò el brazo para le dar vna pieça de moneda que daua en limosna, le tomò Aurelianus la mano y se la besò. Clotildis maravillada de aquello, se le mirò muy biẽ, y conociò, q̄ aunque en los vestidos parecia pobre, deuia ser hombre de autoridad; y le quisiera hablar, sino fuera por la multitud de la gente que alli auia, lo qual conociò bien Aurelianus. Acabadas Maytines, y saliendo Clotildis con sus damas de la Iglesia, vido a la puerta della a Aurelianus, y despues de auerle mirado con mucha atencion en la cara le hizo reuerencia, y acatamiento como hombre de Palacio; y conociò Clotildis ser aquel pobre que le besò la mano. Y llegada a Palacio Clotildis se puso a pensar en el, maravillandose de su atreuimiento: y deseosa de saber quien era, le embiò a llamar, pensando seria algun hidalgo necesitado. Y llegado delante Clotildis, hizo tres reuerencias, y sin temor alguno se puso de rodillas para besarle la mano,

y ella no se lo consintiendo, y mostrando algun enojo, le dixo: porque dissimulana ser pobre. Y Aurelianus teniendo vna rodilla en el suelo le respondió: Señora sepas por verdad, que yo soy mensajero del muy noble Clouis Rey de Francia: el qual te ruega, que quieras ser su muger, y serás Reyna de Francia; y te embia este anillo en señal de fe, y prometimiento de matrimonio. Ella le tomó, y le dixo; que no pertenecia a vn Pagano tomar Christiana por muger, y que allende esto tenia puesta la volúntad en manos de su tío, y no en las suyas, y assi le despidió. Bien conoció Aurelianus que no le pesaría del casamiento, y assi se boluio para Francia con mucha alegría. El Rey Clouis visto que Clotildis seria contraria dello, embió sus Embaxadores al Rey Agabundus, pidiéndole su sobrina por muger. El qual respondió, que en ninguna manera tal consintiria: mas visto por los de su consejo, el bien que resultaria de las amistades y paz con el Rey Clouis, rogaron y aconsejaron al Rey Agabundus, que consintiese en el casamiento: y el rehusando de lo hacer, vino su tesorero con el anillo que el Rey Clouis auia embiado a Clotildis, el qual auia hallado en el tesoro, ca Clotildis le auia echado en el; y dixerónle ser

aquel rostro que estava esculpido en el anillo, el del Rey Clouis: y entonces consintió Agabundus en el casamiento, y fue llevada Clotildis con grande acompañamiento y magestad a Francia, y fue desposada con el Rey, con condición que no fuesse apremiada, ni rogada a dexar la Fè de Iesu Christo; y fueron hechas tales bodas, quales a tales señores pertenecian.

Cap. II. Como el Rey Clouis fue rogado por la Reyna Clotildis, que dexasse los Idolos, y creyesse en la Fè Christiana.

LA noche de las bodas, acostándose el Rey Clouis con Clotildis, ella encendida en el amor de Dios, è inspirada del Espiritu Santo, dixo al Rey: Mi muy amado y caro señor, yo te suplico me quieras otorgar vna merced antes que llegues a mi. Y el Rey le dixo, demandasse lo que quisiese, q se lo otorgaua. Primeramente te pido y ruego, quieras creer en Dios todo poderoso, que hizo el cielo y la tierra, y en Iesu Christo su hijo, el qual te mercò cõ su preciosa sangre y passion, y en el Espiritu santo confirmador, è iluminador de todas buenas operaciones, procediente del Padre, y del Hijo, y en la santissima Trinidad. Cree en nuestra madre la sãta

Iglesia, dexa los idolos hechos por manos de hombres, y piēsa en restaurar las santas Iglesias que has hecho quemar. Otro si te ruego, q̄ quieras demādar mi parte de los bienes de mi padre, y de mi madre a Agabundus mi tio, por que los hizo morir sin razon alguna, y la vengança dexo a mi Dios. Y el Rey. respondiò : tu me demandas cosa muy dificil, y rezia de otorgar: que dexes mis Dioses, que tantas mercedes me han hecho, por adorar tu solo Dios. Pide otra cosa, que de buē grado te la otorgarē. Respondiò Clotildis : quanto a mi es possible te suplico, que adores a Dios verdadero hazedor de todas las cosas, a quien solamente deuenos adoracion : y el Rey no le respondiò nada, ni ella le dixo mas temiendo enojarle. Y venida la mañana el Rey embiò sus Embaxadores a Agabundus, pidiendole las tierras q̄ a Clotildis su sobrina pertenecian: y el Rey les dixo, q̄ ninguna cosa les daria: mas por consejo de los suyos huuo de dar grandes tesoros a los Embaxadores por euitar discordia: dende a pocos dias la Reyna pariò vn hijo, y contra volūdad del Rey lo hizo bautizar, siempre suplicandole quisiesse ser Christiano; mas no lo queria hazer, ni oyr hablar dello, y el niño no viuiò sino tres dias, y el Rey dixo a la Reyna: Si tu lo ofre-

cieras a mis Dioses, no muriera el niño: y la Reyna le dixo, desto no recibo pena alguna, antes doy gracias a mi Criador, que quiso recibir en su Reyno el primer fruto de mi-ventre. El año siguiente pariò la Reyna otro hijo, y fue assi mesmo bautizado, y estuuò tan malo, que todos pensauā que muriera, y dixo el Rey a la Reyna: Bien te dixe, que no lo bautizasses y viuiria, mas no tiene ningū remedio, ca mis Dioses estàn ayrados cōtra mi por ello; y la Reyna por temor de su marido rogò a Dios por la salud de su hijo, y luego fue sano.

Cap. III. Como el Rey Clouis huuo vitoria contra sus enemigos, y creyò en la Fè de Christo.

EN este tiempo el Rey Clouis huuo de hazer guerra con los Christianos comarcanos y vezinos de Francia, y estando vn dia con todo su poder en vn campo llano, mandò fuesen contados todos los soldados que tenia de pelea, y hallaron ser ciento y treyn-ta mil: y assi mesmo procuró saber de algunos Christianos cautiuos, quātos erā los Christianos que esperauā a la batalla que tenian ordenada; y dixeronle, que los mas serian hasta cinquenta mil hombres de pelea. Y despues que esto supo; teniendo la vitoria por muy cierta, diò mucha priessa a mouer

su gente, è yr a buscar sus enemigos que no estauã lexos. Los quales despues que supieron la venida de los Paganos, los esperaron con magnanimos coraçones, confiando en el ayuda de Dios, y puestos en buen orden empezaron la batalla. Y plugo a nuestro Redentor dar tal esfuerço a los suyos, q̄ en poco tiempo fueron los Paganos desuarratados, y le fue forçoto al Rey Clouis huyr, y acogerse a vn montezico que cerca estaua, y desde alli miraua como los suyos sin ninguna resistencia miserablemēte morian a manos de los Christianos. Y estando alli maldiziendo de sus Dioses, se llegarõ a algunos de sus Cavalleros, que por la continua predicaciõ y amonestacion de la Reyna creyan secretamente en la Fè de Christo, y le dixeron: Señor sin duda esto procede del infinito poder del Dios de los Christianos, en quiẽ la Reyna nuestra Señora cree y adora, y segun parece ya tus Dioses ningũ poder tienen, y conuiene para saluacion tuya, y de tu gente, creer en el verdadero Dios, que la Reyna continuamente predica. Y estãdo en esto viò el Rey, como su gēte arrojando las armas entendian solamente en huyr, y acogerse al mōtezico donde el estaua, siguiendolos sin ninguna piedad los Christianos. Y visto el Rey esto, baña

do en lagrimas, y puesto de rodillas a grãdes voces empezó a dezir: O Iesu Christo hijo del verdadero Dios, en el qual mi muger cree, y de perfetto coraçon predica, y notifica ser aquel que ayuda en las tribulaciones, y dà remedio a los que esperan en el, con muy contrito coraçon pido tu ayuda, porque sea mi gēte librada de las cruels armas de los Christianos, que yo te prometo recibir tu santo Bautismo, con toda mi gente, Acabado de dezir esto, vido como los Christianos dexaron el alcance: y sin mando de los Capitanes se retraxeron adonde estauan al comienço de la batalla: y el Rey Clouis mandò tañer los añafiles, y recoger la gente que le quedaua, y con ella se boluiò a Francia, y contò a la Reyna su muger todo lo q̄ le auia acaecido con los Christianos, y ella huuo gran plazer.

Cap. IIII. Como el Rey Clouis recibid el Bautismo por manos de S. Remi, y como en su Bautismo milagrosamente fue trayda una redoma del Cielo, de la qual basta oy dia sonungidos en su consagracion los Reyes de Francia en la ciudad de Remis.

Quando la Reyna oyò, que el Rey auia prometido recibir el tanto Bautismo, fue muy alegre,

gre, y mādò llamar vn santo hombre, q̄ llamauā Remi, para instruyr al Rey en la Fè: el santò hombre lo hizo assi, y le dotrindò en todo lo que auia de creer y obrar, segū conuiene al buen Christiano, y fuerò edificadas Iglesias, y hechas pilas para bautizar. Y estando san Remi bautizando al Rey Clouis, queriendole vntar con la chrísma, como lo manda la Iglesia, milagro samente vieron todos los que presentes estauan, vna paloma que descendia del Cielo con vna redoma llena de chrísma en su pico, y à vista de todos la dexò cabe san Remi: y della fue primeramente vngido el Rey Clouis, y despues todos los Reyes de Francia que han sucedido; la qual redoma ha estado siempre, y aun està en la Iglesia de san Remi. Y bautizado el Rey, fuerò bautizados los mas de su Corte, y poco a poco todos los demas dey Reyno.

Cap. V. Del primer libro, y contiene cinco capitulos, y habla primeramente del Rey Pepino, y de Carlo Magno su hijo.

HAze mencion el libro presente del Rey Clouis, el primero Rey de Francia Christiano, y durò su linea, ò generacion hasta el Rey Hildericus, el qual fue muy deuoto y contemplatiuo, y curaua poco de las cosas mundanas, y

sin exercitar las obras Reales se metiò en Religion por hazer vida solitaria. Agora dexo de hablar de la generacion del Rey Clouis, que se acabò en este Rey Hildericus, y contarè del Rey Pepino el 24. Rey de Francia, y de su hijo Carlo Magno, en cuyas hazañas tomò el presente libro origen y fin. Lee se en el libro, que se dize Espejo historial, que puesto el Rey Hildericus en Religion, fue alçado por Principe Pepino noble Cauallero de alta sangre, muy esforçado y sagaz en los hechos de guerra, y dotado de muchas virtudes; y fue tan querido de todos los del Reyno, que procuraron de alçarlo por Rey, aunque Hildericus viuia. Y auido su còsejo, como sin reprehension le podrian alçar por Rey. acordaron embiar vna embaxada al Papa, llamado Zacaria, con esta question y demanda, diziendole qual era mas digno de la Corona real, el que vela y trabaja por la paz y tranquilidad del Reyno, ò aquel que solamente de su anima, puesto en religion haze vida solitaria? Y el Papa respondiò, q̄ aquel que regia bien el Reyno, y le tenia en su justicia, era verdadero Rey. Y visto esto los Grandes del Reyno, y mirādo vn dicho de Salomon, q̄ dize: El Principe negligēte haze el pueblo perezoso: y q̄ es bēdita la tierra q̄ tiene Principe

noble, alçaró al noble Pepino por Rey, y fue vngido con autoridad Apostolica por manos de san Estreuan: y ordenó, que los Reyes de Francia sucediessen de generaciõ en generaciõ, y no heredassen las mugeres, porque ningun señor de estrañas tierras no señoreasse el Reyno, y fue casado con la noble Reyna Berta hija del grande Herclio Cesar, de donde el linage de los Romanos, Germanos, y Griegos decienden; por donde a buen derecho su hijo Carlo Magno fue elegido por Emperador de Roma. Reynò Pepino con gran prosperidad diez y ocho años, y fue enterado en su Iglesia de S. Dionysio cerca Paris, y quedò el regimien-to del Reyno a Carlo Magno su hijo, como por estenso se dira.

Cap. VI. Como Carlo Magno despues de hechas muchas constituciones con el Papa Adriano, fue alçado Emperador de Roma.

Carlo Magno, despues de la muerte de vn hermano suyo, fue Rey y señor de toda la Prouincia de Francia, y fue llamado Carlo Magno, assi por sus grandes virtudes, y hazañas que hizo, como por el grãdor de su cuerpo. Y en aquel tiempo el Papa Adriano bazia cõtinuamente guerra a los infieles, aumentando la Fè Christiana, y destruyendo las heregias cõ-

stituya Iglesias, y mandaua hazer Imágenes, a representacion de los bienauenturados Santos, en corroboracion de la Fè de Christo. Y Carlo Magno assi mismo jamas cessaua de guerrear y destruyr los infieles que confinauan con sus Reynos. Venidas a noticia del Papa Adriano las grandes virtudes y hazañas de Carlo Magno, embicte a rogar que quisiessse llegar-se a Roma, lo qual luego puso por obra Carlo Magno: y con la gente de guerra que tenia, pasó los puertos y entrò en Italia; y llegado a Roma, fue con mucha honra y alegria recebido. Y dende a poco tiempo el Papa Adriano allegò toda la gente que pudo, y con Carlo Magno discurrió toda la Lombardia, y las otras Prouincias de Italia, tomãdo villas, ciudades, y fortalezas, que estauan en poder de Paganos, y tomaron la ciudad de Pauia, y eligieron vn muy santo hombre por Obispo, y ordenaron ciento cincuenta y tres Obispos, Arçobispos, y Abades, y fueron repartidos por toda la Prouincia: instituyeron assi mismo grandes priuilegios y cõstituciones en fauor de la Iglesia. Tuuo Carlo Magno dos hijos, el vno se llamò Pepino, y el otro Luys, cõ los quales, y con los doze pares, q̄ estauã juramentados, y auian prometido fidelidad el vno al otro, defendiè

do la Fè, hizo grâdes guerras a los infieles, y despues q̄ huieron desfarragado las heregias de Italia, se boluieron para Roma. Y en aquel tiempo los Romanos auian muerto a espada a su Emperador, y entre ellos auia discordia, ca los vnos querian a Constantino hijo del Emperador muerto, y los Senadores queriã otro. Y viêdo esto el Papa Adriano, habló cõ ambas partès loando las virtudes y grandes hazañas de Carlo Magno, de manera que todos tuuieron por bien de le escoger y alçar por Emperador, y dende a pocos dias falleció el Papa Adriano, y sucediò el Papa Leon, hombre de muy san ra vida, el qual de contentimiêto de los Romanos, coronò a Carlo Magno de la corona Imperial.

Capit. VII. De la estatura de Carlo Magno, y del modo de su viuir.

Carlo Magno siendo Emperador hizo muchas cosas maravillosas, Imperò treze años, y antes auia Reynado treynta y tres años: en tierra de Roma edificò muchas ciudades, y restaurò muchas villas, y lugares, que fueron destruydos por grandes guerras, è hizo otras hazañas, que por huir prolixidades dexo de contar. Escribe Turpin, santo hombre, Arçobispo que fue de Remis, el qual anduue mucho tiempo en su

compañia, q̄ era hombre de gran cuerpo, y bien fornido y proporcionado de miembros, con mucha ligereza, feroz en el mirar, la cara tenia larga, y traia continuamente la barba larga de vn palmo, los cabellos negros, la nariz roma, tenia muy honorable presencia, los ojos como de Leon, tirando algo a bermejós y reluzientes, las cejas, y sobrecejas declinantes a roxas, si estaua enojado con lo mirar espantaua; el cinto con q̄ se ceñia tenia ocho palmos de ancho, los muslos y pantorillas biẽ fornidos, grandes pies a maravilla. Su comer era dos vezes al dia y poco pan le bastaua, comia vn quarto de carnero, ò dos gallinas, su cena era de caça assada, beuia tres vezes no mas con poca agna, alcançaua muy grandes fuerças, q̄ muchas vezes le vieron hender yelmos y cabeças hasta los dientes de vn golpe de espada: y estando acuallo, alçar vn hombre armado tan alto como su cabeça cõ vn braço solo; tenia en si tres cõdiciones de gran virtud. Primera-mente era muy moderado en mãdar, y era contrario del Emperador Titus hijo de Vespasiano, que era tan prodigo, que algunas vezes no bastaua a dar lo que prometia. Segundaméte era tan auisado en juzgar, que jamas se pudo nadie quejar del, y vsaua algu-

nas vezes de piedad, segun la persona, y la calidad del delito. Terceramente era muy astuto en hablar. Assi mismo escuchaua cõ mucha atencion al que le hablaua.

Cap. VIII. Como Carlo Magno doctrinaua sus hijos, è hijas.

HAzia Carlo Magno enseñar a sus hijos, è hijas las siete artes liberales, y siendo los hijos de edad les hazia enseñar muy bien à caualgar en cauallos, y mandaualos armar de todas armas, y jugar hachas de armas, y lança, y despues justar, porq̃ fueren diestros en los hechos de guerra; y finalmente les hazia exercitar todo genero de armas, y modo de pelear, assi a pie, como a cauallo; y despues desto los mandaua yr al monte a caça de jaulis, ossos, y otros animales ferozes, y mandauales siempre huyr de toda ociosidad: a las hijas mãdaua texer, labrar, hilar oro, y seda, y otros exercicios mugeriles, porque el ocio no las hiziesse caer en pensamientos desordenados, ni inclinarlas a vicios. Y quando Carlo Magno estaua desocupado de sus graues negocios, se ocupaua en leer, y escriuir alguna cosa nueva, tomando el exemplo que nos dexò san Pablo en sus Epistolas, amonestandonos a hazer siempre alguna obra bue-

na, porque nuestro enemigo no nos halle ociosos. En Aquigrã en Alemania en sus Palacios mandò hazer vna Iglesia muy maravillosa, y la dotò de mucha renta a honra de nuestra Señora.

Cap. IX. Del estudio y obras caritativas de Carlo Magno.

SIendo Carlo Magno instruydo en las artes liberales, y otras ciencias morales y espirituales, gastaua mucho tiempo en leer libros, visitaua la Iglesia tres vezes al dia, a la mañana, medio dia, y a la noche; en las fiestas solenes mandaua cumplidamente honrarlas, distribuyendo mucha cantidad de sus bienes, era muy caritativo y lieroso, y no solamente con sus vassallos, mas embiaua cada año a Syria, Egipto, y a Ierusalem, repartiendo grandes tesoros a personas necesitadas. En sus comidas, y cenas siempre tenia letores que leian cosas de Dios, queriendo apacentar el alma de viandas espirituales para dar gracias al Criador, quando entendia en dar sustento corporal al cuerpo para conseruar la vida; y entre otros libros se deleytaua mucho en vno que llamã de Cinitate Dei. Tenia por vno a las noches quebrar tres vezes el sueño, y passarse vn rato rezãdo sus deuociones. Embiaua cada

cada año dos vezes hombres buenos que visitassen las ciudades y villas de sus Reynos, por saber como eran regidos, y si se executaua justicia: porque no fuesen los pequeños agraviados de los mayores. Y oyendo Aron Rey de Persia, la magnificencia y nobleza de Carlo Magno, le embiò vn elefante, y el cuerpo de san Cipriano, y de san Esperatus, y la cabeça de S. Pantaleon Martyres.

Cap. X. Como el Patriarcha de Ierusalẽ embiò sus mensajeros à Carlo Magno, que le diessè socorro contra los Turcos.

Lee se en el Espejo historial, q̄ en el tiempo que Carlo Magno fue coronado Emperador de Roma, fue el Patriarcha de Ierusalen tan combatido, y opresso, que despues de muy muchas batallas, y despues de auer perdido la mayor parte de su gẽte, huuo de demandar consejo a algunos de sus ancianos Cavalleros, y muy sabidos en los hechos de la guerra, y algunos dellos temiendo la muerte mas que perder la honra, le dezian que hiziesse algun partido con los Turcos, porq̄ no perdiesen las vidas. El partido que los Turcos le querian hazer era, que dexassen la ciudad con todas las armas, y pertrechos que en ella a-

uia; y otros le dezian, q̄ les pidiesse treguas por algun tiẽpo, lo qual nunca quisieron hazer los Moros. Y no hallando ningũ remedio, ni sabiendo modo para se poder defender de los Turcos, inspirado de la grãcia de nuestro Señor Dios, vino le a la memoria las virtudes, y hazañas de Carlo Magno, y assi mesmo su buena vida: y luego le embiò las llaves del santo Sepulcro, y de la ciudad, y le embiò el estandarte y seña de nuestro Redẽtor, como a firme pilar de toda la Christiandad, y defensor de la Fè. Esto hecho, el Patriarcha se vino a Constãtinopla al Emperador Constantino, y su hijo Leon lleuò consigo a Iuan de Napoles, y a otro llamado David, los quales el Emperador Constantino embiò luego a Carlo Magno, y con ellos embiò otros dos q̄ eran Hebreos, el vno se llamaua Isaac, y el otro Samuel, y les diò vna carta de su mano para Carlo Magno, la qual contenia estas palabras: Pareciome vna noche, que veyã delante mi cama vna muger maravillosamente hermosa, la qual me dezia: Constãtino muchas vezes has rogado a Dios, que te diessè ayuda contra los Turcos que tienen la tierra Santa: pues tanto lo desças, haz esto, procura tener de tu parte a Carlo Magno: y mostrõme vn Cavallero armado de lucientes ar-

mas, con vna espada ceñida de grã valor, y vna gruesa lança en la mano, de cuyo yerro salian muchas centellas de fuego, y era muy hermoso de rostro, y bien dispuesto de cuerpo, la barba crecida, los ojos reluziêtes, y sus cabellos empeçauan a emblanqueccr. O Augusto q̄ nunca te apartaste de los mandamientos de Dios, alegrate en Iesu Christo, y en tu anima le dà gracias. Seas acertado en justicia, como has sido nombrado en honra, porque Dios te de perseuerancia de bien. Quãdo Carlo Magno vido las cartas, llorò amargamête, por estar el santo Sepulcro en poder de Paganos. Y mandò el Arçobispo Turpin predicasse por todo el Reyno las lastimosas nuevas; y á esta causa fueron mouidos muchos Christianos a acompañar a Carlo Magno.

Cap. XI. Como Carlo Magno se partió con gran numero de gente para Ierusalen.

Carlo Magno hizo pregonar por todos sus Reynos y Prouincias, que qualquier que quisie re auer sueldo para la tierra de Turquía, viniesse a Paris. Y quando se supo que el Emperador que ria passar en persona por Capitan, muchos Caualleros principales tuuieron por bien dexar sus casas, mugeres, è hijos, y passar la mar

en compañía de tan noble Capitã. Y assi fuerõ ajuntados en poco tiepo treynta mil hombres de pelea. Y assi se partiò el Emperador Carlo Magno con mucha esperança de vitoria, viendose acompañado de tan polida genre; y llegados al puerto y embarcados, tuuieron muy buen viento, y en pocos dias llegaron en Turquía, y por consejo de los adalides entraron en vn grande môte, que tenia quinze leguas de largo, y diez de ancho, que bien pensauã las guias passarlo en vn dia, y aun en dos no pudieron; ca toparon gran multitud de Leones, Ossos, Tigres, Grifos, y otros animales feroces que les hizieron mucho daño, especialmête de noche, que con la fatiga dellos perdieron el camino, y no sabian àzia donde yr, ni que se hazer; y andando desta suerte buscando el camino, vino la noche, y se hallaron muy turbados, ca estauan cansados, y sin virtualla. Y viendo esto Carlo Magno, los mandò juntar todos en vn valle, y puso los mas descansados a las entradas del valle para defenderse de los animales, que con furor les acometian para hartar su hambre. Y Carlo Magno retraydo al pie de vn arbol encomendandose al todo poderoso Dios, le rogò huuiesse piedad de su gente, y empeçò a rezar el Psalterio, y llegando al verso:

Deduc me Domine in semita mandatorum tuorum, quia ipsum volui, oyeron vna aue, que a grandes voces dixo: Tu oracion es oyda: y fuerõ todos marauillados. Y por esso no dexò Carlo Magno de rezar. Quãdo llegò al verso: *Deduc & custodi animam meam*, el aue con mayores voces dixo: O Carlo tu oraciõ es oyda. Entõces mandò Carlo Magno mouer todo su exercito, y puesto en buena orden, llevando Carlo Magno la delantera, començarõ a seguir el aue, la qual los guiò hasta meterlos en el derecho camino: y es fama que aun agora se hallan las tales aues en aquel mõte, y guian muchas vezes los peregrinos que hã perdido el camino. Salidos los Christianos del mõte, vieron hasta cien mil infieles, puestos en tres tercios: y apercebidos los Christianos, y puestos en ordẽ, començaron vna cruel batalla, y Dios por su infinita misericordia diò vitoria a los suyos, y boluendo los Turcos las espaldas, huyeron hasta Ierusalen, pẽsando descãsar en la ciudad, mas los Christianos los siguieron de tal suerte, q̃ a la entrada de la ciudad se hallaron juntos, y juntamente entraron con ellos, de manera que presto fuerõ señores de la ciudad, matando todos los Turcos que en ella se hallaron: y ganaron assi mismo todos los lugares que los Chri-

stianos auian perdido, y descansò Carlo Magno con su gente algunos dias.

Cap. XII. De las Reliquias que Carlo Magno traxo de la tierra Santa, y de los milagros que nuestro Redentor Iesu Christo hizo.

Q Vericando Carlo Magno boluer para su tierra, el Emperador de Constantinopla, y el Patriarcha de Ierusalen le quisieron dar grandes riquezas, de piedras preciosas, oro, plata, Elefantes, Dromedarios, Camellos, y otros diuersos animales, no vistos en estas partes, y el ninguna cosa quiso tomar, diziendo hizo aquello por seruicio de Dios, y no por otra cosa: y mandò a los suyos, que ninguno osasse tomar nada dellos, sopeña de muerte. Entõces dixo el Patriarcha; Señor, pues que destas riquezas no hazes cuenta, mostrarte hemos otras que no tienẽ precio. Y Carlo Magno le respõdiò: que le plazia mucho verlas, y fue mandado ayunar tres dias, y el quarto dia fueron ordenadas doze personas de buena vida, para que sacasẽ las santas Reliquias, Carlo Magno se confesò con el Arçobispo Ebrõ, y recibì el cuerpo de Christo, y los doze escogidos empeçaron a cantar las Ledanias, y algunos Psalmos del Psalterio, y el Pre-

lado de Napoles llamado Daniel abrió vn cofre dōde estaua la preciosa corona de Christo nuestro Redentor, del qual salió tan suave olor, que todos los que presentes estauan pensaron, que estauan en el Parayso. Entōces Carlo Magno lleuo de Fè, y abundancia de lagrimas le puso de rodillas, y cō muchos gemidos y solloços rogò a Dios, que por mas gloria de su santo nōbre, quisiessen renouar los milagros de su passion; y luego al pūto vieron la corona de espinas de nuestro Redentor florida, y de ella salian tales olores, que todos estauan muy marauillados; y el Prelado Daniel tomò vn cuchillo muy agudo, y limpiòlo para cortar la corona, y cortandola continuamente salieron nuevas flores, y crecia aquel suave olor: y cortada vna parte de la corona, mandò Carlo Magno echarla en vn cofrezito de marmol, que para ella tenia aparejado, y echaron en el assi mismo muchas espinas de la dicha corona: y tomando Carlo Magno el cofrezito en las manos para darle al Arçobispo Ebron, dexandolo Carlo Magno antes q̄ el Arçobispo llegasse a el, vieron estar el cofre en el ayre, sin q̄ nadie le tuuiesse; y visitado despues la dicha corona, hallarō las flores conuertidas en manna, de la manera que Dios le embiò a su pue-

blo en el desierto; y mientras sacauan las santas Reliquias, hizo Dios grandes milagros, sanando coxos, mācos, paraliticos, y leprosos, y el pueblo a grādes voces dezia: Verdaderamente este es dia de salud, y resurrecciō, ca por el suave olor destas flores, toda la ciudad està purificada, y llena de gracia, ca trezientos y cinco enfermos se hallā sanos de sus enfermedades, y entre ellos fue curado vn hombre q̄ auia estado veynte y quatro años ciego, sordo, y mudo; y al tiempo que se abrió el cofre dōde estaua la preciosa corona, cobrò la vista, y empeçando a cortar della cobrò el oyr, y en floreciendo cobrò la habla. Y despues el Prelado Daniel tomò vn clauo de los que fue enclauado nuestro Redentor en la Cruz, y con mucha reuerencia lo puso en el relicario de alabastro, y entonces fue sano vn mancebo, que desu nacimiento tenia la parte siniestra del cuerpo seco, è impotente: el qual vino corriendo ligeramente a la Iglesia, dando loores y gracias a nuestro Redentor Iesu Christo. A más destas santas Reliquias lleuò Carlo Magno vna parte de la Cruz de nuestro Redentor Iesu Christo, y el santo Sudario, la camisa de nuestra Señora, y vn paño en que emboluiò su bendito Hijo, y los brazos de san Simeon. Y assi se

despidió Carlo Magno del Emperador, del Patriarcha, y de los otros señores, y se bolvió muy alegre con las Reliquias para Alemaña: y passando cerca de vn castillo, vió llevar vn niño muerto a enterrar, y mandó que lo tocassen con las Reliquias: concurrió allí gran multitud del pueblo para las ver, è hizo Dios muchos milagros: Co-braron salud muchos enfermos, vista los ciegos, doze endemoniados fueron libres, ocho leproso sanos, quinze paraliticos, catorze coxos, treynta enanos, cinquenta y dos corconados, setenta y cinco de gora coral, muchos gotosos, así naturales como estraños. Y fueron puestas las santas Reliquias en vna deuota Iglesia q̄ Carlo Magno mandó hazer en Aquisgrana a honra de la Virgen Señora nuestra; y fue ordenada y establecida vna fiesta cada año en el mes de Junio, que muestran las santas Reliquias, y se gaña muchos perdones: y fueron presentes a tal institución el Papa Leon, el Arçobispo Turpin, Achilles Obispo de Alexandria, Teofilo de Antiochia, y otros muchos Arçobispos, Obispos, y Abades.

Cap. XIII. Como en vn lugar llamado Mermionda estaua Carlo Magno haziendo guerra à los Paganos.

EN el libro primero he hablando del primer Rey de Francia

Christiano, decendiendo, segun mi proposito, hasta Carlo Magno, cuyas hazañas no podria ningun hombre enteramente cōtar, ni las de los doze pares, de cuyas proezas hablarè en su lugar, segun lo hallè en cronicas Francesas, y lo q̄ arriba està escrito he sacado de vn libro autentico llamado Espejo historial, y sin discrepar ninguna cosa, le bolui de Latin en lengua Castellana. Y este segundo libro estaua en metro Frâces, y fuyrogado le pusièssse en Castellano, ordenado por capitulos: y dizese, que Fierabras fue vn marauilloso Gigante, y que fue vécido de Oliueros, y recibió el bautismo, y fue Santo. Despues de la cruda batalla de Oliueros, hablarè de las Reliquias que cobraron los Christianos, de las que fuerõ lleuadas de Roma, y estauan en poder del Almirante Balan padre de Fierabras. Y en este libro no entiendo hazer otra cosa, sino boluer los versos Franceses en prosa Castellana, siguiendo al pie de la letra, sin añadir, ni quitar cosa alguna, y este libro es por la mayor parte aplicado a la honra de Oliueros, aunque aya otras materias, y muchas sentencias: ca entiendo hablar de cada vno de los principales varones de Carlo Magno, que se dizen comunmente deze pares de Francia, que eran Capitanes del exercito,

cito, y eran hōbres de mucha estima y virtud, y valientes por sus personas, y grandes señores y de noble sangre, ca de valientes auia muchos, segun hallo en las cronicas Francezas. Primeramēte Roldan Conde de Ceconia hijo de Milō y de la señora Berta hermana de Carlo Magno, Oliueros Cōde de Genes hijo de Regner, Ricarte Duque de Normandia, Guarin Duque de Lorena, Giofre señor de Bordeloy, Hoel Conde de Nantes, Oger de Danoy, Rey de Daria, Lamberto Principe de Bruceles, Tierri Duque de Dardania, Basin de Beauvays, Gui de Borgonia, Guadaboys Rey de Frisa, Galalon, que hizo despues la traiciō, como dirè a la fin del tercero libro, Sanson Duque de Borgonia, Riol de Mans, Alor, y Guillermet Lescot, Naymes Duque de Bauaria, y otros muchos, que aunque no andauan continuamente con Carlo Magno, eran sus subditos, y hazian lo que les mandaua, mas la mayor parte de los nombrados le acompañauan siempre.

Cap. XIII. Como vino Fierabras al exercito de Carlo Magno buscando Christiano, à Christianos con quien peleasse.

EL Almirante Balan era vn grã señor muy poderoso, y tenia

vn hijo llamado Fierabras, hombre de marauilloso grandor, y de grandissimas fuerças, y de magnanimo coraçon, y muy diestro en todas armas, y era Rey de Alexandria, y señor de toda la Prouincia de Babylonia hasta el mar vermejo, y de Ierusalen, con muy grande numero de infieles entrò vnavez en Roma, y se lleuò la corona de nuestro Redetor Iesu Christo, y los santos clauos con que le clauaron en la Cruz, y otras muchas Reliquias, de las quales en el presente libro he hecho mencion como las cobraron los Christianos, con grandissimo trabajo de Carlo Magno, y llamauase Fierabras de Alexandria. El qual como supiesse de sus espias, que el Emperador Carlo Magno, y los doze pares de Francia estauan en Mormionda con vn grande exercito; lleno de mucha soberuia y arrogancia, confiando en sus grandes fuerças y destreza, caualgò en vn brioso cavallo, y tomando vna gruessa lança, se fue solo a Mormionda, y no hallando con quien pudiesse hablar, con espantable voz començò a dezir desta manera: O Emperador Carlo Magno, hōbre couarde, y sin ninguna virtud, embia dos, ò tres, ò quatro de los mejores de tus varones, a vn hombre solo que espera batalla, aunque sea Roldan, Oliueros, Tierri,

Tierri, y Oger de Danoy, que te juro a mis Dioses, no les boluer la cara, aunque sean seys; cata que estoy en el campo solo, y muy alzado de los mios: y si esto no hazes, por todo el mundo publicarè tu couardia, y de los tuyos, indignos de se llamar Caualleros. Pues tuuiste ofadia de acometer la morisma, y de ganar Reynos, y prouincias, ten esfuerço de dar batalla a vn solo Cauallero. Dicho esto atò su cauallo a vn arbol, quitòse el yelmo, y se tendiò en el suelo. Y dende a poco alçò la cabeça miràdo a todas partes si venia alguno; y desque no vido a ninguno, dando mayores voces, començò a dezir: O Carlos indigno de la corona que tienes, cõ solo vn Cauallero Moro pierdes la honra que en grande multitud de Moros muchas vezes has ganado. O Roldã, Oliueros, y tu Oger de Danoy, y los que vos llamays doze pares, de quien tantas hazañas he oydo, como no ofays parecer delãte vn solo Cauallero; Aueys por ventura olvidado el pelear, ò vos haze miedo mi lança? Venid, venid todos los doze pares, pues vno solo no ofa.

Cap. XV. Como preguntò el Emperador a Ricarte, quien era Fierabras

CARLOS el Emperador creyendo las palabras de Fierabras, ma-

rauillandose mucho de su atreuimiento, preguntò a Ricarte de Normandia, quien era el Pagano que tanto le amenaçaua. Y respondiò Ricarte: Señor este es hijo del Almirante Balan, hombre de muy grãdes rentas, y señor de muchas Prouincias, y es el mas feroz hombre del mundo: llamase Fierabras, y es aquel que entrò en Roma, y matò al Apostolico, y a otros muchos, y robò las Igleñas, y el que echò las santas Reliquias, por las quales tãtos trabajos y fatigas ha recebido: es hombre de grandes fuerças, y muy diestro en todas armas. Entonces dixo Carlo Magno: tengo esperança en Dios, que su gran soberuia y locura serà abatida. Y viendo que ninguno de los doze se mouia para la batalla, huuo algũ enojo entre si, y sin darlo a conocer a nadie, llamò a su sobrino Roldan, y dixole: Sobrino yo vos ruego os armeys, y salgays a la batalla con Fierabras, q̃ espero en Dios fereys vitoriofo.

Cap. XVI. De la respuesta de Roldan al Emperador Carlo Magno.

SENOR, respondiò Roldan al Emperador, por cierto yo no yrè a la batalla, sino van otros primero que yo, y la causa es esta, que la postrera batalla que dimos a los Paganos, nos los nueue Caualleros fui-

fuiamos cercados de cincuenta mil Moros, y haziamos tanto por nuestras personas, que la mayor parte dellos metimos a muerte, mas no sin gran trabajo, y heridas de nuestros cuerpos; como se vee por el Conde Oliueros, q̄ está a la muerte dellas; y quando llegastes a tu apartamento, estando cenando dixiste publicamente, que los Caualleros ancianos lo auian hecho mejor en la batalla, q̄ los moços, y pues que assi es, embia tus ancianos Caualleros, y veràs como se auràn con Fierabras, y en mi no tengas esperança alguna, ni de mis compañeros, sino quieren perder mi amistad. Quando Carlo Magno oyò a Roldan, con grande enojo que huuo le arrojò vná manopla de azero, y le diò en las narizes: y Roldan quando vido su sangre, con gran furor echò mano a la espada, y de hecho hiriera al Emperador su tio, sino se metierã los Caualleros en medio: y Carlo Magno mandò a grandes voces q̄ le prendiesen, y le sentenciasen a muerte. Y Roldan sacò su espada, y dixo: No se llegue nadie a mi, sino el que tuuiere aborrecido el viuir, al que se mouiere sacarle he presto del mundo. Y Roldan era tan querido en la Corte, q̄ a todos pesò de su discordia, y no hizierõ ningũ semblante de lo prender, por mas que lo mandasse

el Emperador. Y apartado Roldan de delante Carlo Magno, se llegó Oger de Danoy a Roldan, y le dixo: Señor Roldan mucho errastes en lo que hizistes, ca a vos era dado honralle, y obedecelle mas q̄ otro alguno, assi por el dexo, como porque siempre vos honorò mas que a otro. Y como Roldan huuiesse perdido la saña dixo: Señor Oger en verdad yo le matara si vosotros no os hallàrades alli; mas soy dello mucho arrepentido y me pesa de auerle enojado.

Cap. XVII. De una reprehension del Autor contra Carlo Magno, y Roldan, por la question passada.

PRimeramente quiero hablar contigo Carlo Magno, noble Emperador; de las questiones que con tu sobrino el muy esforçado Roldan huuistes, pues assi por la edad, como por las ciencias y doctrinas, a las quales desde tu infancia fuiste instruydo, auias de conocer la constancia de los ancianos, y la mudança facil de los moços: porque alabauas tan publicamente los ancianos, mas que los nuevos Caualleros, pues sabias que el noble Oliueros estaua a la muerte de las heridas que aquel dia recibio. Pues a tu sobrino Roldan, quiẽ le viò jamas huir de llevar la delantera en todas las asientas, y

batallas, y quien se hallò jamas de mayor coraçon ni osadia, al qual ninguna multitud de Paganos jamas espantò, ni hizo boluer atras? Acordarse te deuia de las grãdes honras que por sus señaladas hazañas auias recebido. Miràras tãbiẽ, sagaz y discreto viejo, que los primeros mouimientos no estan en manos del hõbre. Miràras en el dicho del Filosofo, que dize: *Vindictam differt donec pertranscat furor.* Que no deue el hombre vèrgarse siẽdo embuelto en ira. Traxeras a la memoria el dicho del Ecclesiastes en el decimo capitulo: *Nihil bagas in operibus iniuriæ.* Cõsideràras que todos los viuientes dessea la gloria, y alabança de sus buenos hechos. Y por esto se ponen, asì los Reyes y grandes señores, como los menores en las grãdes afrentas y peligros. Y los Caualleros menospreciando el viuir por dexar loable fama, ponen sus vidas al tablero por sus Reyes y señores. Lo qual muchas vezes hizo tu leal sobrino Roldan, y en lugar de su digna alabança, y galardõ, te oyò alabar a otros, que no rambien como el lo merecian. Y su Roldan, noble Cauallero, en quiẽ nunca faltò virtud, de donde te procediò responder con tanta soberuia al Emperador, hõbre de tanta honra y valor, a quien la mayor parte del mundo teme, y

honra: A tu tio, de quien tantas honras y mercedes has recebido? Mas razon trae cierto que le sufrieras, que no que le hablàras cõ tanta descortesia, y si todo esto no te mouia a paciencia, miràras que todos los moços son tenidos de carar honra y obediencia a los ancianos. Miràras asì mismo al exemplo que nos diò Isaac, en la obediencia que tuuo a su padre: y al dicho del Apostol: *Ir uenes seruans amicos adimuntque timorem.* Y el Apostol san Pablo nos dixo en su Epistola: Que deuemos mucha honra a los viejos, y los deuemos sufrir, y comportar como padres: y si el Emperador loò a los ancianos, no por eisso deshõrò las proezas de los moços: mas nunca tiene el hombre ninguna injuria por pequeña.

Cap. XVIII. Como Oliucros herido de muchas heridas demandò licencia à Carlo Magno para salir à la batalla con Fierabras.

Estaua Carlo Magno triste y enojado, asì de don Roldã, como porque ninguno de los suyos se ofrecia a responder a la demanda de Fierabras, y quiso armarse para salir el, si le dexaran los Caualleros. Y venido esto a noticia de Oliucros, q̃ estava en la cama herido, huuo dello gran enojo, asì

por la discordia de Roldan con Carlo Magno, como tambien por no se hallar dispuesto para la batalla de Fierabras. Y despues q̄ supo, q̄ ninguno de los doze pares se mouia a seruir a Carlo Magno en esto, y certificando del menoscupio y amenazas que Fierabras hazia a Carlo Magno, y a sus Caualleros, y mouido de gran magnanimidad, y muy real coraçon de seruir a su señor, y por el desseo q̄ siempre tuuo de emplear sus fuerças contra infieles, saltò de la cama estirando los braços y miembros, por ver si comportariã el tra bajo de las armas: y miẽtras se vestia mandò a Guarin su escudero, que prestamente le aparejasse las armas: y el escudero le dixò: Señor aued merçed de vuestra propria persona, ca parece que voluntariamente quereys acortar vuestros dias. Y Oliueros le dixò: Haz presto lo que te he mandado, que no se deue tener en nada la vida, donde se espera ganar honra, grande mengua seria mia, si el Pagano se fuesse sin batalla; y pues dizen, que en la necesidad se conoce el amigo, no es justo dexar el Emperador mi señor en tanta congoxa. Y Guarin le armò de todas armas, y armado Oliueros saltò de vn salto veynte y cinco pies, y del salto se le abrieron las llagas, y saliò dellas abũdancia de sangre:

mas ni por esto, ni por ruegos del escudero no quiso desarmarse, ni dexar de yr a la batalla, y luego ciñò su espada llamada Altaclaray y enfillado el cavallo, saltò en la silla sin poner pie en el estribo: y puesto el escudo al brazo, Guarin le diò vna gruesa lãça, y hecha la seña de la Cruz, se encomendò al todo poderoso Dios, suplicandole por su infinita piedad le quisiessse guardar en la batalla que esperaua tener con el mas feroz Pagano, q̄ en aquel tiempo auia; y así fue adonde estaua Carlo Magno, acompañado de muchos Caualleros, entre los quales estaua Roldan, al qual pesò mucho quãdo viò a Oliueros armado, ca sabia estaua muy mal herido, y de grado tomara la empresa de la batalla, sino por el juramento que hizo. Y llegado Oliueros delante el Emperador, hécho el debido acatamiento, dixò: Muy noble y esclarecido señor, suplicote queras oyr mis razones: ya sabes como ha nueue años que estoy en tu seruiçio, y te he seruido segun mi poder, aunq̄ no segun tu grande merccimiento: y porençde te suplico, que agora en vna merced me sea todo galardonado. Y Carlo Magno le respondió; Oliueros, noble Cõde, pide lo que quisieres, que ninguna cosa te serã negada. Y Oliueros le dixò: Señor suplicote que me des

licencia para responder a Fierabras, que tãtas vezes ha llamado, y en esto teran mis seruicios bien galardonados. Fue Carlo Magno muy marauillado y sus Cavalieros de la demanda de Oliueros, y respondiòle diziendo; Oliueros desto no tengas confiança, que no te darè tal licencia. Pides batalla cõ el hombre mas feroz del mundo, y estàs herido de muerte? Entonces se leuantò Galalon, y otros parientes suyos, que hizieron la traycion, como en el vltimo libro se dirà, y dixo: Señor està ordenado, y establecido en tu Corte, que ninguna cosa que tu mãdasses, no reuocasses, ni dexasses de hazer; por esso es justo que Oliueros alcance la merced que mandaste. Y Carlo Magno le dixo: Galalò tu tienes malas entrañas, como te he dicho otras vezes: por lo que dixiste dexarè yr a Oliueros a la batalla, mas si muere, tu y todo tu linage lo pagareys con la vida como traydores. Y quando Carlo Magno viò, que no podia negar la merced a Oliueros, dixo: Oliueros ruego a Dios, que por su misericordia te dè gracia de salir victorioso, y te dexè boluer cõ salud ante mis ojos, y echòle el guante: y Oliueros lo recibìo con muy grande alegria, y despidiòse del, y de los demas Caualleros; y fuesse para la batalla.

Cap. XIX. *Como el Conde Regner rogò à Carlo Magno no dexasse yr à Oliueros su hijo a la batalla con Fierabras.*

EL Conde Regner quando supo que su hijo Oliueros yua a la batalla, con abundancia de lagrimas, temiendo su muerte, se echò a los pies de Carlo Magno, diziendo: Señor yo te ruego ayas piedad de mi hijo, y de mi; cano tengo otro consuelo, ni esperança en mi vejez sino aquel hijo: y aued assi mismo piedad de su ardiente mocedad: y si esto no te mueue a piedad, mueuante las mortales heridas que en su cuerpo tiene, por las quales no tiene disposicion para pelear, ni aũ para sufrir las armas. Porende ni tu seràs vengado del feroz gigante, ni mi hijo cuitara la muerte, ni yo quedarè libre del temor y rezelo de mi desesperada vejez. Y dixole Carlo Magno: Regner, yo no puedo renocar la merced que el ha demandado, y le otorguè, ca le di mi guante en señal de licencia; mas espero en Dios, que le veremos boluer victorioso, y con salud. Entonces se boluiò Regner a su hijo, y mezclàdo algunas palabras con infinitas lagrimas, le diò su bendicion. Y alli se partiò el noble Oliueros en busca del gigante Fierabras, y salieron todos a lo mirar, lo vno

porque sabian que estaua malamente herido, lo otro porque tenian gran plazer de verle armado.

Cap. XX. Como Oliueros hablò a Fierabras, y como el Gigante le menospreciò.

Legado Oliueros al lugar donde estana Fierabras, vidolo estar a la sombra de vn arbol desarmado durmiendo, y despues de le auer mirado le llamò, diziendo: Leuantate Pagano, y toma tus armas, y cauallò, pues tanto me llamaste, he venido para ver si eres tan feroz en los hechos, quanto tienes la fama y el parecer. Y Fierabras alçò la cabeça, y viendo vn solo Cauallero, no hizo suera del, y tornòse a echar: y Oliueros llamò otra vez, y Fierabras le preguntò quien era, que tan simplemente buscava la muerte: y Oliueros le dixo; Pagano leuantate, y toma tus armas y cauallò, y ven a la batalla, ca no es hecho de Cauallero estar tendido en el suelo, viendo su enemigo delante de si. Dizes q̄ vine yo a buscar la muerte, es muy cierto, mas la tuya, como veràs presto. Y Fierabras se leuantò asentandose, y dixo así: Osadamente hablas, aunque eres pequeño de cuerpo, y si tomas mi consejo te bolueràs, y así alargars tu vida: y si toda via porfias de hazer armas conmigo, cumple q̄

me digas tu nombre, y la sangre de do deciendes. Y Oliueros le dixo: Tu no puedes saber mi nombre hasta que sepa el tuyo: y no me parece en tus razones tal, qual mostrauan tus amenazas contra el noble Emperador, el qual me embiò aqui para que diese fin a tus dias, o alomenos dexado tus idolos, hechos por manos de hombres; sin entendimiento, ni virtud, creyesses en la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas, y vn solo Dios todo poderoso, criador del cielo, y de la tierra, el qual nació para nuestra saluacion. de la gloriosa Virgen santa Maria. Y quando creyeres firmemente todo esto, mediante el agua del santo Bautismo, q̄ sobre esto fue establecido, te podràs preuenir a la gloria eternal. Y Fierabras dixo; Quien quiera que te seas, eres muy presuntuoso en tu habla; y porque conozcas tu loco atreuimiento, te quiero dezir quié soy. Yo soy Fierabras de Alexandria, hijo del grande Almirante Balan, y soy aquel que destruyò a Roma, y matò al Apostolico, y a otros muchos, lleuè todas las reliquias que hallè, por las quales auays recebido tantos trabajos, y tengo a Ierusalen, y el Sepulcro donde fue puesto vuestro Dios. Y Oliueros le dixo: Fierabras yo he auido plazer de saber tus nuevas,

y agora tengo mayor desseo de la batalla; ca soy mas cierto de la victoria, leuantate, y viene presto, ca por ella te ha de librar nuestro pleyto, y no con palabras. Y dixole Fierabras: Christiano yo te ruego me digas, que hombres son Carlo Magno, Roldan, y Oliueros, porque los he oydo nombrar muchas vezes en las partes de Turquia. Y Oliueros le dixo: Pagano sepas que Carlo Magno es poderoso Señor, y muy valiente por su persona, y hombre de gran consejo, y sagacidad, assi en el regimiento de sus Reynos, como en hechos de guerra, y leuantate, sino quieres que te higras assi como estás, y arrepentirte has quando ya no tuuieres remedio. Y entonces Fierabras le dixo: Dime Cauallero, como no embiò Carlo Magno a Roldan, ò Oliueros, de quien tantas hazañas he oydo: ò porque no embiaua quatro, ò cinco de los pares, si vno no osaua. Y dixole Oliueros: Roldan jamas hizo cuenta de vn solo Pagano, por mas nombrado que fuesse, y solamente por menosprecio tuyo no quiso venir a esta batalla: si tu traxeras tu compañía, el solo te saliera a recebir, y vieras entonces quie era. Y el Pagano le dixo: Y tu quien eres, ò en que erraste a Carlo Magno, q̄ assi te embiò aqui, como quie embia vn cordero al carnicero: yo te

juro a los Dioses en quien creo, q̄ por tu buena habla y parecer, tengo lastima de tu mocedad. Toma mi consejo, y buelue a Carlo Magno, y dile que me embie seys de los doze pares, que juro al poder de mis Dioses, de los esperar, y dar batalla. Y Oliueros le respondió: Pagano no te cures de tanta platica, y dilacion: ca si tu no te leuãtas hago juramento a la orden de caualleria, que aunque me sea feo, de herirte, y hazerte leuantar mal de tu grado. Y dixo el Pagano: Dime pues tu nõbre, antes que me leuãre: y dixo Oliueros, yo me llamo Guarin, pobre hidalgo, nueuamente armado Cauallero, y esta es la primera cosa en que siruo al Emperador mi señor: y poniendo la lança en el ristre hirió al cauallero con las espuelas, fingiendo de le herir: y del salto que diò se le abriò vna llaga q̄ tenia en vn muslo, y saliò gran copia de sangre: de tal manera, que viò Fierabras salir la sangre por entre las armas: y le preguntò si estaua herido, y de donde procedia aquella sangre; y Oliueros le dixo, q̄ no estaua herido, y que la sangre procedia del cauallero, que era duro a las espuelas. Y viendo Fierabras, que salia por las junturas de las armas, le dixo: Por cierto Guarin tu no dizes verdad, que no puedes negar que tu cuerpo no estè llagado, y

dezirtehe como sanaràs en vn pũto, aunque mas llagas tuuieses: llegate a mi cavallo, y hallaràs dos barrilejos atados al arçõ de la silla llenos de balfamo, q̃ por fuerza de armas ganè en Ierusalen, y deste balfamo fue embalfamado el cuerpo de tu Dios, quando le decendieron de la Cruz, y fue puesto en el sepulcro: y si dello beues quedaràs luego sano de tus heridas. Y Oliueros le dixo: Pagano cumplido de razones, mas que de hechos, no tengo cura de tu breuaje, y sino te levantas, como a villano te harè dexar el hablar, y despedir del vivir: y Fierabras le dixo; essa no es cordura Guarin, y creo te arrepentiràs, si en batalla entràs conmigo.

Cap. XXI. Como Oliueros ayudò à armar à Fierabras, y de las nueue espadas maravillosas, y como Oliueros dixo quien era por su nombre.

COMO Fierabras huuo rogado a Oliueros, que dexasse su demãda, y no quiesse entrar en batalla cõ el, y el en ninguna manera no lo queria hazer, le dixo Guarin: tu estàs toda via en tu loca porfia, mas creo que quando me vieres en pie, que solo de la vista te espantaràs. Y Oliueros enojado de sus p'aticas, abaxò la lâça, è hizo semblante que le yua a dar, di-

ziendo: Leuãtate villano. Y entõces Fierabras con gran furor se leuantò, y dixo: Por tu vida Guarin me digas que hombre es Roldã, y Oliueros, y la estatura de sus cuerpos. Y Oliueros le respondiò. Oliueros es de mi grãdor y tamaño: Roldan, quanto al cuerpo, algo menor; mas de coraçõ, y valor de su persona, no tiene par en el mũdo. Por la fe que deuo a Apolin, y Taualgante mis caros Dioses, que me marauillo de lo que dizes, cã si doçe Caualleros como tu estuuiessen agora aqui, no tendria por gran hazaña meterlos a filo de espada. Mucho hablas, dixo Oliueros, y creo que de mi solo tienes miedo, y por esto dilatas la batalla, armate, y sal a la batalla, q̃ ni tu grandor me espanta, ni tus alabanças te hazen mejor de lo que eres. Entõces Fierabras dixo: Guarin yo te ruego te apces, y me ayudes a armar. Y Oliueros le dixo: No creo fuesse teso fiar en ti. Y Fierabras dixo: Con mucha seguridad te puedes fiar de mi: ca nũca en mi reynò traycion ni vileza. Entõces Oliueros saltò ligeramẽte del cavallo para armar su enemigo: y el le dixo; Guarin yo te ruego en tus hechos seas hidalgo: Y Oliueros le dixo, que lo seria, y assi le empeçò de armar, y primeramente le vistìò vn cuero cosido, y despues vna cota de malla,

y despues vn peto de azero, y encima de todo esto vn arnes muy reluziente, y guarnecido de piedras preciosas de infinito valor. Vista la cortesía de Oliueros, nueuamente le rogò Fierabras, q̄ dexasse la demanda, ofreciéndole todo el prez y la honra de la batalla. Pagano no cures de hablar en ello, ca oy te lleuarè muerto, ò viuo a Carlo Magno mi señor. Entòces Fierabras ciñò su espada llamada Plorança, y tenia otras dos al arçò de la silla, la vna se llamaua Baptiso, y la otra Graban. Las quales erã de tal temple, que ningun arnes por fino que fuesse las mellò, ni hizo señal en ellas, y hizieron estas espadas tres hermanos, y hizierò cada vno tres, y llamauase el vno Gallus, el otro Munificans, y el otro Ausiax; y Ausiax hizo las espadas llamadas Baptiso, Plorança, y Graban; las quales tenia Fierabras. Munificans hizo las espadas llamadas Durandal, esta huuò Roldan, la otra se llamaua Saluagina, y la otra Cortãte, estas huuò Oger de Danois. Gallus hizo las espadas llamadas Flamberge, y Alta clara, estas tenia Oliueros, y la otra se llamaua Ioyosa, y esta tenia Carlo Magno. Estos tres hermanos milagrosamente hizieron estas nueue espadas, que antes, ni despues nunca hizieron otras tan buenas: y ceñida la espa-

da Oliueros rogò a Fierabras que caualgasse. Mas no quito caualgar hasta q̄ vido a Oliueros en su cauallo: y entoncés sin poner pie en estribo saltò muy ligeramente en la silla, y armado. Era cosa espantable de ver, ca tenia quinze pies de largo, y bien fornido segun la grandeza, y puesto vn escudo de azero al cuello, en medio del qual tenia pintado el Dios Apolin, y en comédandose a el, tomò vna muy gruesa lãça en la mano, que a vn arbol tenia arrimada; y buelto cõ fiero semblante a Oliueros meneãdo su lança como si fuera vna paja, otra vez le rogò que se boluiesse sin batalla, diziendo que era imposible en ella cuitar la muerte. Y entonces Oliueros dixo: Pagano piensa ya de ser en este dia buen Cavallero, ca tengo esperança en aquel que por el humano linage recibì muerte y pãssion, de te lleuar muerto, ò viuo a Carlo Magno: y dicho esto boluiò el cauallo, y tomò del campo à su placer, y puesta la lança en el ristre le dixo, que se defendiesse hasta la muerte. Fierabras visto que no se escusaua la batalla hincò la lança en el suelo, y se fue àzia Oliueros rogandole, que aun dos razones le oyesse, y le dixo. Tu eres Christiano, y tienes gran cõfiança, y esfuerço en la ayuda de tu Dios, por el qual te conjuro, y por el bautis-

mo que recibistes , y por la reuerencia que deues a la Cruz donde Dios fue colgado y enclauado , y assi mismo por la fidelidad que deues a Carlo Magno tu señor , que me digas si eres don Roldán , ò Oliueros , ò alguno de los doze pares , ca tu grã osadía me haze creer ser alguno , ò el principal dellos , y q̄ por verdad sepa tu nombre , y el linage de donde decientes. Oliueros le dixo. No se, Pagano, quiẽ te enseñò a conjurar al Christiano, que mas fuertemente no me podias apremiar a dezir verdad. Por ende sepa que soy Oliueros, hijo de Regner Conde de Genes, vno de los doze pares de Francia. Por cierto, dixo Fierabras, bien conoci en tu atreuimiento y osadía , q̄ no eres otro que el que me aueys dicho, y pues que asy es, señor Oliueros , vos seays bien venido , y si antes os conociera , antes hiziera vuestro mandado , y porque veo teñidas vuestras armas de la sangre que de vuestro cuerpo sale, aueys de hazer de dos cosas lavna. O vos bolued a curar de vuestras llagas, ò beber del balfamo q̄ conmigo traygo, y luego serays sano, y asy podreys bien pelear, y defender vuestra vida , ca a mi sería grande mengua mataros siendo de otro cauallero herido : Señor Fierabras de Alexandria, dixo Oliueros , a mucha merced os tengo

la buena voluntad, mas soy cierto, que no tengo necesidad dello: dexemos las hablas, y entédamos en los hechos, y veras lo que te digo, y no dilates mas , ca nuestra batalla no te escusa , saluo con esta cõdicion , que dexando tus Idolos recibieses bautismo , y tuuieses la creencia que los Christianos tenemos : y si esto hazes tẽdras por buen amigo al Emperador Carlo Magno , y don Roldan por tu especial compañero, y yo te prometo de nunca dexar tu compañía : y Fierabras dixo , que en ninguna manera lo haria.

Cap. XXII. Como Oliueros , y Fierabras començaron su batalla , y como Carlo Magno rogò a Dios por Oliueros.

A Percebidos , y puestos en orden los dos caualleros , rogò Fierabras a Oliueros otra vez, que bebiesse del balfamo ; y Oliueros le dixo: No quiero Fierabras ven certe por virtud del balfamo, sino con espada cortante, y con buenas armas muy luzidas, como cauallero. Y dicho esto tomaron del campo a su voluntad , lo que les pareció auer menester , y con toda la fuerça q̄ los caualleros podían se vierò el vno para el otro, y el encuentro fue tal , q̄ volarò las lanças en el ayre hechas menudas astillas, y quebradas las lanças echan-

ron mano a las espadas , sin que en ellos se conociese mejoría alguna, y desto estuuó muy marauillado Fierabras: y aunque estauã a saz apartados del exercito , peleauan en lugar que el Emperador Carlo Magno, y los otros Caualleros lo vehian muy bien. Y viêdo Carlo Magno el peligro en que Oliueros estaua, se entrò en su retraymiento muy enojado, donde tenia vn deuoto Crucifixo , y abraçado con la cruz con abundancia de lagrimas y deuoto coraçon començò a dezir: Mi Dios, cuya remembrança tengo en mis braços, yo te ruego, quieras ser en ayuda de Oliueros , que por defender tu santa Fè està en gran peligro. Y en esto andauan los dos Caualleros muy ferozes peleando, de manera que salia de las armas mucho fuego , y los yelmos abollados, y ellos, y los caualleros de cansados hauieron de retirarse para descansar vn poco: y bueltos a su començada batalla, diè Oliueros tal golpe a Fierabras que toda la pedreria, oro, y otras joyas de gran valor hizo volar por el suelo. Y quedò tã atordido del golpe, que perdiò los estribos, y las riendas del cauallo, y por poco cayera en el suelo. Y viendo este golpe Carlo Magno, y sus Caualleros, huieron todos gran plazer, y entonces don Roldan dixo: Oliueros, mi especial amigo y com-

pañero, pluguiesse a Dios q̄ agora yo estuuiessse en tu lugar, por dar presto fin a la batalla: no por que tu no seas suficiente para mayor hecho (si sano estuuiesses de tu cuerpo) mas rezelome q̄ tus llagas te acarreen la muerte, tãto como las fuerças del Gigante; y estas palabras oyò Carlo Magno, y dixo-le: Roldã mejor fuera cierto, q̄ tu sano y rogado fueras a la batalla, que Oliueros està malamente herido; mas si muere en esta batalla, jamas olvidarè tu ingratitud: y à esto ninguna cosa respondiò don Roldan. Tornado en si Fierabras, y cobrando los estribos y las riendas del cauallo, echando espuma por la boca, y los ojos bueltos en sangre, y quitada la visera, llamando la ayuda de sus Dioses, se fue para Oliueros, y con la espada llamada Bapriso, le diò tal golpe, q̄ el yelmo le abollò, y cortò los brazos, y hizo volar toda la malla por el suelo, y le hiriò muy malamente el cauallo, y llegandole la espada a la pierna izquierda le cortò la greua, è hiriò muy mal en la pierna, y quedò la espada de Fierabras ensangrentada, y deste golpe fue el buen Cauallero Oliueros muy atordido, y cayera del cauallo, sino se abraçara con el arcò de la silla, y dixo entre si: O mi Dios, y mi Criador, que cruel golpe es este que he recebido. O Vir-

gen, y Madre de Dios, a ti me encomiendo, no permitas que muera yo en manos de este cruel Infiel: y para descansar algun poco, se quitò la visera, y quando Fierabras le vido tan demudado, dixole: Oliueros, noble Cauallero, ya sabras como cortan mis espadas, y el modo de mi pelear, toma mi consejo, y buelute a tu posada, y haz curar tus llagas, ca si porfias en esta demanda, no viuiras dos horas, yo te veo muy demudado, por la sangre q̄ has perdido, y pierdes. Embiame a don Roldan, ò a qualquier de los otros doze, que aqui lo esperarè. Y a ti mismo, cada y quando boluieres sano, y esto has de hazer antes que conozcas mas mis fuerças. Quando Oliueros oyò esto, lleno de enojo, apretando la espada en la mano, y cubriendose del escudo, dixo: O Pagano, todo el dia me estàs amenaçando de me dar la muerte, mas yo espero en Dios de hazer esso de ti: y en diziendo esto arremetieron el vno para el otro, y se hirieron tan poderosamente, que subian por el ayre las centellas que de las armas salia, y sin descansar vn pũto el vn golpe alcanzaua al otro, y el ruido que hazian era tan grande, que parecia casa de herreria. Estauan Carlo Magno y sus caualleros muy marauillados de tan cruda batalla, y

entrãdose Carlo Magno en su retraimiento, con perfecta Fè començò a dezir: O glorioso Dios, que por nosotros recibiste muerte, y passion, plegate por tu misericordia, ser en ayuda de Oliueros, por q̄ no perezca en manos de aquel enemigo tuyo, y de tu santa Fè: y en este tiempo no cessauan los Caualleros de herirse cruelmẽte, de manera que Fierabras cortò vn aro de azero dorado y labrado a marauilla, q̄ tenia Oliueros al rededor de su yelmo, y le cayo sobre los ojos, y el mismo golpe le bollò las armas, y le hiriò en los pechos. Oliueros malamente herido, y con grande esperança del socorro de Dios, empeçò a dezir: O glorioso Dios, principio, medio y fin de todas las cosas, el qual cõ tu propria mano formaste a nuestro primer padre Adan, y por compañera le diste a Eua sacada de su costilla, y en el Paraíso terrenal los colocastes, y vn solo fruto les vedaste, y de aquel, engañados del Diablo, huieron de comer, y por aquello perdieron el Paraíso. Y tu doliendote de la perdicion del mundo, baxaste acá entre nosotros, y tomaste carne humana en el vientre virginal de la sacratissima Virgen Maria Señora nuestra: y los Reyes de luengas tierras te vinieron a adorar, y te ofrecieron oro, encienso, y myrrha, y

despues el Rey Herodes, pésando Señor de te matar, hizo morir muchos niños inocentes. Y despues predicaste en el mundo tus santas doctrinas, y los Iudios embidiosos te clauaron en la Cruz, y estando en ella, Longino cō lança abrio tu santo costado, y del salió sangre y agua, y cayēdo en los ojos del ciego Longino, cobrò la vista que te nia perdida, y creyò en ti, y fue salvo, y tu santo cuerpo fee puesto en vn monumento de piedra, y al tercero dia resucitaste, y sacaste las animas de los Sãctos que en el Limbo estauan, y el dia de tu gloriosa Ascension à ojos de tus Discipulos subiste a los Cielos. Así Señor, como firmemente creo todo esto, sin parte alguna de incredulidad, te suplico me seas en ayuda y fauor contra este infiel Gigante, porque vencido por mi, sea cōuertido a creer en ti, y entre en la carrera de la via de saluaciõ. Y dicho esto con entera esperanza del perdido fauor, besò la cruz de su espada, y se mouiò para Fierabras, el qual con mucha atencion auia escuchado todo lo q̄ Oliueros auia dicho, y riendose del, dixo: Por tu vida Oliueros que me declares la oracion que has dicho agora con tanta deuocion. Y Oliueros le dixo: Pluguiesse a Dios Fierabras, q̄ tu creyesses lo que dixi, como yo creo, y que dexadas las abusiones

de tus Idolos conociesses tu verdadero Criador y Redentor, y conociēdolo recibieses su tanto bautismo, y guardasses sus santos mandamientos, mediante lo qual se alcança la gloria del Parayso. Desseo no me hables, dixo Fierabras, ca mis Dioses son muy piadosos a quien los llama con deuocion, y veo que tu Dios, no te quiere ayudar en tanta necesidad, aunque lo has llamado en tus oraciones muchas vezes. Porende te doy por consejo, que dexes tu Dios, y te bueluas Moro, que yo partirè contigo toda mi tierra y renta. Y Oliueros le dixo: Pagano simplemente hablas, en dezir que dexes al Criador del Cielo, y de la tierra, por adorar vn Idolo de oro, ò de plata, hecho por manos de hombres. Esto hazen los que ciegos de los ojos del entendimiento, van tras el Diabolo engañados, como te trae a ti, y a los tuyos; y dexemos razones, y vengamos a la comenzada batalla. Y Fierabras le dixo: Toda via porfias en morir a mis mapos pues assi lo quieres, procure defenderte, ca ninguna piedad aure de ti. Y Oliueros le dixo: Niyo de ti hasta darte la muerte, ò lleuarte preso delante del Emperador Carlo Magno, arremetieron el vno para el otro, como dos hambrientos leones, y tornaron a su batalla con tanta ligereza, y des-

seo de pelear, como quando comiençaron la batalla. Y diò Fierabras tan gran golpe a Oliueros, q̄ descendió el golpe, y hirió el caualllo en la cabeça, y le espantó el caualllo, y fue corriendo por el campo grã trecho, sin que Oliueros lo pudieffe detener, y tirando de las riēdas, las vino a hazer pedaços. Y quando Fierabras vido q̄ Oliueros no podia detener su caualllo, diò despuelas al suyo, y le atajó el camino, y le hizo parar. Y quando Oliueros lo vido cabe si pensando que le seguia para lo herir: saltó ligeramente del caualllo, y le dixo: Pagano, haz todo lo que pudieres, ca ninguna ventaja te conozco. Y Fierabras le dixo: No creas Oliueros que alçe mi espada para te herir mientras estuuieres a pie, ca no tienes tu la culpa de la falta de tu caualllo, mas adreçate las riēdas, y caualga en tu caualllo, y tornaremos a la batalla si quieres, y si la quieres dexar para otro dia, en este cãpo te esperarè, y Oliueros le dixo: No cessarà la batalla sin la muerte, ò vencimiento del vno, ò del otro: Añudadas las riēdas del caualllo saltó en el muy ligeramente, y boluieron a la batalla. Y despues que se buuieron dado muy grãdes, y terribles golpes, rodeándose los Caualleros el vno al otro, por mejor aprouecharse de su e-

nemigo, estropeçò el caualllo de Fierabras, y cayò en vna azequia tomando a Fierabras debaxò que no podia en ninguna manera salir. Y viédolo Oliueros, saltó muy presto del caualllo, y tomò el caualllo de Fierabras por el freno, desuiandolo que no le pisasse. Y viendo que Fierabras no se leuantaua, le tomò en sus braços, y leuantòlo del suelo, y dixo que caualgasse, y boluiesse a la batalla, y Fierabras caualgò ligeramente, y dixo a Oliueros: Tu grãde virtud y nobleza me haze perder el desseo de la batalla. Porende te ruego que la dexes, y lleues todo el prez, y la hõra: Y Oliueros le respondió, que en ninguna manera podria el ser saluo de la batalla, sin ser forçado de sus compañeros, sino ya que el quisiesse yr cõ el a Carlo Magno, y no queriēdo yr Fierabras, tornaron a su fuerte batalla; y diò Fierabras tal golpe a Oliueros, que le saltó la sangre por las narizes. Mas ni por esso dexò la batalla: Quando Fierabras vido a Oliueros boluer con tan magnanimo coraçon a la batalla, le dixo: Oliueros grandissimo es el esfuerço de tu coraçon: Cõ tu derramada sangre has regado todo el campo. Veo tu yelmo todo abollado, y el arnes despedaçado, y desguarnecido, mi tajante espada, y mi braço derecho teñido en

tu propia sangre , tu caualllo muy fatigado , por los golpes que oy has recibido , y yo enojado ya de te herir , y tu fuerte coraçon nunca cansado , ni turbado , antes mucho mas feroz , y no menos ofado que al principio de la batalla. Mucho quisiera , que gozaras tu noble mancebia , y por esto te he rogado tãtas vezes q̄ dexasses la batalla , y de nuevo te lo rogaria . por no acortar tus dias , si te viesse en proposito de tomar mis sanos cõsejos , mas veo tus fuerças en muy grande grado menguadas , y tambien tus braços y miembros muy fatigados , y desseosos de paz , por hallar en ella algun descanso : y por otra parte veo tu engañado coraçon arder en el desseo de la batalla , no teniendo en nada los duros golpes de mi muy tajãte , y cortadora espada , y yo ya enojado de mis prolijas razones atribuyr a couardia , lo que generosidad , y nobleza de mi sangre me obliga a dezir , y no menos la nobleza que en ti he hallado. Y pues que tanto huyes de lo que todos los viuientes dessean , que es el vivir , encomiãda tu anima a tu Dios , q̄ el cuerpo ya no tendrà poder de quitarse del furor de mi espada. Aun no eran bien acabadas las tã superbas , y arrogantes razones de Fierabras , quando Oliueros apretando la espada en la mano , y cu-

bierro de su escudo , se adelantò para el , y alçados los dos valientes Caualleros sobre los estribos , olvidado todo el temor de morir , se dieron tã terribles golpes , que la fineza de los escudos , ni la fuerça de los vigorosos braços , no pudo defender , que las espadas no llegassen a los yelmos , y fuerõ los golpes de tãta fuerça , que entrambos a dos cayeron sobre los arçones de las sillas de pechos , perdido todo el sentido , y de la grande fuerça , hincaron los caualllos las rodillas en el suelo , y dos grandes partes de los escudos cayeron en tierra , y fue el golpe del Gigante Fierabras tal , que resbalando su espada del yelmo de Oliueros descendió a los pechos , y hendiò el arnes , y todas las otras armas , y hiriò a Oliueros en la teta izquierda. Viendo Oliueros salir grande abundancia de sangre de su mortal llaga , teniendo la muerte , dixò assi : O verdadero Dios todo poderoso , oye el anima , pues que el cuerpo no merecio ser oydo. Vean pues tus clemẽtissimos ojos este inmerito sieruo tuyo , que te llama en su postrime ra honra , no pido ya el vencimiẽto de la batalla , solamente te suplico que esta pecadora anima , rescata da por tu preciosa sangre no perezca ni pierda la gloria que a tus fieles prometiste. O Virgen bendi

ta madre de misericordia ruega por tu Cauallero, llamandote en tanta necesidad. Y dicho esto se cubrió cō la parte del escudo que le quedaua, y mouiò para Fierabras, diziendo: Ea Cauallero, demosa ya fin a esta prolija batalla: y procura de te defender, que si quedo en el campo, yo trabajarè que no te alabes en poblado. Quando Fierabras le vido tan demudado, assi en la habla, como en la color del gesto, dixo: Oliueros noble Cauallero, mucho me pesa de tu mal, mas vete para mi presto, y beneràs del balfamo, y cobraràs la salud, y toda la fuerça que has perdido: y Oliueros le dixo: O generoso Pagano, quan grande es tu cortesia, y nobleza, bien parecen tus condiciones a la sangre de donde decides, mas sepas que no llegarè a tu balfamo, si con la espada no le ganare. Qual hidalgo podrà darte la muerte, auiedole tu dado la vida? Y assi luego como ferozes leones, se fue el vno para el otro, y los golpes fueron tales, que vierò los Christianos el fuego que de las armas salia, y Oliueros acertò a Fierabras en vn muslo, y falsadas las armas, le metiò la espada por la carne, y salia del mucha sangre. Y viendose el Pagano tan malamente herido, desuiado alguntanto de Oliueros, muy prestamète beuio del balfamo, y quedò del

todo sano de su herida, y desto fue muy triste Oliueros, y cō grãde enojo le diò vn gran golpe cō la espada, y Fierabras se cubrió del escudo, y decendiò el golpe al arçon de la silla, y huuo de cortar vna cadena en que estauan atados los barriles del balfamo, y cayerò entrambos en el suelo, y del gran golpe se espantò el caualle, y huuyendo se desuiò gran trecho de Oliueros: tanto, que tuno lugar Oliueros de se apear, y beuer del balfamo a su plazer, y luego se sintiò sano, ligero, y dispuesto, como si nūca huuiera sido herido, y desto diò infinitas grãcias a Dios, y dixo entre si, ningun buen Cauallero no deue pelear con esperança de tales breuajes, y tomò entrambos los barriles, y los echò en vn caudaloso rio, q̄ cerca de alli pasaua, y luego fueron al hondo del agua. Y he leydo en vn libro autentico de lègua Toscana, que habla deste Fierabras de Alexandria, q̄ todos los días de san Iuan Euãgelista parecè los dos barriles encima del agua, y no en otro tiẽpo. Quando Fierabras, vido sus barriles perdidos, con grãde enojo dixo a Oliueros: O hõbre simple y sin cordura, porque echaste a perder tũ q̄ con todo el oro del mundo no se podria mercar, apercibete pues, ca entiendo que lo auràs menester antes que de mi te apartes,

tes, y diziendo esto con grãde ferocidad se fue para el, mas Oliueros que mas dispuesto estaua que antes, con magnanimo coraçon le esperò, y se dieron muy grandes golpes, y fue el golpe de Fierabras con tan gran impetud, que resbalando del escudo de Oliueros, acertò en el pescueço del caualllo, y le cortò el pescueço, y quedò Oliueros a pie, y fue Fierabras muy marauillado, como su caualllo no arremetìo para Oliueros, ca desso era acostumbrado, y a muchos auia dado la muerte.

Cap. XXIII. Como los dos Caualleros hizieron batalla a pie, y como Carlo Magno rogò a Dios por Oliueros.

COMO Oliueros se vido sin caualllo, fue muy triste por ello, y dixo a Fierabras: O Rey de Alexandria, esforçado Cauallero, valerosamente te has auido oy contra mi, y te alabaste q̄ a cinco Caualleros juntos tales como yo darías batalla, y me mataste el caualllo, sabiendo que en la orden de caualleria està estatuydo, q̄ el Cauallero que en desafío mata el caualllo al otro, deve perder el suyo, y Fierabras le dixo: Yo sè que dizes verdad, y biẽ has visto que no tiraua al caualllo, mas no quedarás que xoso de mi, cata aqui, mi caualllo te doy, q̄ es el mejor del mun-

do, y estoy muy espantado, como no te despedaçò luego q̄ te vido a pie: ca assi lo ha hecho a otros muchos Caualleros, y luego se apeò del caualllo, y Oliueros le dixo: No creas que ninguna cosa reciba de ti, si justamente no la ganare por las armas: Y assi apeados los dos Caualleros, començaron muy cruda batalla: y parecia Fierabras vna torre a par de Oliueros: ca era mucho mayor, aunque no en los golpes, ni en la destreza del pelear, ni menos en la ligereza: y continuando su batalla; tirò Fierabras vn golpe con toda su fuerça, pensando acertar a Oliueros en la cabeça: y el noble Cauallero se desuidò al lado derecho, no se apartando de su enemigo, y diò el golpe en el suelo, y antes que Fierabras alçasse el brazo, Oliueros le diò vn gran golpe, y fue muy desatinado, y con la grã fuerça que puso Oliueros en herir a Fierabras, se le adormeciò el brazo, y la mano de la espada, y le saltò la espada de la mano, y cubierto bien de la parte del escudo q̄ le quedaua, se abaxò para la alçar, mas el Pagano que cerca el estaua, le diò a su saluo tal golpe, que de la pequeña parte del escudo q̄ tenia, hizo muchas pieças, y quedò el buen Oliueros sin escudo, y sin espada, y el brazo atormentado del golpe, y esto vi-

do Guarín su escudero que estaua en vna alta Torre mirando la batalla, y desque vido a Oliueros su señor sin armas, con muy grandes gritos, y lloros, entrò dõde estaua Carlo Magno, y Regner padre del esforçado Oliueros, y otros muchos pel exercito de Carlo Magno, y a grãdes voces dezia: q̄ viera a Oliueros su señor sin escudo, y sin espada, y el Pagano biẽ armado de todas armas, procurando darle muerte. Oyendo Roldã las tales nueuas, tomò muy presto el escudo, y su espada Durãdal, y puesto de rodillas delante de Carlo Magno, le suplicò quisiessè dar licencia para yr a guardar a Oliueros de muerte, mas no cõsintió el Emperador que ninguno se mouiesse para fauorecer al noble Oliueros, diziendole seria mal conuado entre los Caualleros, porque fue desafiado vno por vno, y nososò ninguno hazer otra cosa: y entrãdole el Emperador en su retraymiẽto, y puesto de rodillas delante vn Crucifixo, y derramando infinitas lagrimas por su arrugada faz, rogò a Dios por Oliueros, diziẽdo: suplicote por tu infinita piedad, y misericordia, quieras ser en ayuda al Cauallero, q̄ por tu santa Fè està en grande peligro, y hizo muy grandes votos, y promesas; y acabada su oracion, oyò vna voz del Cielo, que le dixo: Carlo no te

fatigues por tu Cauallero; ca sin duda, aunque sea tarde, lleuarà el vencimiento de la batalla, y diò el Emperador infinitas gracias a Dios, y cõ crecida alegria saliò de su camara, y solamente cõtò esto a Regner padre del buen Oliueros por lo consolar, ca estaua en gran congoxa por su hijo. Quando Fierabras vido a Oliueros sin espada, y sin escudo, y no se osaua baxar por ella, dixole: O noble Oliueros Cauallero de grãde hõra, por cierto yo he alcançado sobre ti algo de lo que desseaui, y tu no creyas: mas bien te puedes ya dar por vencido, pues estás sin espada, y no eres ofado, ni te atreues a te baxar por ella, y por tu grãde nobleza quiero hazer contigo vn partido, porq̄ puedas gozar de tu noble mãcebia, y es este: Que tu me prometas de dexar la ley, y creencia de tu Dios, y adorando de perfeto coraçõ mis Dioses, les demãdes perdõ de los muchos daños que a los Turcos has hecho, y desta manera podras euitar la muerte, y casarte he cõ Floripes mi hermana, la mas hermosa dama, que en toda Turquía se halla. Y si esto hazes, antes de vn año bolucremos con vna muy grande armada, y ganaremos todo el Reyno de Francia, y te harè coronar Rey de todo este Reyno, y sus Prouincias. Y despues entraremos

por Alemaña, y todo lo que ganaremos sera tuyo, y de las tierras q̄ posseo te darè parte, si quieres. Y Oliueros respòdiò: Pagano en balde hablas, ca si me dicesse todos los Reynos, y tesoros del mundo, no haria nada de lo que me dizes, y antes còlentiria desmembrar todo mi cuerpo mièbro por mièbro, q̄ discrepar vn solo punto de la ley de mi Dios. Y Fierabras le dixo: Iuro al poder de mis Dioses, que eres el mas obstinado hòbre del mundo, que ningū peligro, ni trabajo, te han podido hazer mudar el proposito, ni afloxar el coraçon, y te puedes loar, q̄ nunca hòbre delante me durò tanto, ni en batalla ran fatigado fuy como en la tuya he sido, y por tu grãde valor quiero vsar desta cortesia contigo: q̄ tomes tu espada, y cõ ella buelvas a la batalla si quieres, y dexarè mi escudo, porque quedemos ambos yguales en las armas. Y respondiòle Oliueros: Noble Pagano no puedo negar tu cortesia, y nobleza, mas por todo quãto puede auer en el mundo, tal no haria: ca mi proposito es de acabar la batalla, y no se acabaria sin la muerte del vno, ò de entrãbos. Y si por cortesia y virtud yo cobrasse mi espada, y despues cõ ella alcançasse vitoria, ò poder sobre ti, como te podria negar la paz, ò tregua si me la pidieses. Obrato-

de lo que pudieres cõtra mi, que mi vida y muerte dexo en las manos de mi Redetor, por cuya gracia espero cobrar mi espada. Por cierto Oliueros; dixo Fierabras: tu eres en demasia porfiado, mas muy presto veras tu pensamiento vano: y tu Dios no poderoso de te quitar de mis manos.

Capit. XXIV. Como Oliueros ganó una de las espadas de Fierabras, y con ella venció.

Quando Fierabras vido q̄ Oliueros no queria tomar su espada, riuoselo a locura grande, y cubierto con su escudo, con gran ferocidad se fue para el, y tenia Oliueros para defenderse vn pedaço del escudo en la mano sin otra arma. Y como vido a Fierabras q̄ alçaua el braço para le herir, tiròselo a la cara, y quebròle la visera, y diò Fierabras vn grã grito, del qual espantò su cavallo, y diò vn salto àzia Oliueros; buelto Oliueros àzia el cavallo, viò las dos espadas, que estauã colgadas al arçon de la silla, y ofreciendose oportunidad, tomò la espada llamada Bautizo, y buelto para el Pagano le dixo: Fierabras de Alexandria agora te guarda de mi, ca estoy proueydo de buena espada. Quando Fierabras le vido su espada en la mano, muy enojado dello le dixo: O buena espada, mu-

cho tiempo te he guardado, y me
 pesará si te pierdo, y dixo a Oliu-
 eros: Cauallero toma tu espada, y
 dexame la mia, y sigamos nuestra
 batalla. Y Oliueros le dixo: Por
 cierto Cauallero yo no la dexaré,
 hasta que yo vea si es tal como tu
 la hazes, por esto te apateja, y sal a
 la batalla, que ya desseo ver su bon-
 dad. Y diziendo esto, fue el vno pa-
 ra el otro con muy grande cora-
 çon. Y Oliueros dió tal golpe a
 Fierabras, que le hizo hincar las
 rodillas en el suelo, y conoció Oli-
 ueros que aquella espada era me-
 jor que la suya, y bédixo el que la
 forjó. Y leuátado Fierabras, y tor-
 nado a la batalla, fueron sus gol-
 pes tales, que en poco rato se halla-
 ron casi desarmados, y quitadas las
 viseras de gran cansacio, huuo lu-
 gar Oliueros de ver a Fierabras
 en la cara, y vidole algo demuda-
 do, y el gesto muy feroz, y no pare-
 cia ser cansado ni enojado de la ba-
 talla, y dixo: O todo poderoso
 Dios, quanto bien vendria a la
 Christiandad, si este Pagano se bol-
 uiese Christiano, y el, y don Rol-
 dan, y yo, haríamos temblar toda
 la Turquia: O Virgen Madre de
 Dios, suplica a tu bendito Hijo q̄
 inspire en el coraçon deste Paga-
 no, que dexados los Idolos, venga
 a conocimiento de su Criador, y
 siga el verdadero camino de sal-
 uacion. Y Fierabras le dixo: Oli-

ueros dexate deßas razones, mira
 si quieres dar fin a la batalla, ò si
 la quieres dexar. Y Oliueros le di-
 xo: agora lo verás. Y como vnos
 muy ferozes leones se començaró
 nueuamente de herir. Y dió Oli-
 ueros tal golpe a Fierabras, que le
 desarmó todo el hombro izquier-
 do hasta el codo, y Fierabras me-
 tió la espada por el yelmo hasta la
 carne, y les fue forçado desuiarse
 el vno del otro. Oliueros espanta-
 do de ver el yelmo çortado, y Fie-
 rabras tembládo de boluer a la pe-
 lea por la falta de las armas, y co-
 nociendolo Oliueros, con dobla-
 do coraçon, alçando el braço de la
 espada, allegandose a el, le dixo:
 O noble Cauallero, vente para mi
 y daremos fin a nuestra contienda.
 ya no tédrán poder tus Dioses de
 te guardar de mis manos; y Fie-
 rabras le dixo: Agora verás si tu
 Dios tiene algun poder, y dierón-
 se muy terribles golpes, y andan-
 do assi mismo ferozes en la lid, vi-
 do Oliueros que Fierabras alçaua
 siempre el braço izquierdo, porq̄
 no lo hiriesse en el hombro desar-
 mado, y vidó que àzia la hijada le
 faltaua vna pieça del arnes; y alcã-
 do la espada, hizo semblante de le
 tirar vn tajo, y como alçasse Fiera-
 bras el braço, tiró vn reues, boluié-
 do el cuerpo àzia la parte desarma-
 da, y le hirió reziamente en la hi-
 jada.

Cap. XXV. Como Fierabras fue conuertido , y como lleuandolo Oliueros, buuieron una cruel batalla con los Turcos.

EL Pagano viódo su mortal herida, y que no podia resistir a Oliueros, iluminado de la gracia del Espiritu Santo, conoció el error de los Paganos, y puesta la mano izquierda en la herida, dixo a Oliueros: O noble Oliueros, Cavallero de gran valor, por honra de tu Dios, al qual cõfieso ser verdadero Dios Omnipotente, suplico-te que no me dexes morir hasta q̃ yo aya recebido Bautismo, y despues harás de mi todo lo que tu quisieres, pues tu me venciste en buena guerra, y muy leal batalla; y si por falta ò negligencia yo muero Pagano, serate demandado delante de Dios, y pues mostrauas q̃ mucho deseauas de verme Christiano, pò pues cobro en mi vida, sino moriré delante tus ojos, y será mi anima perdida. Huuo tãto placer Oliueros de ver a Fierabras conuertido, que le saltaron las lagrimas de los ojos, y con grande amor le caró su llaga, y se la ató lo mejor que pudo. Entonces dixo Fierabras a Oliueros, cuple porq̃ mi anima sea salua, que tomes mi cõsejo presto, que es este: Que caualgues en mi cauallo, y me ayudes a subir en las ancas, ò alome-

nos en el cuello atrauesado, y me lleues a tierra de Christianos, por que reciba el agua del Bautismo, que si tu te derienes, he temor q̃ no tendras poder para te valer, ni menos para me llevar, ca dexè diez mil Turcos en esse montezi-co escondidos, que saldran todos en mi fauor viendome vencido. Quãdo Oliueros oyó esto, pesò-le mucho dello, tãto por el deseo de ver Christiano a Fierabras, como por el peligro de su cuerpo, y saltó muy presto en el cauallo de Fierabras, y le tomó la espada, y la puso en el arçon de la silla, y le dixo Fierabras: Agora tienes quatro, que valen quatro Ciudades, y se llegó Oliueros con el cauallo quanto pudo para ayudar a subir a Fierabras, y con gran trabajo le atrauesó en el arçõ, y se pusieron en camino. Miraua siẽpre Oliueros azia el monte donde estaua la gête de Fierabras, y vió vna espia que yua a rienda suelta a meterse en el, para auisar los que en la celada estauan. Y luego salió vn Cavallero armado de todas armas con vna gruesa lança en la mano, y tras del venian los otros dando gritos, y grandes alaridos: desto pesò mucho a Oliueros, porq̃ no podia poner en saluo a Fierabras, q̃ deseaua ya seruir a su Criador, y dixo Oliueros: Señor Fierabras, yo te ruego que me perdones, ca

emple que te apecs, que a mi no se escusa de auer batalla con los tuyos, helos do vienen a tienda suelta, pensando que te lleuo forçado conmigo, y no de tu grado. O noble Cauallero, el mas valiete que jamas truxo armas, tu me ganaste en justa batalla, cõ esfuerço de tu magnanimo coraçõ, y agora me quieres dexar, cata que la hõra se gana en bien acabar las cosas, si me dexas agora, ninguna alabança mereces por tu pasado trabajo. Respondiõ Oliueros. Tu hablas como Cauallero, y por esto te prometo de no te dexar mientras este mi braço pudiere menear la espada. Y Fierabras le dixo: Señor Oliueros, tus armas estàn muy destroçadas, apartemonos del camino vn poco, y tomaràs de las mias lo que faltare a las tuyas, y desuiados algùn tanto del camino, puso Oliueros a Fierabras al pie de vn arbol, y tomò su yelmo, y las otras armas que le pudierõ armar, y con mas lagrimas q̄ razones, se despidiõ del, y boluiõ al camino por donde venian los Turcos, y venia vno muy delãtero, que primero saliera del mote, y estando Oliueros sin lança, esperò a su enemigo, que con vna gruessa lança en el ristre, cõ la furia que el cauallo podia llevar, se venia para el, pensando le herira su saluo, desuiò Oliueros el cuer-

po, y passada la lança, llegò al Cauallero, y le diò tal golpe, que le sacò de sentido, y estaua para caer de la silla, y le tomò Oliueros por el braço, y sacòle el yelmo de la cabeça, y con el pomo de la espada, le hizo saltar los sesos, y tomò su escudo, y lança, y fuesse para los otros que venian en socorro del muerto, y viniendo los doze mil para Oliueros, fueron las espias para el Almirante Balan padre de Fierabras, y le dixerõ como su hijo estaua en poder de los Christianos: y en poco tiempo se hallaron contra el solo Cauallero, cinquenta mil Turcos, de los quales muchos perdieron las vidas, mas fue tanta la multitud de los Paganos, que fue muerto el cauallo de Oliueros, y su yelmo muy abollado, y todas las armas despedaçadas.

Cap. XXVI. Como Oliueros fue tomado preso, y atazados los ojos fue lleuado al Almirante Balan.

Como el buen Oliueros se vi-do a pie, y casi desfarmado, y solo entre tantos Turcos, como lobo rabioso, sin esperança ya de viuir, andaua entre ellos matando, y derribando Caualleros, y peones, cortando braços, y piernas, abollando yelmos, y desguarneciendo arneses, de tal suerte, y

manera, que todos ellos estauan muy espátados de sus bravos golpes, mas acudiò tanta multitud de Paganos, que siendo ya cansado, y en muchas partes de su cuerpo herido, le derribaron en el suelo, y atadas las manos atras, le pusieron en vna azemila. Y viendo se tan maltratado, y sin alguna socorro dixo: O Carlo Magno muy noble Emperador, adonde estás agora, sabes por ventura la crecida necesidad en que agora està el desdichado, y tu leal sieruo Oliueros? O noble Roldan, despierta si duermes, vengã a tus oydos mis desdichas, è infortunios, y si a tu noticia hã llegado, porque tardas tanto el socorro? Cata que me lleuan, adonde sin rezelo de tu socorro, me puedan dar vituperosa muerte. O pares de Francia, porque olvidays a vuestro leal compañero? No seays perezosos en le ayudar, que en las cruels guerras, y crecidas afrentas, jamas perezoso se hallò. O Christianos, los que en las cruels batallas, de Oliueros huuistes muchas vezes socorro, hazed vuestros pies apresurados, si ingraticud no los detiene. O mi muy caro, y amado padre, y quanto mejor te fuera nunca auerme engendrado, pues en galardón de tus beneficios, y mercedes, te darè la muerte. O desesperada vejez, yo bien creo que no

seran mas tus dias, de quanto acabes de oyr la desastrada muerte de tu vnico hijo. Regner, vn solo consuelo te queda, con esta pena que en mi muerte recibiras, seras libre de muchas penas, y enojos, que viuiendo te daua. Siempre que me veyas armado, te remblauan las carnes, como azogado de temor que tenias de mi muerte, especialmente quando salia para la batalla del noble Fierabras, mas fuera gran consuelo para tu honrada vejez, que fenecieran mis dias en batalla de tan noble Cavallero; y no en poder de tan vil gente, que atados pies, y manos y los ojos bendados me lleuan al degolladero. O justo, y misericordioso Dios, plegate de consolar a mi viejo padre, que oy pierde vn solo hijo que tenia, y guarda a tu conuertido Fierabras; a este cuerpo da paciencia en su vergonçosa muerte, porque el anima no pierda la gloria, que a tus fieles prometiste. El ruido de la gente fue tan grande, que los Christianos los huuieron de sentir, y rezelandose del peligro de Oliueros, saliò Carlo Magno con poca gente, no bien apercebido, y llegados al campo, empeçaron cruda batalla, y murieron en poco tiempo tres mil Turcos, mas acudiò tan grande numero dellos, que viniendo la noche, se hallaron los Christianos

nos cercados dellos, y muertos muchos Caualleros, como peones, y fueron presos, y amarrados quatro de los doze pares. Quando Roldan vido, que su poca gente estava sin ordenança alguna, deramada entre tantos infieles, empeço a recogella, no sabiendo de la prision de los quatro, mas quando conoció que faltauan, puso los Christianos que quedaron en ordenança, y el delantero siguieron los Turcos, que ya boluian rienda, cõ la priesa que lleuauan, y fue tanta la matança, que grandes arroyos de fangre corrian por el campo, y los Christianos que seguian a Roldan, no podian passar adelante por los cuerpos muertos, de manera, que dexaron el alcance, y recogida la gente, se boluieron al campo, donde auian empeçado la batalla, y alli no menos cãfados que tristes, estuieron hasta la mañana.

Cap. XXVII. Como Fierabras fue llamado en el campo, y como el Emperador Carlo Magno lo hizo bautizar, y curar de sus llagas.

Venida la mañana, el Emperador Carlo Magno mādò que fuesen buscados todos los Christianos, que en el campo estauan muertos, y con toda la honra, que ser pudiesse, fuesen enterrados, y quando vido el numero dellos, llo-

rò amargamēte, assi por los muertos, como por los que estauan en poder del Almirante Balan. Y mādò que todos los heridos fuesen curados, y hecho esto, mādò a dõ Roldan, que mirasse toda la gente, y los proueyesse de las armas que les faltauan, y a toda la gente de cauallo, que estuiesse todos prestos, y aparejados para seguirle, y andauan los Christianos discurriendo todo el campo, desarramando los muertos, para proueer de armas los viuos, y tomauan los cauалlos que andauan sueltos por el campo, que eran muchos. Y assi andando, huieron de hallar a Fierabras adonde le dexara Oliueros, el qual por la frialdad de la noche, y por la mucha fangre que auia perdido, estava para espirar, esforçandose quãto podia, dezia: Iesus, consuelo de los affligidos, no dexes perder el cõuertido Moro. Y los Christianos con mucha piedad lo lleuaron a Carlo Magno, el qual lo hizo curar de sus llagas, y quando fue tornado en si, le dixo Carlo Magno: O Fierabras, quãto me cuesta tu venida: por ti he perdido cinco Caualleros, que cada vno era mejor que tu: y Fierabras le dixo: En quãto son Christianos, cõnozco ser mejores que yo, mas en lo otro, ninguna cosa les deuo, saluo al noble Conde Oliueros, el mejor Cauallero del

del mudo , cuyo preso soy. Yo soy hijo del Almirante Balan, soy Rey de Alexandria, y de otras muchas Prouincias, lo qual todo he por bien de dexar por ser Christiano, y seruir a Dios hazedor de todas las cosas. Y desto huieron gran plazer los Christianos, y dixo Carlo Magno: Yo huelgo mucho desto, yo y mi sobrino Roldan, y este honrado Condè padre de Oliueros seremos tus padrinos: y pues estàs libre, y sin peligro de tus llagas, esperarnos has en Mormiõda, que yo quiero yr adelante en busca de mis Caualleros. Y Fierabras hincò la vna rodilla para le besar la mano, y Carlo Magno se abaxò, y con los braços abiertos le abraçò, y leuantò del suelo, y estuuieron debatiendo vn rato, y cõtò Fierabras lo que auia passado con Oliueros, alabando mucho su proeza, y esfuerço. Y queriendo Carlo Magno toda via yr adelante, le dixo Fierabras: Señor no es tiempo agora, ca tienes poca gente, y muy fatigada, y el Almirante Balã aurà allegado la mayor parte de toda Turquìa, por esto serà mejor boluerte a tierra de Christianos, y proueerle de gente; y a todos los Caualleros pareció bueno este consejo. Y bueltos a Mormiõda, por mano del Arçobispo Turpin fue bautizado Fierabras, y fueron padrinos Carlo Magno,

y el Conde Regner, y don Roldan.

Cap. XXVIII. Como Oliueros con sus quatro compañeros, fueron llevados delante el Almirante Balan.

Fueron llevados los cinco Caualleros delante del Almirante las manos atadas, y Oliueros los ojos atapados; y el Almirante Balan preguntò a Brulante su Capitan que los traya, qual dellos auia vencido a su hijo Fierabras, y el le dixo: Señor, este a quien tapamos los ojos, venció al Rey de Alexandria tu hijo, y es entre los Caualleros Christianos en mucho tenido: y sepas que el solo, antes que lo prendiesen, matò mas de tres mil hombres de los tuyos, sus fuerças, y animosidad no tienen par en el mundo, si por caso se soltasse, era bastantè de poner en afrenta la mitad del Real. Y el Almirante preguntò a Oliueros qui èra, y como se llamaua, y Oliueros respondió: Señor, yo me llamo Eligiens, pobre Canallero auenturero, y somos todos cinco de la Prouincia de Lorena, y veniamos a seruir al Emperador Carlo Magno por su sueldo: O Mahoma (dixo el Almirante Balan) como estoy engañado, por la fè que deuo a mis Dioses, que pensè que tenia cinco de los principales Cavalle-
ros

ros del Rey de Francia: y creya q̄ tendria por ellos vna llauē del Reyno. Y llamó a su Camarero Barbacas, y le dixo: p̄ diligēcia q̄ estos presos sean lleuados al campo desnudos en carnes, y atados a sendos palos, y les sea dada cruel muerte. Y Brulante le dixo: Señor ya es tarde para hazer justicia, y tus varones no estan en la Corte, y si esperas a la mañana, estaran presentes todos, y les daremos otra mas vil muerte. Y allende desto, deuemos primero tomar consejo, si serà mejor embiar a Carlo Magno, si te quiere dar tu hijo Fierabras por estos cinco Caualleros Christianos: y el Almirante Balan tuuo su consejo por bueno, y hizo llamar a Brutamonte su Carcelero, y le encomendò so pena de la muerte, los cinco Caualleros Christianos.

Cap. XXIX. Como los cinco Caualleros fueron puestos en escura carcel, y como fueron visitados de Floripes, hija del Almirante Balan, hermana de Fierabras, y de su grande hermosura.

EL Carcelero quando tuuo los Caualleros en su poder, con temor que se les fuesen, no los osò meter donde los otros presos tenia, y encarcelòlos en vna escura Torre, donde auia muchos sapos, y culebras, y otros animales ponço-

ñosos: y metiòlos por arriba, y hizolos baxar por vna escalera de manos, y despues tirò la escalera arriba, y cerrò vna trapa de hierro cò tres candados, y estaua la Torre cabe vn braço de mar; quando crecia la marca, entrauā en ella mucha agua por los cimientos, y essa mesma noche se hallaron los cinco Caualleros en el agua hasta los pechos, y recibieron grā daño en sus personas, y mas el buē Oliueros que los otros, ca estaua herido en muchas partes de su cuerpo, y como el agua salada le daua gran dolor, con la congoxa, empeçò a dezir: O hōbre mal hadado, mejor fuera nūca ser nacido, que verme tan miserablementē morir, y dezia otras palabras de grande dolor. Y dixole: Gerardo de Mōdier, por Dios señor Oliueros, q̄ no os congoxeys tanto: consolaos con Dios, que nunca desampara a los suyos, en el qual tengo esperança, que aun me darà lugar de vengarme desta cruel gēte, y Oliueros le dixo, si yo pudiesse salir de aqui, y alcançasse armas, assi herido como estoy, yo pondria al Almirante, y su gente en tal aprieto, q̄ les pesaria auerme traydo acá. Estando los Caualleros en estas razones, estaualos escuchando Floripes, hija del Almirante, hermana de Fierabras: era la mas acabada dama, que en toda aquella tierra

se hallaua. De edad de diez y ocho años, de muy cédrado saber, y discrecion, blanca como la leche, cō mederado color en los carrillos, las cejas, y sobrecejas muy negras, los ojos garços, la nariz afilada, la boca pequeña, los labios delgados de color de brasil muy encédidos, los dientes muy blācos, menudos, y juntos, la barba tiraua a redōda, con vn hoyo en medio della. El rostro largo moderadamente, los cabellos, como madexas de oro muy fino, los ombros derechos, y muy iguales, tenia dos peloticas muy redondas, q̄ pareciā postizas debaxo de vna rica gorguera, angosta de la cintura, de muy polido talle, ancha de caderas, segun la proporciō del cuerpo. Traya vestido vn brial de purpura, bordado de letras moriscas de oro, el qual hiziera vna fada, y tenia tal virtud, q̄ en la casa donde estaua, no podia auer ponçoña ninguna; y si la auia, perdia luego su fuerça, y traya vn habito a la Turquesca, abierto por los lados todo bordado de pedreria de inestimable valor, y fue hecha en la Isla de Colcos, donde Iasson ganò el vellocino de oro, como se lee en la destruyciō de Troya, y tenia este habito tan suauē olor, q̄ con solo su olor podia vn hōbre estar sin comer, ni beuer. Y auia esta noble dama, oydas las lastimeras queyas

de los presos Caualleros, y mouida a cōpassiō, y no menos herida de amor del noble Gutti de Borgonia, como adelante se dirà, propuso de hablar con ellos, y mādò llamar a Brutamonte el Carcelero, y dixole: dime Brutamōte, q̄ hōbres son aquellos, q̄ en tã estrechas prisiones encerraste? Señora, son Caualleros de Carlo Magno, los quales jamas cessauan de destruyr nuestra ley, y dar muerte a los nuestros, y vituperar nuestra creēcia, menospreciado nuestros Dioses, y entre ellos ay vno de grande estima, el qual vencio a Fierabras en muy leal batalla. Entōces dixo Floripes, abreme la puerta, ca desseo mucho hablar con ellos. Y Brutamonte le dixo: Señora, por dos cosas no conuiene yr allà. La vna por el lugar, que es muy hediōdo, y abominable, la otra, que vuestro padre me ha vedado, que a nadie dexasse llegar a la Torre; y ella le dixo: No pongas escusacion alguna, ca quiero en todas maneras hablalles, y Brutamonte le dixo: Perdonarmeheys señora, q̄ no cōsentirè q̄ les hableys, sino estoy de lante, ca muchos buenos hā recibido mengua, y aun la muerte por fiarse de mugeres: y Floripes encédida de muy grande enojo, y saña le dixo: Villano, vete pues, y abre la puerta, y oyras si quieres lo que les quiero dezir: E ydo el Carcele

ro, tomò Floripes vn garrote, y le metiò debaxo el habito, y llamò vn escudero de quien se fiava, y con el se fue para la Torre donde los Christianos estauã, y estaua el Carcelero esperandola; y desque fue llegada, y buelto de espaldas para abrir los candados, Floripes le diò con el garrote, tan grande golpe, q̄ diò con el en tierra muerto, y tomò las llaves, y abriò la Torre, y mandò al escudero, q̄ echasse al Carcelero muerto abaxo, y fueron dello muy marauillados los Caualleros presos. Y mandò Floripes al escudero, q̄ traxesse vna bacha encédida, y metida por la trapa de la Torre, despues de los auer mirado, saluoles, y dixoles assi: Buenos Caualleros, ruegoos por el amor, y fidelidad, q̄ a vuestro Dios deueys, q̄ no me negueys la verdad de lo q̄ os preguntaré. Y el buẽ Oliueros le dixo: Señora, por las mercedes q̄ en tu sola vista auemos recebido, te diremos la verdad de lo que supieremos, aunque por ello supiessemos perder las vidas: y ella les dixo, que merced es la que de mi vista auẽys recibiendo, no sabiendo si vengo para remediar vuestra prision, ò para sentenciaros a muerte: y el le dixo: Señora, gran consuelo recibe el preso en ser visitado, y mas de persona q̄ puede darle aliuio de su pena como vos podeys. Y como la

presencia sea muestra de lo q̄ dentro en las entrañas està encerrado, esperamos q̄ aurã piedad de nosotros. Muchas vezes son engañados los que en la apariencia de las cosas se han (dixo Floripes) ca: la rosa por hermosa q̄ sea, siempre nace cercada de espinas, y por que mi venida os podria causar mayor pena q̄ la que teneys, ño me quiero detener mas en estas platicas. Mas tu q̄ tan osadamente has hablado, dime quiẽ eres, y tu linaje, y assi mesmo deßos otros que contigo estã. Oliueros le dixo: yo me llamo Oliueros, hijo del Conde Regner, y vassallo del noble Emperador Carlo Magno; y ella le dixo: Venciste tu a mi hermano Fierabras? Y el respondiò: Señora, en muy leal batalla hize del, lo q̄ el quisiera hazer de mi, y de su propio motiuo se boluiò Christiano. Y estos otros señores son todos de muy noble sangre, y nos suelen llamar de los doze pares de Francia: y ella le dixo, si estaua ay Guido Borgoña, y el respòdiò, q̄ no, y q̄ quedaua cõ él Emperador Carlo Magno. Entõces le dixo Floripes: Daysme la fè todos cinco de hazer lo q̄ yo os dixere, y de ayudarme a vn poco que os he menester, y Oliueros le dixo: Señora, por mi, y por estos Caualleros compañeros, te doy la fè de te ayudar, y fauorecer en quanto a no-

si nos fuere posible en todo lo que nos mandares, con que no vamos contra nuestra ley, y si fuere cosa en que ayamos de poner nuestras personas, mādanos proueer de armas, que para alçarte cō el Reyno, y echar a tus parientes del, no has menester mas gente de nosotros cinco, que ya desseo de verme en ello, por vengarme de los villanos que aqui me traxeron. Dixo Floripes: Como, Cauallero, estays en la torre, y no sabeys quādo saldreys, y amenaçays a los que estan en libertad? Mas vale callar, que locamente hablar. Y Gerardo de Mōdier le dixo: Señora, es tanto el desseo que Oliueros tiene de seruirte, que no le dexa callar, y Floripes le dixo: Bien sabeys escusar a vuestro compañero. Quedaos en la guarda de mis Dioses, no os cōgoxeys, que esta noche os sacarè de aqui.

Cap. XXX. Como los Caualleros Christianos fueron sacados de la Torre por mandado de Floripes, y los lleuò a su camara.

LA noche venida Floripes, con tan solamente su escudero, se fuerõ para la Torre, y lleuarõ vna maroma, y vn palo muy bien atado en ella, y abierta la trapa, echaron la maroma con el palo por la Torre abaxo: y luego a ruego de los otros, tomò la cuerda primeramente Oliueros, y le subierõ ar-

riba Floripes, y su escudero, y desque fue subido, se puso de rodillas delàte de Floripes, y le besò la mano, y ella le abraçò, y leuantò del suelo, y le dixo: Soys vos el que estàdo en poder de vuestros enemigos les amenaçays? Y Oliueros le dixo: Soy el que con esperança de seruirte, ha por bien auer venido a tus prisiones: y ella le diò la maroma, y le dixo que subiesse a sus compañeros, y subidos los abraçò vno a vno, con tanto amor, como si de luengos tiempos los vuisse conocido, y lleuandola Oliueros por la mano, y el escudero delàte, se fueron por vna puerta falsa a su camara, cuya entrada era rica a marauilla, tenia tres escalones de oro fino esmaltados, y labrados a la morisca, las puertas todas de marfil, y los clauos de oro fino, y en ellos engastadas muchas piedras de muy gran valor. En el sobrado de la camara estaua pintado el cielo de mano de vn muy grãde maestro, con los planetas, y signos, y en medio estaua la imagen de Mahomet, maciza de oro fino, tan grãde como vn hōbre, y tenia debaxo de sus pies el Sol, y la Luna. Y en la su mano derecha dos dardos, como que tiraua a los Christianos. Las paredes todas labradas de fino oro, y azul, y en ellas pintados todos los Reyes, y Reynas passados, y siendo entra-

dos los Caualleros, fueron maravillados de las grandes riquezas, y no se hartauan de mirar la diuersidad de las labores de la sala, salvo Oliueros que todo su cuidado era mirar a Floripes. Y estando deuisando, le preguntò Floripes, que le parecia de la camara. Y el buen Oliueros le dixo, que no la auia visto, dandole a entender, que no atendia en mirar otra cosa sino a ella, y ella mostrò como que no lo sentia. Y luego fue puesta vna muy rica mesa, y traydas mucha diuersidad de viandas, los Caualleros comieron lo que auia menester, y fueron seruidos de cinco hermosas damas, ricamente aderezadas. Floripes estaua deuisando con ellos, asentada a la cabeza de la mesa en vna silla de marfil; y despues que huieron cenado, dieron gracias a Dios; y Floripes les preguntò, que era lo que dezian: y Oliueros le declaró la benediction, diciendo: que dauan gracias a Dios por los bienes y mercedes q̄ cada dia les hazia: y ella dixo que era bien hecho. Y alzadas las mesas, mãdò Floripes traer vn cofrezico de Olicornio de inestimable valor, y sacò del vna caxita pequeña de oro maravillosamente labrada, llena del manna que embiò Dios a los hijos de Israel en el desierto, y con vna cuchar de oro sacò vn poco, y le diò

a Oliueros, diciendo: Cauallero come desto, y no aureys menester medicinas, para curar vuestras heridas. Y Oliueros cõ muy grande acatamiento le tomò, y desque le huuo comido se sintiò sano, y mas dispuesto que nunca, y diò infinitas gracias a Dios: y luego vinieron las cinco damas cõ hachas encendidas, y lleuaron los Caualleros a cada vno en su camara, y despidiendose dellos Floripes, les dixo: Señores perdonad, que por agora no tengo otros pages que os siruan. Y Oliueros le dixo: De Dios te sean galardonados, y de nosotros seruidas las mercedes q̄ de ti recebimos. Dexo de hablar de las grandes riquezas de las camaras y camas por huyr prolixidad. Venida la mañana las cinco damas lleuaron a los Caualleros nuevos vestidos, hechos a la Morisca, muy ricos. Embiò Floripes al noble Oliueros vna ropa rozagante de hilo de oro y seda texida, aforrada de purpura, y tenia todo el ruedo, y la boca de las mangas y collar brosladas de vnas letras Moriscas sacadas del Alcoran, en que se encerraua toda la secta de Mahoma. Vestidos que fuerõ los Caualleros, entraron juntos en el aposento de la hermosa Floripes, la qual los estaua aguardado, por los ver vestidos a la Morisca, y la saludaron con mucho acatamiento,

to, y ella los recibió cō mucha alegría, y les dixo, que bien parecian vestidos a la morisca; y Oliueros la dixo: Mejor pareceriamos bien armados. Y ella respondió: cada cosa en su tiempo, para con vuestros enemigos son necessarias las armas, mas agora estays entre amigos, y delicadas damas, que no auceys menester armas, ni ceñiros espadas. Y Oliueros le dixo: Por tu crecida virtud, tenemos amistad y paz contigo, y cō tus damas, mas no la tenemos con tu padre, y su gente, ni la tendras tu, si a su noticia viene lo que por nosotros has hecho. Porende te suplico, nos mandes proueer de armas, como nos prouieste de delicados y ricos vestidos. Y ella les dixo, que ya tenia aparejadas las que auia menester: y cō mucha alegría, y mezclada vna pequeña risa, le preguntò: si sabia leer aquellas letras moriscas, que estauan brosladas en la ropa: y el le dixo que no. Y Floripes dixo: En essas letras se encierra toda la ley de Mahoma: por esso no se si te llame Christiano, ò Moro. Y Oliueros le dixo: Señora el habito no haze el mōje, y Dios solamente mira la voluntad con que se hazen las cosas, y recibe la pureza de las entrañas. Mucho se pagaua Floripes, y sus damas, de las razones de Oliueros, y de sus compañeros: y desde huieron

hablado de muchas cosas de plazer, tomò Floripes al noble Oliueros por la mano, y sus damas a los otros Caualleros; y entraronse en vna sala muy grande, que llamauan la sala de Fierabras, y en vna parte della estauan cien arneses muy pulidos, y de la otra parte ciē arneses trençados para ginetes. Tambien auia assi mesmo dozientas espadas, y dozientos puñales muy ricos, y de gran valor. Y Floripes les dixo: Escoja cada vno las armas que mejor le vinieren, y tenerse las ha en su camara para quando fuerē menester. Y los Caualleros dexarō las ropas moriscas, y con mucha diligencia se armaron el vno al otro; y armados, fueron a besar las manos a Floripes, y ella los abraçò vno a vno con mucho amor: y el buen Oliueros vido vn andamio tan alto, quanto vn hombre podia alcãçar con la mano, hecho a manera de altar, con vn Idolo en el, aquiē se encomendauan los Caualleros, q̄ se armauan en aquella sala, y con pequeña corrida saltò ligeramente en el, armado de todas armas, y despues tomò vna lãça de armas, y corriendo con ella a la pared, la quebrò en muchas pieças: y boluiendose Floripes a sus damas les dixo: Por cierto estos Caualleros son para grandissimos hechos, y bazañas, y no me marauillo agora

del miedo que mi padre dellos tenia; y quiso dar parte de su crecido plazer a vnà vieja dueña aya fuya, que auia estado gran tiempo presa en tierra de Christianos, y por esso los nombrò vno a vno; y dixo a Floripes: Señora ten modo que los buelvas a la prisión, sino yo no callarè tan gran traycion, cà estos son enemigos de nuestros Dioses, y de tu padre, y perseguidores nuestra ley. Desto pesò mucho a Floripes, y concibió gran temor en su coraçon. Mas dissimulando con discrecion, fingió que la queria hablar en secreto, para le demandar consejo, y para esto se subieron a vna açotea muy alta, y hablando con ella, la hizo llegar al cabo de la açotea, y desque tuuo oportunidad, y vió a la vieja descuydada, dió con ella en la calle, diciendo: Vere vieja maldita, y tendrás compañía al Carcelero, pues que la mia, y de los nobles Caualleros aborreciste; y luego se baxò con alegre semblante a donde los Caualleros, y las damas estauan, y quando le dixeron como su aya era cayda de la açotea en la calle, porque no pensassen que ella lo auia hecho, hizo vn gran llanto, y sus damas con ella, y la hizo entrar con mucha honra, y venida la hora de comer, fue puesta la mesa, y en ella grande abundancia de diuersos manjares, y assentada Flo-

ripes en su silla de marfil, y los Caualleros en sus lugares, comieron debatiendo en muchas cosas, assi tocantes a los Moros, como a los Christianos, y desque huieron comido, fue alçada la mesa, y Floripes començò de hablar a los Caualleros en esta manera: Muy nobles Caualleros, bien terneys en la memoria, como en la Torre døde estauades me prometistes de me ayudar en lo que vos huiesse menester, y para ello me distes vuestra Fè, de la qual ninguna duda tengo, y sabreys Señores, como aurá diez años, estando el Almirante Balan mi padre, y hermano Fierabras en Roma, y yo con ellos, que vi vna vez a Gui de Borgoña en vnas justas, y fuero sus hazañas tales, que sembrò en mi coraçon tã firme amor, que ni el tiempo, ni las afrentas y daños que del ha recebido mi padre, tuuieron poder para que le olvidasse, y a esta causa he desechado los mayores Reyes de Turquia. Y quando venian mi padre y hermano de las batallas de los Christianos, y contrauan lo q auian passado con ellos, si acaso no nombrauan los doze pares alegreame, y si oya nombrar a Gui de Borgoña, me turbaua, y mudáua el color, tãto, que temia que mi turbacion no descubriesse mi secreto amor. Quando mi padre el Almirante y toda su Corte lloraua, en-

ronces estava su hija mas alegre, ca su enojo procedia de la vitoria de los Christianos, y con ella holgaua mi cautiuo coraçon, el qual preso del amor de vn solo Cauallero Christiano, desseaua el bien dellos, dexãdo el amor del padre, y de toda su tierra; y porque se, q̄ dello sera seruido mi señor Gui de Borgoña, he hecho yo por vosotros lo que aueys visto: y harè mas, que tendrè modo con que a vuestro saluo os boluays a vuestra tierra, porque lleueys las nueuas, y mis encomiadas, al Cauallero que agora està inocente de mi pena, y le direys que estoy aparejada para tornarme Christiana, y q̄ le darè muchas Reliquias, que tēgo en mi poder, y le darè mas retores que ninguna Christiana le podra dar, y esto es lo que aueys de hazer por mi, y le rogueys por vuestra parte, me quiera recibir por su muger, certificandole que soy suya mas que mia. Los caualleros huuieron gran plazer de lo q̄ les dixo Floripes: y dixo Oliueros: En verdad señora tu no podrias hallar mejores mensajeros que nosotros, porende huelga, y descanse tu coraçon, por quanto Gui de Borgoña harà todo lo que le rogaremos, y mas esto, de donde tanto bien y honra le procede, y a nosotros juntamente con el. Agora dexarè de hablar de los

cinco Caualleros, y de Floripes, y boluere a hablar del Emperador Carlo Magno.

Cap. XXXI. Como Carlo Magno embio al Almirante Balan los otros siete pares de Francia.

EStando Carlo Magno muy enojado por sus Caualleros, y mas Regner padre de Oliueros, temièdo que el Almirante Balan los hiziesse morir, q̄ no le osaua hazer guerra, y ordenò de le embiar vna embaxada, y para esto llamò luego a don Roldan su sobrino, y dixole: Sobrino, yo querria fuesse des a Aguas muertas al Almirante Balan, y le digays de mi parte que me embie mis Caualleros, y las Reliquias que tiene, sino que no cesarè hasta echalle de toda la tierra, ò hazerle morir cruelmente; y don Roldan le dixo: Señor tu consejo no es bueno, ca sin duda ninguna procurará darme muerte. Y Carlo Magno le dixo: No os cuple escusar, ca no podeys dexar de yr. No me escuso dixo Roldan. Entonces dixo Gui de Borgoña: Señor mira biè lo que hazes, que no me parece bien vaya don Roldan dessa manera al Almirante Balan. Y el Emperador Carlo Magno cõ grã furor le dixo: Vos aueys de yr con el. Y dixo: Gui de Borgoña: Señor si yrè, aunque huuiesse mayor

mayor el peligro. Y Ricarte le dixo : Señor bueno serà embiar la embaxada , mas has de embiar otra gente , y no la que quieres embiar , porque si algun infortunio viniere, no falte quien te sirua. Y Carlo Magno le dixo : Todos auays de yr : mas juramento hago a Dios de embiar los que quedan de los doze Pares. Y el Duque de Naymes le dixo: No creas, señor, que ninguno de nosotros huya: mas dizete hombre su parecer, por esso mira no te arrepientas, quando no tengas lugar de enmendar lo errado. Y Carlo Magno le dixo : aparejaos Duque de Naymes para yr con ellos. Y Oger de Danoy le dixo : Haz tus hechos con maduro consejo , y no seràs reprehendido : y el dixo que se aparejasse. Y mandò llamar a los otros y les dixo , que se aparejasen todos siete, para yr por Embaxadores al Almirante Balan: y como le vieron tan enojado , no le osaron dezir nada. Y venida la mañana , preguntò Roldan a Carlo Magno, en que manera los mandaua yr, si yrían armados, ò sin armas. Y el les dixo, que pues yuan como Embaxadores , que no eran necessarias armas. Y don Roldan le dixo : Si tu no recibes enojo , ni pesar, llevaremos nuestras armas, ca me rezelò las auremos menescar. Y Carlo Magno le dixo , que hiziesse como mejor le pareciesse. Y bueltos los Caualleros a sus posadas fueron armados de todas armas, y con sendas lanças en las manos se boluieron para Carlo Magno; y le dixo Naymes de Bauiera: Muy noble Emperador, aqui estamos tus siete Caualleros , para cumplir tu mandado , y para que nos digas lo que es tu voluntad que digamos al Almirante Balan. Y el Emperador les dixo: Mis caros y amados varones, al todo poderoso y misericordioso Dios os encomiendo, y le suplico que por los meritos de su santa passion os quiera guardar así como guardò a Ionas en el vientre de la Ballena, y direys al Almirante Pagano, que me embie mis varones , y las santas Reliquias que tiene, y que se bautize, y tendrà las tierras que se tiene de mi mano, pagando el tributo que bueno fuere. Y si esto no haze , le direys , que he jurado de lo cercar , y echar de toda la tierra, y darle he vituperosa muerte. Y dixole Gui de Borgoña. Muy poderoso Emperador , nosotros llevaremos tu embaxada , aunque perdamos las vidas. E hincadas las rodillas en el suelo , vno a vno le besaron la mano, y así se despidieron del, y bueltos a los Caualleros y gente del Real, que los estauan mirando, dixo el Duque Naymes: Muy nobles señores, ya aureys sabido

bido como el Emperador Carlo Magno nos manda yr con embaxada al Almirante Balan, y como tenemos la buelta por dudosa, y no sabemos que sera de nosotros, por tanto vos rogamos a todos generalmēte, que si en alguna cosa os auemos enojado en dicho, ò en hecho, que nos perdoneys. Y nosotros assi mismo perdonamos qualquiera ofensa, ò injuria, que ayamos recebido, porque nuestro Señor Dios por su infinita clemēcia nos perdona a nosotros, y a vosotros: y assi se despidieron cada vno de sus amigos, y conocidos, y Caualleros en muy poderosos cauallos encomendandose a Iesu Christo se pusieron en camino.

Cap. XXXII. Como el Almirante Balan embiò quinze Reyes a Carlo Magno, para que le diese su hijo Fierabras, y como los siete Caualleros Christianos los mataron encontrandolos en el camino.

GRan dolor tenia el Almirante Balan en su coraçon por la ausencia de su hijo Fierabras, y esperando que el Emperador Carlo Magno se ofreceria a se lo embiar en trueco de los cinco Caualleros que tenia presos, por esso no se lo auia embiado a demādar, y acordò de le embiar vna embaxada, y para ello mandò llamar a

quinze Reyes Turcos vassallos suyos, y les dixo que fuesen a Moramionda, que era donde el Emperador Carlo Magno estaua a la sazón con todo su exercito, y le dixessen de su parte, que sin dilaciō alguna le embiasse el Rey de Alexandria Fierabras su amado hijo, que le bolueria los cinco Caualleros Christianos vassallos y seruidores suyos, que tenia presos en sus carceles, y entre ellos estaua el Cauallero que venció a su hijo Fierabras, y que sino se lo embiaba presto, le yria el abuscar con dozientos mil hombres de pelea, y no cessaria hasta auerle echado de todo su Reyno, ò hazerle morir vergonçosamente. Y Marradas, vno de los Embaxadores, le dixo: Muy poderoso y temido señor, a nosotros no nos conuiene amenazar al Emperador Carlo Magno delāte de sus varones, ca son muy valientes hombres, y no sufriran nuestras amenazas; mas solamente le diremos, que te embie a tu hijo Fierabras, y que le daràs los cinco Caualleros Christianos que tienes presos. Y el Almirante le dixo: O couarde y sin virtud, no osaràs dezir lo que te mando. Y respondiò otro de los Reyes: Señor aqueſso y aũ mas le diremos, y si hallamos algunos Christianos por el camino, les haremos tal lugar, q̄ los otros nos tendran

miedo oyendo hablar de nosotros. Y armados muy ricamente, con mucho oro, y piedras preciosas en los yelmos, y caualleros en muy poderosos caualllos, se partieron para donde estava el Emperador Carlo Magno: y passada la puente de Mantible, andando entre si tratãdo del modo que auia de tener para dar la embaxada a Carlo Magno; vieron siete Caualleros Christianos, y dixerõ entre ellos: Estos Christianos sin duda buscan por estos caminos algunos Turcos para cautiuillos. Dixo el vno dellos: Veamos si son Christianos, y los lleuaremos presos al Almirante Balan. Y los Christianos se rezelaron dellos, pensando que auria alguna celada, y dixo Roldan a los otros: Esperadme vn poco, que quiero ver que gente es esta, ca me parecen hombres principales, y si pudieremos passar sin batalla, no la buscaremos, porque podamos hazer nuestra embaxada: y los seys Caualleros se esauuieron quedos, y Roldan se adelantò; y viendole solo, Marradas puso la lança en el ristre haziendo señal de batalla; y don Roldan alçò la mano, como que queria hablar con ellos: y llegado le preguntaron quien eran, y que buscauan por aquella tierra: y el les dixo, que eran mensajeros del Emperador Carlo Magno, que yuan con em-

baxada al Almirante Balã. Y Marradas le dixo: Vosotros soys ladrones, y venys espiando los caminos y robando, y aora dezys que soys mensajeros, y que lleuays embaxadas: conuiene que dexeys las armas, y con las manos atadas a las colas de vuestros caualllos os lleuaremos al Almirante, y si embaxada traeys el os escucharà. Don Roldan les dixo: Señores yo bien os daria mis armas, mas esos señores no querran daros las suyas, ca son hombres de gran estima. Y dixo Marradas: Aunque fuesseis todos los doze pares de Francia, auerays de dexar las armas, ò morir de mala muerte. Y don Roldan dixo: Si os damos las armas asseguramos heys las vidas? Y vno dellos dixo: La vida os aseguramos por aora, mas os auemos de lleuar de la manera que dixes al Almirante Balan, y el os mandará echar en vna escura Torre, donde tiene otros cinco Christianos vassallos de Carlo Magno. Y don Roldan les dixo: Quien soys vosotros que tan polidas armas traeys, y tan ricas? Y ellos le dixerõ: Nosotros somos vassallos del poderoso Almirante Balan, y todos somos Reyes coronados. Y dixoles don Roldã: Si vosotros fuesseis tuertos, hiriades a pedir perdon al noble Emperador Carlo Magno, y a prestarle omenaje, y os hará mercedes;

ca es mas noble, y mas poderoso señor, que vuestro señor el Almirante Balan, y dexad vuestros Idolos, que os traē engañados, y sino quereys yr de grado, os lleuare por fuerça: y apercebios luego, que no os aprouecharan vuestras luzidas armas, ni los yelmos dorados. Y dicho esto se cubrió con el escudo, y puso la lança en el ristre; y luego salió Marradas, y encontrádose con toda su fuerça, Marradas quebrò su lança en el escudo de Roldan, y Roldan le cogió por la visera, y diò con el en tierra muerto, y luego se fue para el otro, y le metió la lança por los pechos, y le pasó a la otra parte, y echò mano a la espada, y antes que llegassen los otros seys Christianos, derribò seys Turcos, y juntos empezaron cruda baralla, y dixo Gui de Borgoña: Señor dō Roldan tened esse passo, que yo los quiero rodear de manera, que ninguno de ellos buelua con las nueuas al Almirante Balan. Y oyendo esto vno de los Reyes Moros, dexando sus compañeros se boluìò, y Ricarte de Normandia que le vido huyr, diò con las espuelas al cavallo, y le siguiò muy gran trecho: y viendo el Moro que Ricarte le estava ya cerca, dexò el camino, y se metió por vna grande montaña, y le perdiò de vista, y boluiendose a sus cōpañeros, los quales ya auia

dado cabo de todos los otros, dixo don Roldan: Estos ya no nos haran mas guerra, mas rezelome, que aquel que se va huyendo serà causa que nunca nosotros bolueremos a ojos de nuestros amigos, ca no podremos dexar de lleuar nuestra embaxada al Almirante Balan. Y Gui de Borgoña dixo: Señores desuiemenos del camino vn poco, y descansarà nuestros caualllos, y miraremos en lo que auemos de hazer: y apartados en vn verde parado echaron los caualllos a pacer, y ellos se asentaron, y dixo el Duque Naymes, que era el mas anciano: Señores a mi me parece que nos deuemos boluer, y no nos culparà el Emperador Carlo Magno contandole lo que nos ha acaecido, y para mayor certinidad lleuaremos sendas cabeças de los Reyes muertos. Y Roldan dixo: Señor Naymes, si la hōra no queremos poner en oluido, no podemos dexar de yr al Almirante Balan, ca auñq Carlo Magno aya plazer de lo que hizimos, no quedará fatisfecho de su embaxada. Y caso que lo quedasse, y nosotros sin culpa para con el, seremos culpados de los otros, y diran que el nos mandò hazer vno, è hizimos otro, y diran que adrede nos pusimos en vn peligro, por euitar otro mayor: quiē duda que otros no pōgan duda en nuestra

stra alabança, diziendo que de nuestras solas lenguas es predicada, y que no saben si los muertos eran pocos, ò si eran muchos, si erã armados, ò desarmados, si los matamos nosotros, ò si los hallamos muertos; y dexados todos estos inconuenientes, segũ quien somos quedará nuestros coraçones querellosos, pues partimos para llevar embaxada al Almirante Balan, y de medio camino nos boluimos. A todos ellos parecieron bien las razones de don Roldan, y le dixeron, que ordenasse lo que se auia de hazer, que no discreparian vn punto de su voluntad. Y el les dixo: Para que nuestros hechos merezcan alguna alabança, es necesario hazer cùplidamente lo q̄ nos fue mandado, y entonces mas dignos de alabança seremos. Porende querria que lleuassemos sendas cabeças de los Reyes muertos al Almirante, y le diremos que eran saltadores que nos quisierõ robar, y assi cortaron sendas cabeças de los Reyes Moros muertos, y caualleros en sus caualllos se pusieron en camino.

Cap. XXXIII. De la puente de Mantible: y del tributo que en ella se paga, y como los siete Caualleros Christianos mañosamente passarõ sin pagar ningun tributo, ni otra cosa.

Legados los siete Caualleros a la puente de Mantible, dixo Oger de Danoy: Señores este es el peor passo que ay en toda aquesta tierra, ca el rio es muy grande, y no se puede passar sino por la puente, y la puente es muy fuerte, y grande, de treynta arcos de marmol, y en ella ay dos Torres cuadradas de marmol blanco, muy bien labradas, y en cada vna de ellas está vna puente leuadiza con quatro muy gruesas cadenas de hierro. Y es guardada esta puente de vn Gigante muy grande, y espantable, que siempre está armado de todas armas, y vna gruesa hacha de armas en las manos, y tiene cien Turcos en su compañía en ayuda de guardar la Torre. Del tributo no he hablado: porque no venimos en son, ni proposito de pagallo. Mas digo esto, porque miremos que manera, ò modo auemos de tener para salir con nuestra demanda. Entonces dixo don Roldan, desta manera ganaremos la puente. Yo yrè delante, y dirè q̄ somos Embaxadores, y llevamos vna embaxada al Almirante Balan, y si me dixere que no podemos passar, ò por el tributo, ò por qualquier otra cosa, le dirè que me abra, y que a el mesmo dirè la embaxada, porq̄ haga della relaciõ al Almirante Balan su señor, y si pongo solamente el pie en el postigo,

sed ciertos que procurarè hazer lugar por donde todos passemos. Y el Duque Naymes le dixo: Señor Roldan, no es cordura dar vn golpe, y recibir diez, dexadme a mi este cargo, que yo tendrè modo que passemos sin batalla. Y Roldã le dixo, que hiziesse lo que quisiesse. Y el Duque les rogò se estuuiessen quedos, y el se fue para la puente, y llamò, y el Gigante le abrió, y le preguntò quien era, y que buscava por aquella tierra. Y el le dixo: Somos mensajeros del Emperador Carlo Magno, y vamos al Almirante Balan cõ presentes, que vienen aqui detras. El Gigante les dixo: Vosotros aneys de perder las cabeças, ò pagar el tributo que se suele pagar en esta puente. Y el Duque les dixo: Dime lo que te auemos de dar, que luego se te darà. Por el poder de mis Dioses, dixo el Gigante, no es poco lo que has de pagar, ca yo te pido primeramente treynta pares de perros de caça, cien donzellas virgines, ciẽ halcones mudados, y cien cauallos con sus jaezes, y por cada pie de cauallo vn marco de oro fino: este tributo ha de pagar qualquier Christiano que passare por ella, y sino lo puede pagar, ha de dexar la cabeça en las almenas de la puente. Y respòdiò Naymes, que muy cumplidamente traian todo lo que auia dicho, y esto mas

de los presentes que lleuauan al Almirante, y que muy presto vernian, y que ellos yuan delante por tomar posadas: y el Gigante pensando que era assi, dexòlos passar. Y don Roldan que auia oydo las mañas del Duque Naymes, no podia tener la risa, è yendose por la puente adelante, toparon vn Turco, que muy espantado se parò a mirarlos: y Roldan se apeò, y se llegó a el, como que le queria hablar, y le tomò por el cinto, y le arrojò en el rio, y el Duque fue dello muy enojado, y le dixo: Señor don Roldan, Dios nos quiere hazer mercedes, dexandonos pasar sin batalla, y vos no las quereys recibir? Y Roldan le dixo: Si pẽsara que me abrieran como a vos, nunca yo buscara manas para pasar, antes viera si el Gigante es tan feroz en los hechos, como en el gesto, que los otros que estàn en su compañía, no duraran media hora delante nosotros, porque es gẽte de poco valor, y ganada la puente tuuieramos la venida mas segura: y si plaze a Dios que boluamos con Durandal les pagarè el tributo que nos pidieren.

Cap. XXXIV. Como los siete Caualleros llegaron delante el Almirante, y le dièron la embaxada q̃ trayã.

Legados los Caualleros a Aguas muertas, donde estaua el

Almirante Balán, fueron se hasta las puertas de su Palacio, y dixerón a los porteros, que dixessen al Almirante, que le querían hablar de parte del Emperador Carlo Magno. Como el Almirante supo, que Carlo Magno le embiava embaxada, fue muy alegre, pensando que le embiava a pedir cinco Caualleros Christianos en trueco de Fierabras su hijo. Y porque era ya tarde, mandò, a su Maestresala que les diese buena posada, y proueyesse de todo lo que auiría menester, y por la mañana los traxesse a palacio. Entòces el Maestresala les diò por posada las casas de vn muy principal Cauallero, el qual les hizo muy buen acogimiento, y les siruiò de todo lo que huieron menester. Y desde que huieron cenado dieron a cada vno su camara con vna cama ricamente adereçada. A la media noche llegó el Rey que escapò de las manos de los siete Caualleros, y entrando en Palacio no parò hasta la camara del Almirante Balán, q̄ ya era acostado. Y despues que supo, que de los quinze no boluia sino vno, fue muy marauillado, y mandòle entrar, y dixole: Muy poderoso señor, tu embiaste quinze Reyes vassallos tuyos por embaxadores, a Carlo Magno, en el camino topamos siete Caualleros Christianos, y nos dixerón te tra-

yan embaxada de parte del, y creyendo ser saltadores que robauan, los quisimos traer presos a tu Corte, y ellos fueron tan valientes, que mataron en poco tiempo los catorze Reyes, sin que ninguno dellos muriesse, ni solamente cayesse de su cauallo, y yo con la gran ligereza de mi cauallo, me escapè del furor de sus espadas, los quales son estos siete Caualleros, que esta noche han venido a tu Corte. Porende mira si dellos te quieres vengar, agora tienes muy buen lugar, y muy legitima causa de los hazer morir, y darles muy vituperosa muerte. Quando el Almirante Balán oyò las nueuas, del grãde enojo q̄ huuo empeçò a maldezir, y a quejarse de sus Dioses, y a las voces entrò su Maestresala, y le dixo: Señor no te fatigues, ni te quexes con desmesura de tus Dioses, porque aunque por tus yerros ayan permitido que tus Reyes muriesen, à tu poder traxeron los que los mataron, porque dellos romasses vengança, y fuesse su maldad castigada. Porende huelga, y descansa, que mañana te los traeremos presos a muy buen recaudo, y haràs dellos a tu voluntad. Y dixo el Rey q̄ los conocia, y escapara de sus manos: Señor, pues que en tu poder están, ten modo, que no sean señores de sus armas, porque si se veen que

los quieres prender, no podrá con ellos toda tu Corte, y quiçà no te pesará menos de su venida, que a mi de los auer encōtrado en el campo. Y el Maestre sala dixo: Señor este cargo quedará a mi, que yo te los traerè mañana a buè recaudo aunq̄ fueren ciẽto. Y despedidos del Almirãte, se fuerō el Rey, y el Maestre sala al Cauallero, en cuya casa estauan los Caualleros aposentados, y le cōtarō el caso. El Cauallero tuuo modo de hurtar las armas a los Caualleros Christianos; q̄ muy sin rezelo alguno apartados el vno del otro estauã durmiendo. Y à la mañana fueron armados tres mil Turcos de todas armas, y sendas hachas de armas en sus manos, y vno a vno los prendierō, y les ataron fuertemente las manos, y los lleuarō al Almirante Balã. El qual, despues de muchas injuriosas palabras, y amenazas, les preguntō porque auia muerto los Reyes sus Embaxadores, y Roldã le dixo: los q̄ matamos no crã Reyes en sus hechos, ca informados como veniamos a tu Corte con embaxada, no dexaron de acometernos para matarnos, ò cautiuar-nos, mas ellos fuerō castigados, ca los catorze quedan en el campo, y traemos sendas cabeças, porq̄ certificado dello assegurastes los caminos. Y el Almirante le dixo: Qual Diablo vos mandò entrar

en mis Reynos? y Roldan le respondió: El que nos mandò venir, te echarà dellos, sino hazes lo q̄ cō nosotros te embia a dezir, que es esto: El muy noble y poderoso Emperador Carlo Magno te manda que te bautizes, y q̄ le embies sus Caualleros, y las santas Reliquias que tienes en tu poder, y si no lo hazes, ha jurado de te echar de toda la tierra, y de te hazer malamerte morir. Y el Almirante dixo: Osadamente hizistes tu embaxada, mas no bolueràs con la respuesta al viejo loco Carlo Magno, ca antes que coma ni beua, yo es verè a todos hechos quartos con los otros que tãto he guardado, pensando trocallos por mi hijo Fierabras: y Ricarte de Normãdia le dixo: Tu hijo es mas cuerdo q̄ tu, ca ya cree en Dios Criador del cielo, y de la tierra, y ha dexado las abusiones de tus Idolos, y està mas cōtento con el santo Bautismo que ha recebido, que lo estaua cō las tierras que tenia, y por todo el mundo, no vendria acá, ni dexaria a Carlo Magno su señor; y el Almirante conociò a Ricarte de Normãdia, y le dixo: Biẽ me plaze de tenerte aqui, por que pagues la muerte del noble Cauallero Corsubel mi hermano. Y Gui de Borgoña dixo: Muchos de tus Caualleros auemos muerto, los pocos que aqui estamos,

mas no de la manera que nos amenaças de matar en muy leal batalla. Porende si te quieres vengar de nosotros sin caer en vileza, danos nuestras armas, y cauallos, y dexanos salir al campo, y manda apercebir todo tu exercito para contra nosotros, y entonces sin reprehension, tomarás si pudieres vengança de nosotros, y el Almirante Balan le preguntò como se llamaua, y el le dixo Gui de Borgoña: y el Almirante Balan le dixo: Tambien pagarás lo que contra mi hiziste en Roma, y serà esta muerte escarmiento para otros Christianos, que no se atreuan tanto. Y luego mandò llamar dos cõsejeros suyos, llamados Brulante de Mõmiere, y Sortibrã de Coimbres, y les preguntò, que haria de los Christianos presos, y ellos le dixerõ, que fuesen arrastrados en colas de cauallos, y despues hechos quartos, y puestos por los caminos, y las cabeças a las puertas de las Ciudades, y despues cargaremos a Carlo Magno, y lo prendaremos; ca estos son los más principales de su exercito. Y si matamos al Emperador, sin peligro ganaremos todo el Reyno de Frãcia, y el Almirante les dixo, que deziã bien. Y les mandò que presto trãxessen los otros cinco, y se hiziesse lo ordenado.

Cap. XXXV. Como por industria de Floripes, los siete Caualleros Christianos fueron puestos con los cinco, y como Floripes les mostrò las santas Reliquias.

Estaua Floripes escuchando toda la contienda que su padre tenia con los Caualleros Christianos. Y quando vido que su padre mandaua traer los cinco que pensaua estauan en la Torre, para les dar muerte: fue muy presto a su camara, donde tenia los cinco Caualleros, y les mandò armar, y les diò sendas hachas de armas, diziendo, que dellas se aprouecharian en los Palacios, mejor que de las lanças, y les dixo: Muy nobles, y virtuosos señores, agora se ofrece tiempo para que pagueys los beneficios recebidos. Que haziendo esto, guareccereys vuestras vidas, y las de vuestros amigos, los otros siete Pares de Francia. Los quales las manos atadas, y grueltas cadenas a los pies, está en los Palacios de mi padre sentenciados a muerte, y vosotros con ellos, y agora voy a estar con el Almirante Balan mi padre, por ver si los podrè traer aqui con vosotros, y sine pudiere, y oyeredes mis voces, no seays perezosos en venir, ni tampoco vleys de misericordia cõ ningũ Turco. Y assi se fue Floripes para su padre con disimulada alegria.

fingiendo que tenia gran desseo de ver la muerte de los Cavalleros Christianos: y le preguntò que hombres eran aquellos que estauan atados, y encerrados, y el respondió: Hija son vassallos del Emperador Carlo Magno, y son los de quien tantos daños auemos recebido, y a muchos parientes, y amigos nuestros, y Caualleros de gran valor han dado la muerte. Y mandò por sentencia, que estos, y los otros cinco que ya están en la Torre, sean arrastados, y puestos en quartos: y Floripes le dixo; señor esto y mucho mas merecen, y es bien darles otra mas penosa muerte, porque sea escarmiento para otros, y esto se hará despues que ayas comido, ca es ya muy tarde. Y suplicote que los dexes en mi guarda, hasta que los mandes sacar a morir, porque en ellos pueda a mi plazer vengar la injuria de mi hermano Fierabras. Y el Almirante dixo que le plazia, y ella mandò a su escudero, que los lleuasse a la Torre donde estauan los otros. Y Sortibrán dixo al Almirante su tio: muy esclarecido y poderoso señor, suplicote que quieras traer a la memoria las grandes desdichas que auras leydo y visto, q̄ a especiales hombres han ocurrido, por tener confianza de mugeres, y los muy grandes daños que por su inestabilidad, y poca firmeza han cau-

fado. Cara que su mas subito saber en el tiempo de la mayor necesidad les falta. Mira que de su naturaleza son muy mudables, y liuianas en creer, subitas en la vengança, mira no te ciegue el mucho amor de la hija. Quando Floripes huuo entendido bien las palabras maliciosas de Sortibrán, demudada en grande grado, y hecha tartamuda del muy crecido enojo, dixo: Tu Sortibrán hablaste como desleal, y malo que deues de ser, y por tal te juzgo, en hablar semejantes palabras, porque el traydor no piensa que aya fiel alguno en el mundo. Y por tus muy dañadas entrañas, juzgaste tu las agenas, mas no quedarás sin pago de tu menzuroso, y traydor dezir. Y dicho esto, se fue tras el escudero, y de los presos que estauan ya cerca de la Torre donde fue puesto Oliveros, y sus compañeros; porque el escudero no los osò llevar a la camara de Floripes, por causa de la mucha gente que los miraua. Y Floripes llamò al escudero, y le dixo, que los lleuasse a su camara, que ella queria ser la carcelera, y no otro ninguno, y aunque por alli auia algunos que lo vieron, y oyeron, no sospecharon por ello mal ninguno, p̄sando que lo hazia por el grande enojo que auia auido con Sortibrán. Entrados que fuerõ los Cavalleros en la camara de Flori-

pes, hallaron los otros cinco compañeros suyos, armados de todas armas, y bié apercebidos, y fuerō dello muy marauillados los vnos y los otros. Y Oliueros huuo muy gran lastima de dō Roldan, quando le vido q̄ tenia vna muy gruesa cadena al pie, y otra al cuerpo, y las manos muy reziamente atadas. Y muy de presto los desató, y los quitò todas las cadenas, y se abraçaron, y besató con muy grande amor. Y Floripes los miraua vno por vno por conocer a Gui de Borgoña, a quié ella tanto desfeata conocer, y conociéda esto Oliueros dixo, Señor Gui de Borgoña, q̄ os parece de nuestra carcel, del nuestro carcelero. Y Gui de Borgoña le respondió, y dixo: Digo, q̄ auq̄ la carcel fuera la peor de todo el mūdo, que ninguna pena sintiera segū la grande perfeiō y gracia del carcelero. Y Oliueros le dixo: A vos y a la señora Floripes damos las gracias, porque conociendo que en esto vos auia de hazer plazer, nos sacò a todos del mas hediondo lugar del mundo, y de muy estrecha carcel. Y Floripes llorando del grande plazer q̄ su coraçon sentia, vció el amor a la verguença, q̄ comunmente las donzellas tienen, abraçò a Gui de Borgoña, y le besò en el ombro, y Gui de Borgoña hincò la rodilla en el suelo, y quisole besar las ma-

nos, mas ella nunca lo quiso cōsentir, antes le puso la vna mano al cuello, y la otra a la barba, y leuauo del suelo, y estaua Gui de Borgoña muy espátado de tãto amor, como la hermosa Floripes le mostraua. Y don Roldan le dixo: Bien creo señor Gui de Borgoña, q̄ no recibierades pena alguna, aunque estuuieffedes mucho tiempo en esta carcel; y Gui de Borgoña le respondió: Ya rezelo la salida, mas q̄ temia la entrada, si del carcelero me tengo de apartar. Y Floripes cō vna muy graciosa risa dixo: Dexemos señores esto para quando mayor oportunidad tengamos, y agora entendamos en lo que mucho a todos cuple, y tomò a Gui de Borgoña por la mano, y dixo a los otros Caualleros desarmados que los siguiessen, y que los otros se quedassen en la sala, y lleuòlos dōde se auia armado los otros Caualleros, y les dixo que se armassē prestamente, y ella armò a Gui de Borgoña muy graciosamente, y despues que todos fueron armados a su plazer, se boluierō a donde estaua los otros. Y Floripes los hizo assentar todos, y ella se assentò en su silla de marfil mas allegada a Gui de Borgoña q̄ a los otros, y les dixo: Muy nobles, y esforçados Caualleros, pues q̄ vuestra buena fortuna, y mi dicha vos ha traydo a tiépo que de mis pequeñas, y mu-

geriles fuerças tuuiesse des necesidad; por quanto tengo propuesto, y deliberado (oluidando mis Dioses, y el amor del padre, de los parientes, y de toda la tierra) de salvar vuestras vidas, aunque supiese por ello perder la vida, me atreuo a pedirlos a todos juntamente vna merced, y a vos don Roldán primeramente demandando la Fè, y a todos vosotros señores de me ayudar, y fauorecer en lo que os huviere menester; y don Roldán le dixo: Muy virtuosa, y noble dama, nunca fuy ingrato a persona del mundo, menos lo serè a las tan nobres mercedes que de ti he recebido. Porende mandame qualquiera cosa (que no discrepe de la ley Christiana) y veràs el desseo que tengo de seruir tus crecidos beneficios, y ella se leuantò en pie, y le diò gracias por ello; y buelta a Gui de Borgoña, y vos señor Gui de Borgoña? Y el le dixo, yo, y todos estos señores dezimos lo que el señor don Roldán dize: Y assi dixo ella entonces: Lo que mi coraçon dessea sobre todas las cosas del mundo, es de seruir como muger legitima al señor Gui de Borgoña: y estas son las mercedes q̄ a el, y a vosotros señores pido, y de muy buen grado me tornarè Christiana, y vos darè las santas Reliquias, que con tanto trabajo auays buscado, y vos darè todo el

tesoro del Almirante mi padre, y otras joyas mias de muy grande valor. Y Gui de Borgoña le dixo: Por cierto señora, yo tenia propuesto de no tomar muger, sino por mano de mi tío el Emperador Carlo Magno, como lo han hecho los otros Pares de Francia, mas porq̄ tal dama no se halla en todas partes, y no menos por las mercedes recebidas, cō consentimiento de dō Roldán, y de todos estos señores te tomo por legitima esposa, como lo ordena la santa madre Iglesia, y don Roldán se leuantò, y les hizo dar la mano, y lo hizo abraçar, y besar a la boca, y les dixo, q̄ lo demas fuesse guardado hasta q̄ Floripes fuesse Christiana, y desto huuo gran vergüenza Floripes, y no osaua despues mirar a don Roldán en la cara, y mandò luego a sus damas que pudiesen la mesa, y traxessen de comer, y dixo a los Caualleros: El Almirante mi padre, y Sortibrá, y los otros Caualleros hã ordenado de vos dar la muerte a todos despues que el Almirante aya comido, mas deziros he como le dareys mala comida, porque no vean a efeto sus malos pensamientos. Y assi armados como estauan los Caualleros se afsètarõ a la mesa, y la hermosa dama Floripes con ellos assentada cabe su muy querido, y amado Gui de Borgoña.

Cap. XXXVI. Como vn sobrino del Almirante Balan llamado Lucafer, sentró en la camara de Floripes, y como el Duque Naymes lo mató.

Los Caualleros fueron muy bien seruidos, y despues que huieron comido, y fue alçada la mesa, y dadas gracias a Dios, Floripes les dixo: Señores el Almirante Balá querra comer, y no comerá sin que yo esté en su compañía, porende porque no venga nadie a llamarme, quiero yr allá, y diré q̄ estoy mal dispuesta, y que no quiero comer: y miraré bien en lo que se ha de hazer antes que buelua, y primero quiero mostraros las santas Reliquias que yo tengo, que viendolas tengays los coraçones mas contritos, y con mayor deuocion podays demandar ayuda, y socorro a vuestro Dios, que oy lo aureys bien menester, y sacó vn cofre todo dorado, y marauillosamente labrado, en el qual estaua parte de la corona de nuestro Redentor Iesu Christo, y vno de los clauos con que fue enclauado en la Cruz, y vn paño en que fue embuelto quando era niño, y vn capato de la Virgen Maria nuestra Señora, y parte de sus cabellos, y otras muchas Reliquias. Quando los Caualleros las vieron, hincaron las rodillas en el suelo, y llorando amargamente pidieron perdón a

Dios, suplicandole fuesse seruido dexarles boluer con salud en presencia de Carlo Magno, y pudiesen lleuar a Floripes, por que doctrinada en la Fè Catholica, mediante el agua del santo Bautismo entrasse en el numero de los escogidos; y que tambien pudiesen lleuar las santas Reliquias a tierra de Christianos: y se marauilló mucho Floripes de las lagrimas que los Caualleros Christianos derramaron. Despues que huieron hecho su oraciõ, dixo Floripes a Guido Borgoña, que boluiesse las Reliquias en el cofre, por que le era mas licito que a ella, por quanto no era Christiana; y el lo rogó a don Roldan, y Roldan al Duque Naymes, por quanto era mas anciano, y hombre de muy buena vida: y encerradas las Reliquias en el cofre, le boluio Floripes en su lugar. Estando los Caualleros, y la linda dama en esto, vino a los Palacios del Almirante vn Cauallero sobrino suyo, llamado Lucafer, el qual auia venido por ver morir a los Caualleros Christianos, y preguntando por ellos, el Almirante le dixo, como su hija Floripes los tenia en guarda, hasta que el huiesse comido. Y Lucafer le reprehendiò mucho dello, diziendo, q̄ semejantes hombres no eran de fiar de muget alguna: y dixo que queria vellos, por conocer al Caualle-

uallero que venció a Fierabras de Alexandria. Y el Almirante Balá le dixo, que fuesse, y con el se vi- niessse Floripes a comer, que des- pues el mandaria juntar su gente para hazer la justicia. Llegado Lu- cafer a la puerta de la camara de la noble Floripes, y hallandola cerrada, dió vn empuxó a la puer- ta con toda su fuerça, y quebró la cerradura, y abrió la puerta de par en par. Quando vido los Caualleros armados, no quisiera auer entrado, y de su entrada pesó mu- cho a Floripes, y conociendo es- to el Duque Naymes, entró con el Moro a razones, y preguntóle muchas cosas, y el le respondia con mas miedo, que gana de estar entre ellos. Y queriendose yr, al- çó el Duque Naymes el puño, y diole tan gran golpe en la cabeça, que dió con el en tierra muerto, y a Floripes le plugo mucho lo q̄ el Duque auia hecho, y le dixo: Cierro buen Duque, que esse gol- pe no es de hombre viejo. Y el le dixo: otros mayores verás, si nos dexas salir de aqui. Y ella le di- xo: no se excusa de veros presto en ello. Porende señores, quie- ro yr a hablar al Almirante, que estará esperando a este Cauallero, ca le queria mucho, y ha procu- rado mucho casarle conmigo; y vos otros señores guardad la cama- ra. Llegada Floripes delante su

padre, le dixo que comiesse, que ella se hallaua indispuesta del eno- jo que le auia dado Sertibrán. Y el Almirante le preguntó por Lu- cafer: y ella le dixo, que queda- ua hablando con los presos, y que no le aguardassen a comer, que el assi se lo dixo, y el Almirante le dixo: que queria comer por ha- zer luego justicia de los presos, y que la gente estaua apercebida, es- perando que los sacassen fuera, y Floripes miró por la ventana, y vido gran numero de Turcos ar- mados, assi Caualleros, como peones, y le pesó dello: y des- pedida de su padre, se boluio pa- ra su camara, y dixo a los Caualle- ros: Señores, ved si os falta algo, q̄ luego os lo darè, y Gui de Borgo- ña le dixo, q̄ no; y ella dixo: Ago- ra es tiempo que salgays, y salierõ siendo Roldan el delantero, y a la entrada del Palacio topò vn Rey; al qual llamauan Corfubel, y le hendió la cabeça hasta el pescue- ço, y Oliueros mató al Rey Col- dre, y Gui de Borgoña mató siete Caualleros que halló en vnos cor- redores, y a otros hizo saltar de los corredores abaxo; de manera que no quedó hombre a vida de quantos en el Palacio estauan, sal- uo el Almirante que saltó por vna ventana, y fue recebido de los su- yos: y quisieron salir del Palacio, por dar batalla a los que estauan fuera,

fuera, y Floripes no lo quiso, porq̄ eran muchos, y llevaron la prouision que hallaron, en vna fuerte Torre, y alli se fortalecieron. El Almirante mandò cercar la Torre, y hizo juramèto a sus Dioses, de no partirse de alli, hasta q̄ los hiziese quemar, y a Floripes con ellos: y dezia a sus familiares, aũque no quiera su Dios, ellos vendrán a mis manos; ca no tienen vituallas mas de para tres dias, y mas desto Carlo Magno no sabe dellos para socorrerlos, y caso que lo supiesse no podrà passar mi fuerte Puente de Mantible, y no tiene otro paso. Los que se hallaron en el cerco de la Torre, fueron ciento y treyn mil hombres de pelea, y le dieron grandes combates, mas no la pudieron entrar: y passados tres dias, acordose el Almirante de vn cinto que Floripes tenia, y mandò llamar a Marpin gran nigromantico, y le dixo: Marpin, agora conviene que muestres tu saber, que si tu hazes lo que te dirè, seràs bien galardonado. Y Marpin dixo: Señor, si es cosa possible a hõbre del mundo, no dudes no la haga. Y el Almirante le dixo: Sabe q̄ Floripes tiene vn cinto de grandissima virtud, que mientras le tuuiere, ella, ni ningunõ de su compañia puede perecer de hãbre, querria que se lo quitasses: y mira que si lo hazes, seràs muy bien remu-

nerado. Y Marpin le dixo: Señor no te congoxes, que muy presto te lo traere. Venida la noche, al primer sueño, se hizo llevar de vn Diablo encima de la Torre, y desde alli hizo sus encantos para hazer dormir a Floripes, y a todos los que en su compañia estauan, y aquella noche velauan la Torre Gui de Borgoña, Ricarte de Normandia, y Oger de Donays, y sobre ellos no tuuo poder el encantamiento, y todos los otros fuerõ de graue sueño adormidos. Entrando Marpin en la camara vido a vna parte a Floripes, y sus damas, y a otra los Caualleros durmiendo, y buscò el cinto con diligencia, y hallado se lo ciñò, y se allegò a Floripes, que desnuda estaua en su cama, y le quitò la ropa, y viendola tan hermosa, no pudo estar de besarla muchas vezes. Estando en esto la linda Floripes soñaua, que vn Turco la queria forçar, y que daua grandes voces a Gui de Borgoña, que le valiesse: y estaua en tanta congoxa, que durmiendo daua cõ los braços a vna parte y a otra, como q̄ se defendia, y por esto no osò llegar Marpin a mas de la besar, temiendo se despertaria. Salido Marpin de la camara, despertò Floripes dando voces, y a ellas acudieron los Caualleros q̄ velauan, y toparon a Marpin que yua huyendo para subir en el tejado.

do de la Torre, y diole Gui de Borgoña cō la espada, y le cortò la cabeza, y tomò el cuerpo, y lo echò a fuera por vna ventana en la caua de la Torre, que estava llena de agua, y assi se perdió el cinto, è hizo la hermosa Floripes grande lláto por el, y pesò assi mismo a los Caualleros, quãdo supieron la virtud que tenia, mas no huuo remedio para cobrarlo.

Cap. XXXVII. Como los Caualleros, Floripes, y sus damas padecieron gran hambre, y como los Idolos del Almirante Balan fueron derribados, y puestas en pieças.

Viendo el Almirante Balan q̄ Marpin nigromantico no venia, fue enojado dello, tanto por el cinto, como por el, y llamó sus Consejeros, y les preguntò que se auia de hazer. Y ellos le dixeron: Señor, Marpin es muerto sin duda pues no viene, manda allegar toda tu gente, y daremos combate a la Torre, y muy presto seràs señor de tus enemigos. El Almirante mandò allegar dozientos mil hombres de pelea, y que diessen combate a la Torre, con muchos trabucos, y con hondas. Durò el combate todo vn dia, y no la pudieron ganar, ca los Caualleros Christianos que estauan dentro, derribaron vna pared de los Pala-

cios del Almirante, y con las piedras se defendieron de manera, q̄ los Turcos no se osauan llegar a la Torre. Venida la noche mandò el Almirante, que no cessasse el combate, y acercada la gente empezaron a prouar si podrian subir por la pared, y los de dentro continuauan echar piedras defendiendose marauillosamente, y a la mañana hallaron mas de dos mil Turcos muertos, y otros tantos heridos. Quando el Almirante supo la gran mortandad que los Christianos auian hecho, estava rabiando, y maldiziendo de sus Dioses; y vn Cauallero de los suyos le dixo: Señor no te fatigues tanto, ni te enojas, que bien tendremos modo cō que ganes la Torre: manda hazer muchas escaleras largas, que lleguen a las ventanas de la Torre, y manda apercebir toda la gente de armas, y armados de todas armas subiremos por ellas, y no auremos miedo de las piedras. El Almirante tuò su cōsejo por bueno, y luego mãdò hazer las escaleras, y truxeron presto cinquenta dellas, y los Turcos muy armados, empezaron a subir por ellas: y viendo Floripes subir seys Caualleros por la vna escalera, dexòlos subir hasta la ventana, y con vna hacha de armas que tenia en las manos, diò tal golpe al primero, que diò con el, y con los otros en el suelo, y re-

do esto vide el Almirante su padre, y por ello se metió las barbas maldiziendo la era en que se engendró; y por otra escalera a otra ventana subian otros tantos Caualleros, y Ricarte de Normandia tomó vn grueso canto, quanto pudo levantar, y le echó por la escalera abaxo, y derribó todos los que subian por ella en el suelo matando a muchos; y viendo esto los otros ninguno osó subir, y en esto passaron algunos dias, de manera que faltó la prouision en la Torre, y estuuieron dos dias sin comer pan. Viendo esto don Roldan, dixo a los otros: Señores, parece me que la necesidad nos forçará a hazer agora, lo q̄ auiamos de hazer antes: morir encerrados ninguna honra alcançamos; pues la vitualla nos falta, aparejemonos para yr a buscalla, ca mas nos vale morir peleando en el campo con nuestros enemigos, que padecer hambre en esta Torre. A todos pareció bien lo que dixo Roldan, y acordaron de lo hazer assi; y entonces començaron de llorar Floripes y sus damas, temiendo la muerte de los Caualleros Christianos, por la multitud de Turcos q̄ auia; y con abundancia de lagrimas les dixo: Por cierto señores, muy poco haze vuestro Dios por vosotros, viendoos en tanta necesidad, que si vosotros creyessedes en mis

Dioses, sin dūda ya huuieran vscado de misericordia con vosotros, y os proueyeran de vituallas. Y don Roldan respondió: Señora, muestranos estos Dioses que tu dizes, ca querria ver, si tendran poder para prouueernos de vituallas, ò traernos socorro de Francia. Y ella le dixo, que le plazia, y muy alegre, pensado que creeryan en ellos, los lleuó por vna cueua baxo de tierra, y al cabo della hallaron vna sala maravillosamente labrada, y en medio estaua vn grande tablado muy rico, en el qual estauan quatro Idolos de la grandor de vn hombre, de oro fino, y el vno se llamaua Alapin, el otro Tualgante, el otro Margot, y el otro Iupin. Oia toda la sala tan suauemēte, que los Caualleros estauan marauillados. Y entonces dixo Gui de Borgoña a Floripes: Señora quien hizo estos tus Dioses? Y respondió: Dos plateros los mejores maestros que en todo el mundo se pudieron hallar. Y Gui de Borgoña le dixo: Quien dió a este oro el poder que tu dizes q̄ tienen. Y ella estuuó dudando sin le respóder; y el le dixo: Los maestros que los hizieron no eran hombres mortales como nosotros? Y ella dixo que sí. Y Gui de Borgoña le dixo: Y si quisiessemos agora hazer otra cosa alguna, no la podríamos hazer del mismo oro? Ella

Ella le dixo, que si podrian. Y el dixo: Luego mas poder tienen los hombres, que tus Dioses. Quieres ver como no tienen ningún poder, sacò luego la espada, y diò al vno con ella en la cabeça, y le derribò en el suelo. Y Roldan con la hacha de armas echò a tierra los otros. Y dixo a Floripes: Mira señora el poder de tus Dioses. Entonces Floripes venida a conocimiento de la verdad, viendo q̄ sus Dioses no se mouian, dixo: Agora confiesse no auer otro Dios, sino el de los Christianos, al qual humildemente suplico, me quiera dar lugar de recibir su tanto Bautismo, porque mi anima no sea agena de su santa gloria, y a vosotros quiero facar de tanta afrenta, y desto huuierò muy gran plazer los Caualleros.

Cap. XXXVIII. Como los Caualleros Christianos salieron de la Torre, y dieron batalla a los Turcos que los tenian cercados, y tomaron la provision que tenian al Real

EStando Floripes, y los Caualleros en estas razones, vna dama de Floripes cayò del estrado de mayada de hambre, y no se hallò en la Torre bocado de pan, ni otra cosa que le dar, y desto huuieron gran lastima los Caualleros, y mas la linda Floripes, y ordenaron de salir. y dar descuydadamente en

el Real del Almirante Balan: y rogò Oliuceros al Duque Naymes, que se quedasse en la Torre en compañía de las damas, para les abrir quando boluiesse. Y el Duque le dixo: Señor Oliuceros, aunque soy mas viejo que ninguno de vosotros, no por esso dexare de hazer mi deuer contra mis enemigos, y pidoos por merced, q̄ no me deys tan presto officio de portero, y assi rogaron todos al Conde Tierri, que quisiesse quedarfe; y assi quedòse en guarda de la Torre, y de las damas, y ellos se subieron a la camara de Fierabras, y tomaron sendas lanças, y caualgaron en los cauallos que auian quedado del Almirante Balan. Y viendo que el Almirante, y su gente estauan descuydados, salieron de la Torre, y acometieron a sus enemigos con tanta ferocidad, que en poco tiempo llegaron hasta la Torre del Almirante Balan, matando, y derribando Caualleros, y peones: y el Almirante viendo esto, fue prontamente armado, y con el su sobri no el Rey Clarion, el mas esforçado, que en toda aquella tierra se hallaua, despues de Fierabras. Y quando el bueno de Roldan las vido buelto a sus compañeros, les dixo: Señores agora se nos ofrece ocasion para ganar honra y fama: no nos desmandemos, y cõ la orden que hasta aqui auemos teni-

do, entremos en nuestros enemigos, haziendo cruel matança en ellos, hasta quitarles los bastimentos, y el vno procure ayudar al otro, que Oliucros y yo lleuaremos la delantera, y no se espante nadie de la multitud de los Turcos, ca en los grandes aprietos son conocidos los buenos soldados, y en ellos se alcançan las crecidas hórax: y si a estos delanteros vencemos, con muy poco trabajo seremos señores de todos los otros, ca estos son la flor de todos los hombres de guerra que tiene el Almirante Balan, y lleuaremos de comer a la hermosa Floripes, y a sus damas, que con muy gran desseo nos estan esperando. Y diziendo esto, llegaron los Turcos con grandes alaridos, y lleuaua la delantera dellos vn Rey Moro, que vino de muy lexos en ayuda del Almirante Balan, y se llamaua Rapin. Viendole venir el noble Oliucros, le salió a recibir con la lança en el ristre, y fueron los encuentros tales, que el Turco cayó en el suelo muerto; y luego salieron dos Caualleros suyos, para vengar su muerte, y el vno encontró con la lança a Oliucros, y se la quebró en el escudo; y Oliucros echó luego mano a la espada, y de los primeros golpes que le dió cayó el Turco en tierra muerto, y el otro no le osaua esperar. En este tiem-

po don Roldan derribó diez y ocho Caualleros a vista del Almirante, el qual cobró gran temor, y empezó a retirarse por huyr del furor de los nobles Caualleros: y viendo esto Gui de Borgoña, dió de espuelas al canallo, y derribando Turcos a vna parte y a otra, los siguió hasta su tienda, peleando solo, con gran multitud de Turcos que le defendiá la entrada de la tienda. Y los otros Caualleros Christianos haziendo matança en la gente del Rey Clarion; y viendo Oger de Danoys, que venian por vn camino veynte azemilas cargadas de vitualla, dixolo a don Roldan, y Roldan llamó a Oliucros, sin conocer la falta de Gui de Borgoña, fuerón àzia las azemilas, sin que se lo impidiesen mucho los Turcos, ca ya no les osauan esperar. Veniá en guarda de las azemilas dozientos de apie, y treynta de acuallo, y se pusieron a defender la vitualla, y en poco rato mató la mayor parte dellos, y quedaron los Christianos señores de las azemilas, y para llevarlas a la Torre huuieron de passar por medio del Real.

Cap. XXXIX. Como Gui de Borgoña fue preso.

EL noble Cauallero Gui de Borgoña, solo, y desamparado de sus

sus compañeros, quedó en el campo rodeado de toda la gente del exercito, y peleó la mayor parte de la noche; y dió cō la tienda del Almirante Balan en el suelo, y después que le mataron el cavallo se halló entre tantos cuerpos muertos, que no podía dar vn passo sin pisarlos: y ya que quería amanecer, fatigado, y llagado en muchas partes de su cuerpo, dió vn tropieçon en ellos, y cayó, y así fue preso, y atadas las manos, y atapados los ojos, fue llevado al Almirante, que teniendose de su espada, se auia desuiado de su gente. Viendo se Gui de Borgoña en poder de sus enemigos, y creyendo seria llegada la postrimera hora de su vida, dixo: O mi Iesus, verdadero Dios y hombre, no desampares a tu conuertida Floripes, porque consolada de ti, no se desuie de su bué proposito. O Caualleros Christianos, Dios por su piedad vos guarde de tanta desdicha, quanta al fin ventura Gui de Borgoña oy ha ocurrido. Y el Rey Clarion le dixo: No cures Christiano de que xarte, pues no te ha de aprouechar, que así te lleuaremos al Almirante, y luego serás ahorcado. Y el le preguntó quien era, que así le amenaçaua. Y el le dixo, que era el Rey Clarion. Y dixole Gui de Borgoña, mucho me amenaças agora que no tengo manos, y quã-

do las tenia no me hablauas, ni así esperauas que te hablasse. Llegado Gui de Borgoña delante el Almirante todo demudado y descolorido, así por auer estado dos dias sin comer, como por el gran trabajo de la batalla, mandó el Almirante que fuesse desarmado de todas sus armas; y porque para le desarmar era necessario quitarle las ataduras de las manos, fue primeramente desarmado de las piernas, poniendole a cada pie vna cadena gruessa, y con ellas le ataron en vn poste, y después le soltaron las manos, y le quitaron todas las armas; y estaua tal, que el Almirante no le conocia. Y el Almirante le preguntó quien era. Y el respondió: no te negaré la verdad, sepas que a mi me llaman Gui de Borgoña, soy sobrino del muy poderoso Emperador Carlo Magno, y primo del muy noble y esforçado don Roldan. Y el Almirante le dixo: Gran tiempo ha que te conozco, y grandes males me has hecho, y por tus amores mi hija Floripes dió mi fortaleza a mis enemigos, y a mi mismo me entregara en su poder, si mis piadosos Dioses no me guardaran, los quales te han traydo en mis manos, para que tomasse entera vengança de ti. Y dime, quien son los que en la Torre quedá, que tan grãde guerra me auays dado? Y le dixo: Los

que estan en la Torre son todos hombres de noble sangre, y muy amados amigos, y vassallos del Emperador Carlo Magno : por ende no dudes que estos agraviados que les hazes, te seran bien demandados. Y viendo vn Turco, que el Almirante Balan auia recebido enojo desto, quiso dar a Gui de Borgoña vna puñada en la cara, y el se escudò con el braço izquierdo, y cò la mano derecha le asió de los cabellos, y le traxo a sus pies, y le puso el pie sobre el pescueço, y antes que le pudiesen valer le ahogò. Y el Almirante Balan dixo: Creo que esta gente es endiablada, ved que ha hecho delante mis ojos. Y Gui de Borgoña le dixo: Si yerro alguno aqui ha auido, tu hombre lo ha causado, ca no le era licito en tu presencia herirme sin tu mandado : mas pareceme que bié ha recebido la pena de su yerro, que nunca mas passara tu mandado. Y assi atado al poste sin comer cosa alguna, le tuieron hasta el otro dia. Agora quiero boluer a dō Roldan, y a los otros Caualleros que quedaron en la Torre muy tristes, y no menos la hermosa Floripes, y las demas damas, por saltar Gui de Borgoña a quié estimaua mucho. No conocieron Roldan y sus compañeros, si quedana Gui de Borgoña, hasta que entraron en la Torre con la vitua-

lla. Y quando vieron que no venia, como hombres desesperados, olvidando la hambre que tenian, salieron todos enze, sin esperar el vno al otro, y entraron con tanta ferocidad en sus enemigos, que ya no se rezelauan dellos, que en poco tiempo mataron dos mil : y alli murió Basin de Geneuøys, vn principal Cauallero, y de su muerte pesò mucho a todos los Christianos. Y por la grande escuridad de la noche, temiendo que buscado a Gui de Borgoña le podrian perder, fueron forçados acogerse a la Torre ; donde con lastimosos llantos, y gritos que a los Cielos subian, de la triste Floripes fué recebido, la qual tirando cruelmente de sus cabellos, y con sus uñas rasgando su hermoso rostro, tendida a los pies de don Roldan, besandolos muchas vezes, le dezia. O Cauallero noble, duelete de tu leal compañero y pariente Gui de Borgoña mi esposo. Y dō Roldan con vn nudo en la garganta, q̄ casi no le dexaua hablar, la leuantò del suelo. Y vuelta a Oliueros le dixo : Quanto mejor me fuera señor Oliueros, que el dia que matè al Careclero por sacarnos de la carcel, me mandara mi padre matar a mi, porque no me viera en tanta congoxa, y vna sola pena sintiera mi anima al apartarse de las carnes, y no aner conoci-

nocido a Gui de Borgoña. Agora estoy de mil congoxas rodeada, y de muchos pensamientos combatida, viendo que para darme a mi la vida, fue el noble Cauallero a tomar la muerte: murierame yo de hambre delante de sus ojos, y no me viera sin el. O padre mio, si supistes que cosa es querer, no me culpes de lo que hize contra ti, ca ta que el coraçon que engendrafte, es del Cauallero que preso tienes, desde el dia que en Roma lo vi: y pues que suyo era, no podria huyr de lo que a su seruicio cumplia, ni pienses que me arrepiento de auerle amado, antes tendria en poco de perder lá vida, y la die ra de buena gana por sacarle de pena. Y si algun paternal amor te ha quedado, duelete de tu apassionada hija. Y si por ventura te quieres vengar de la injuria recebida, ten modo que justamente te vengues, mira que yo sola fui la que te matè al tu Carcelero por sacar a los Christianos de la Torre, y a la vieja matrona Aya mia, echè de la açotea abaxo, porque no te dixesse lo que hazia por aquellos nobles Caualleros. Finalmente los armè, porque de tu saña y furor se pudiessen defender, y tu Torre, y tesoros, y tus Dioses de oro los entreguè: pues cosa conocida es, que no erraron en tomar los seruicios que con tanto amor les hazia. y

ellos tanto ménester auian, que lo mismo hizieras tu, si en su lugar te hallaras: y pues que en mi sola se halla el exceso, y sola yo fabriquè y cometi el error, suplicote, que no lo pague el inocente Cauallero. O bendita madre de Dios, en quien mi señor Gui de Borgoña tiene gran deuocion, poned en el coraçon del Almirante Balan mi padre, la creencia que en mis entrañas tengo enxerida, por que conuertido a tu benditissimo hijo Dios y hombre, no maltrate tu Cauallero. Y dicho esto, y otras cosas con grande dolor, solloços, y suspiros, que las entrañas le sacauan, cayó en el suelo mas muerta que viua; y dō Roldan la alçò muy presto del suelo, y despues que fue tornada en si, cō mas lagrimas que palabras la començò a consolar, diziendola: Señora por Dios tomad paciencia, que vuestro esposo no es muerto, sed cierta que antes que mañana anochezca lo traeremos aqui, ò todos perderemos las vidas: y mandò don Roldan traer la prouision que auian ganado, y quitado a los Moros, y hallaron muchas viandas cozidas, y assadas, y muy muchos guisados a vso de Turquia, y comieron todes de aquello, aunque no con el gusto que comieran, sino quedara cautiuo Gui de Borgoña en poder de sus enemigos.

Capit. XL. Como los Paganos quisieron aborrear a Gui de Borgoña, y como los diez Caualleros Christianos se le quitaron.

VENIDA la mañana el Almirante Balan mandò llamar a todos sus consejeros, y les preguntò que se haria de Gui de Borgoña. Y ellos le dixeron: Señor, para que los otros Caualleros escarmienten, manda poner vna alta horca; en lugar que la puedan ver los que estan en la Torre, y en ella mandaràs aborrear al Cauallero preso, y quedaràs vengado de las injurias que del has recebido: y mandaràs assi mesmo poner diez mil hombres en celada, porque creemos que sus compañeros no dexaran de venir en su socorro, y los tomaran en medio, y seran todos muertos, ó presos, para que hagas dellos a tu voluntad. Este consejo aprouò el Almirante, y le tuuo por bueno, y luego mandò alçar la horca, y en vn montezico que cerca estava mandò esconder los diez mil Turcos, y mandò al Rey Clarion, que los rigiesse, y estuuiesse atento para salir quando fuesse menester; y mandò atar las manos a Gui de Borgoña, y ataparle los ojos, porque no viesse adonde lo lleuauan; y mandò que tres mil hombres de pelea lo lleuassen a la horca, y desque le tuvieron en su po-

der, algunos que en las peleas auian conocido los fieros golpes de su espada, le dauan muy grandes pallos, y otros puñadas, pensando que en aquello eran vengados. Puesto el noble Cauallero Gui de Borgoña en tanta angustia, esperando su postrimera hora dixo: O Redentor del mundo, mi Dios, y mi Criador, por cuyo nombre voy a recibir deshonradamente la muerte, por los meritos de tu santa passion te suplico, que recibas mi anima, pues que el cuerpo va a tomar fin. Y assi como tu ves que la he menester, me embia paciencia, porque me sea esta muerte en remission de mis pecados. O nobles Caualleros de Francia, nunca mas me vereys, aunque no dudo, que si esto viene a vuestra noticia, no salgays en mi socorro. O noble primo Roldan, quã malas nuevas lleuareys al Emperador vuestro tio. O nobles compañeros, encomiendòos la triste Floripes, que no tendrá ya desseo de viuir, sabiendo las tristes nuevas, ni otra quien la consuele, si de vosotros es olvidada. Y en este instante estava Floripes con los Caualleros Christianos a las ventanas de la Torre mirando como alçauan la horca, no sabiendo para quien era, y quando vieron los tres mil hõbres sospecharon que fuesse por Gui de Borgoña, aunque no lo podian ver. Y

Floripes lo conoció la primera, en los grandes alaridos que los Turcos hazian. Y puesta de rodillas delante de los Caualleros les dixo: O nobles Caualleros, no seã vuestros coraçones tan sin virtud, que delante vuestros ojos consintays que vuestro leal amigo y paciente sea ahorcado. O noble Roldan, cuyas hazañas por todo el mūdo son tan conocidas, cuya lança y espada en toda Turquía es temida, por aquel Dios en quié crees y adoras te suplico, que no desampares a la triste donzella, que a ti se encomienda, no oluides tu primo el noble Gui de Borgoña, en tanta afrenta metido. Y Roldan le dixo: Señora ten esperança en aquella bendita Virgen, y Madre de Dios, y ruegale que quiera ser en nuestro fauor, porque le traygamos con salud delante tus ojos, y mediante su gracia podamos volver en tierra de Christianos: y de salir en su fauor no lo dudes, ca no dexaremos de poner todas nuestras fuerças para le sacar de peligro, aunque todo el mundo fuese contra nosotros. Y Floripes derramando infinitas lagrimas por su amoroso rostro, los abraçò todos vno a vno, y les dixo: que mientras los caualleros se ensillassen, se subiesse a la camara de su hermano Fierabras, y se poneyessen de las armas que auian menester. Y

armados que fueron los Caualleros, y proueydos de gruesas lanças, caualgaron en sus caualllos, y antes que saliesse de la Torre, habló don Roldan desta manera: Señores en este dia se nos ofrece tiempo para ganar honra, y ayudar a nuestro amigo, que está para recibir la muerte en manos de nuestros enemigos. Si nosotros nos desmandamos, es imposible salir de tan grande multitud de Turcos. Porende vos ruego, que no os engañen vuestros esforçados coraçones, que por codicia de matar veynte, ò treynta enemigos, no salgays de orden, pues veys que desta manera se perdió nuestro compañero Gui de Borgoña, sino que juntos entremos a la batalla, y que el vno sea de los otros socorrido; y si esto hazemos, aunque somos pocos en numero, seremos muchos en fortaleza. Y antes que saliesse de la Torre, traxo Floripes el cofre en donde estauan las santas Reliquias, y se humillaron todos con grande deuocion, y pusieron el cofre encima sus cabeças, y encomendandose a la santissima Trinidad salieron, y vieron les que lleuauan a Gui de Borgoña, y que estauan ya cerca de la horca, y dixo el noble Oliueros: Señores bien es que tomemos la delantera, porque mientras peleamos con los traidores, no reciba muerte de

los delanteros. Quando los Turcos los vieron venir, vn Capitan llamado Cornifer puso los Turcos en buena orden, y mandò a diez mil peones, que lleuassen a Gui de Borgoña a la horca, mientras el yua a dar batalla a los Christianos, y con vna gruessa lança tomò la delantera, y fue a recibir a los Caualleros Christianos. Y quando Oliueros le vido dixo: Señor don Roldan perdonadme que quiero salir a recibir este Turco, que tan soberuio viene, y le recibió de tal suerte, que diò con el en tierra, y echando mano a la espada se metió por medio dellos, como lobo carnicero en medio del ganado, y assi se trauò vna muy cruda batalla, y con esto fueron detenidos gran rato los Christianos, que no pudieron passar adelante. Y alçado don Roldan sobre los estribos vido la escalera en la horca, y que subian al buen Cauallero por ella para ahorcarle: y entonces dixo a los otros: Señores no nos tardemos mucho, y cada vno de vosotros procure seguirme, que Gui de Borgoña està en la escalera de la horca. Entonces todos los Caualleros, oluidado todo el temor de morir, puestos en buena orden entraren por medio de sus enemigos guiandolos don Roldan, que ya era tan remido de los Turcos, q̄ ninguno se le osaua poner de-

lante, y a su lado yua Ricarte de Normandia derribando Caualleros, y peones, y al otro lado yua Oliueros desguarneciendo arneses, y cortando braços y piernas, sin dar golpe en vazio; y Oger de Danoy traya todas las armas teñidas en sangre de sus enemigos. Llegados al pie de la escalera, tuuieron gran lastima del buen Cauallero, que tenia vna foga de espanto al cuello, y mientras los otros peleauã, saltò Ricarte de Normandia del cauallo, y le quitò la foga, y le soltò las manos abraçandole muchas vezes; y en este instante salieron los diez mil que estauan en celada, y como Oliueros los viò, tomò por la rienda vn poderoso cauallo, que entre ellos andaua suelto, y lo lleuò muy presto a Ricarte de Normandia, y le dixo: Procurad de armar luego a Gui de Borgoña, y caualgue presto en este cauallo, y venga al punto a la batalla, porque vienen diez mil Turcos de refresco. Y dicho esto boluiò para sus compañeros, y vido a Gerardo de Mòdier a pie cercado de mas de cien Turcos, que trabajauan mucho de le dar la muerte, y arremetiò con tanto denuedo, haciendo tales hechos con la espada, que muy presto llegó donde estaua Gerardo de Mòdier: y se le puso delante defendiendole que no le hyriessen: y peleando

los dos compañeros, y llegando se quanto podian a los otros, vido Gerardo de Módier como vn Cauallero Moro boluia la rienda por no encontrar cō Oliueros, y ofreciendosele tiempo, diò vna remedida, y saltò en las ancas del cauallo, y trastornò el Cauallero Moro en el suelo, sin le hazer otro ningun mal, y assi fueron toda via peleando hasta que se juntaron con los otros. Y dixo Oliueros: Señores detengamonos aqui vn poco, y esperemos a Ricarte de Normandia, y a Gui de Borgoña, porque nos hallemos juntos para dar batalla a los que de refresco vienen. Mas no pudieron esperar tanto, ca llegaron presto los Turcos q̄ auia estado en la celada, y los Caualleros que estauan sin lança, rezelaron mucho los primeros encuentros, è yuan Roldan y Oliueros delante, como amparo de los otros, con los escudos en los braços, y las espadas en las manos, y a los primeros encuentros matarõ el cauallo a don Roldan, y vn Turco le diò vn gran golpe en el yelmo, y desque vido alçar la espada a dō Roldã por herirle, quiso huyr, mas no le diò lugar, porque le alcançò cō Durandal en el ombro, que le hendiò hasta los pechos, y deste golpe sus enemigos cobraron gran temor, y en muy poco tiempo derribò Roldan quinze Caualleros, y

otros tantos caualllos. Y vièdo vn Cauallero el daño que don Roldã hazia en ellos, queriendole herir a su saluo, le tirò la lança que lleuaua, y Roldan desuiò el cuerpo, y saltò muy presto a el, y tomando le por el brazo, le derribò en el suelo, y saltò ligeramente en el cauallo, del qual auia derribado al Turco, y tomando la lança empeçò a discurrir por vna y otra parte, derribando Caualleros y caualllos, sin tener ni guardar orden ninguna, y rogò a sus compañeros que no se saliesen della, y que esperassen a Gui de Borgoña, y a Ricarte de Normandia, mientras el andaua por el campo mirando a donde estauan los Capitanes, y los mas principales del Real; y fueron sus brauos golpes tan conocidos, que assi yuan huyendo del sus enemigos viendole, como huye el ganado del lobo. Y luego que fue armado Gui de Borgoña, caualgò en vn poderoso cauallo, y dixo a Ricarte de Normandia: Mirad señor Ricarte lo que haze Roldan, que lo que haze el solo, auia para cien buenos Caualleros: no veys como huyen del los Turcos? Vamos nesotros por aqui, y atajaremos el camino a los que van huyendo, y vengarmeh de ellos, y tomaron los dos Caualleros la delantera, y hizo Gui de Borgoña tan grande matança dellos, que don

Roldan estava espantado, y muchas vezes oluidaua el pelear por ver quan bien jugaua de las armas: demanera que los Turcos q̄ huyan de don Roldã venian a dar en manos de Gui de Borgoña, y de Ricarte de Normandia, y los que dellos escapauan los recebia don Roldan. Y llegado don Roldan a donde estava Gui de Borgoña le abraçò con mucho amor, y le dixo: Mucho me plaze primo, que os ayays vègado de vuestros enemigos. Mayor vengança hizistes vos en ellos, dixo Gui de Borgoña: y estando en esto llegaron los otros nueue Caualleros, y los abraçò Gui de Borgoña a todos, dandoles muchas gracias del trabajo que por el auian recebido. Viendose los Caualleros libres de sus enemigos, dieron infinitas gracias a Christo Señor nuestro, y mirando el campo fueron muy marauillados del grande numero de muertos que vieron; y dixo don Roldan: Alabado sea Dios, que huuo piedad de nosotros, Y despues dixo Oliueros: Señores vamos a consolar a Floripes, y a las demas damas, que han recebido gran enojo de vuestro mal. Y Gui de Borgoña le respondió: Que haremos en la Torre sin vituallas, mucho mas nos vale morir en el campo peleando, que en la Torre de hambre. Sigamos nuestros enemi-

gos, y tomarles hemos la prouisión que tienen, y todos fueron deste acuerdo: y viendo la linda Floripes de la ventana, que yuan adelante, a grandes voces llamó a Gui de Borgoña, y el noble Cauallero con los otros se allegò al pie de la Torre, y hablaron a Floripes que estava muy alegre, y le dixerò les era forçoso seguir sus enemigos por tomarles la prouision, y assi se despidieron della.

Cap. XLI. Como los Caualleros Christianos tomaron todas las prouisiones que hallaron en el Real, y como la Torre fue combatida.

PVsiéronse los Caualleros en orden, y fueron en busca de sus enemigos, los quales pensando descansar, muchos dellos auian dexado las armas, y viendo el Almirante los Christianos, diò grandes voces a los suyos, diziendoles que se armassen presto, y defendiessen las vituallas, Y se allegaron todos a vnas tiendas a donde tenian la prouision de todo el Real. Y conociendo esto los Caualleros Christianos les dieron cruda guerra, y mataron muchos dellos, y durò la batalla hasta la noche; y quando pensaron los Turcos que los Christianos se recogerian, entonces les hizierò mucha mayor guerra. Y como ellos no osauan huyr

por mtedo del Almirante Balan, saurieron tantos, que los Christianos estauan todas teñidos en sangre, y cansados de herirlos, y entrando en las tiendas lleuaron doze caualllos cargados de pan, y carne, caça, y otras muchas prouisiones, y boluiendose con ellas para la Torre, hallaron el cuerpo de Basin de Beneuois su compañero, y lo lleuaron a la Torre, dõde fueron con grande alegría recibidos de las damas, especialmente Gui de Borgoña de su muy amada Floripes, la qual le tenia en sus brazos, y no lo creya; tenia tanto plazer de vello, que no se podia hartar de mirarlo, y dexandolo a el, se puso a los pies de Roldan, queriendose los besar, y los abraçò a todos vno a vno, dãdoles muchas gracias por lo que auian hecho por Gui de Borgoña, y puestas las mesas cenaron con grã plazer. No cumple dezir la pena y enojo que el Almirante recibì, quando supo que los Christianos estauan ya proueydos de vituallas, ca siempre pensò tomallos por hambre; y renegando de sus Dioses, y maldiziendo la hora de su nacimiento, y su mala fortuna, dezia: O malauẽturado viejo, olvidado de sus Dioses, y de toda su gente, no puede creer que mi gente ose pelear cõtra estos Canalleros: ò ellos estãn encançados, que tan gran destro-

ca han hecho en los míos. O ingrato Carlo Magno como puedes eluidar los tan nobles Caualleros, por cierto ninguna razon tienes de los olvidar, pues que tu Corte es por sus grandes proezas muy honrada. Con estos doze podrias dar guerra a todo el mundo, yo con doziientos mil no oso estar en el campo. O quanta merced me harian mis Dioses, si estos Caualleros quisiessen viuir conmigo, yo les perdonaria todo mi mal, y les haria muy mayores mercedes de las que les haze Carlo Magno. Y estaua tan enojado que ninguno de los suyos se le osaua parar delante, y estuuò toda la noche en estas queexas passeandose por su rienda. Venida la mañana mandò llamar a sus consejeros, y les preguntò, que les parecia que se auia de hazer: y ellos le dixeron que hiziesse apercebir toda su gente, y hiziesse dar combate a la Torre, que no tendrian los Christianos cosa alguna para defenderse, y luego fue hecho; mas los Christianos se defendieron varonilmente tirandoles piedras, ladrillos, y tejas. Y Floripes y sus damas estauana las ventanas, tirando osadamente a sus enemigos, y desto tenia gran enojo el Almirante Balan, y despues que vido que el combate no le auia prouechado, antes auia perdido de los suyos, y auia

muchos descalabrados ; tornò a maldezir nueuamente su fortuna, queixandose de sus Dioses, y dixo le vn Cauallero : Señor creo que quando los Christianos entraron en tu Torre, perdieron tus Dioses todo su poder, pues en ninguna cosa te ayudan. El Almirante le dixo que callasse , y no dixesse tales palabras, que creya que sus Dioses aun le traerian los Christianos, y a su hija en su poder.

Cap. XLII. Como la Torre en que estauan los Caualleros fue minada, y cayó una parte della : y como se pusieron a punto para salir a la batalla.

Estaua muy enojado el Almirante de los Christianos, y no menos de su hija , y buscando todos los modos posibles para se vègar dellos , mandò llamar vn grande encantador que en su tierra estaua, y venido le dixo, si sabia dar algun modo para ganar la Torre, y el le dixo que si , y que otro dia por la mañana mandasse apercebir su gente para resistir a los Caualleros, si de la Torre saliesse, caen muy breue tiempo hacia arder toda la Torre. Venida la mañana, el encantador, que se llamaua Mabron, hizo subitamente encender las quatro esquinas de la Torre. Y quando los Christianos vieron ar-

der la Torre, armaronse muy prestatamente para salir , y Floripes les dixo , que se estuuiessen quedos, que ella sabia como se hazia aquel fuego, y diciendo ciertas palabras lo hizo morir. Bien conociò el Almirante que aquello lo auia hecho Floripes , y jurò a sus Dioses de la hazer quemar , y mandò a su encantador, y a otros hombres ingeniosos , que buscasen otros ingenios para combatir la Torre , y mandaron hazer grandes reparos con mucha madera , y puestos sobre vnas ruedas, los lleuaron al pie de la Torre para se guardar de las piedras, y dieron otro combate ; y como los Caualleros no tuiesse que les tirar , concertarò de salir a sus enemigos. Y Floripes les dixo, que esperassen vn poco , y baxò en vn torano donde estaua el tesoro de su padre , y traxo muchas pieças de oro y plata , y dixo a los Caualleros que tirassen con ellas, que tambien matarian a quiè tocassen como las piedras : y despues les traxo todos los Idolos , y Dioses , y otras muchas pieças de baxilla, que eran todas de oro fino, y plata , y los cortaron todos en pieças, y con ellas tirauan a sus enemigos. Y quando los Turcos vieron tanto oro y plata , olvidaron el combate por tomar dello, y sobre ello huuo grande matança entre ellos, y mandò el Almiran-

te cessar el combate, y recoger la gente, diziendo que de aquello se seguian dos daños, ca moria su gente, y perdia sus tesoros; y recogida la gente mandó entrar los heridos, y dixo a los otros que descansassen la noche, y a la mañana boluiesse al combate, y con los ingenios y reparos fuesse minada la Torre. Venida la mañana se puso luego por obra, y con la mina hizieron caer vna esquina de la Torre. Viendo esto Floripes tomó otra vez de los tesoros, y con ellos tiraua por las ventanas, y sobre coger de ellos huuo tambien gran contienda entre los Turcos: y entrando el Almirante Cauallero en vn cauallito los metió en paz, y mandó pregonar, que so pena de muerte ninguno fuesse osado de se baxar a coger dellos por mas que tirasen, y les mandó que descansassen todo el dia, y que a la noche minassen la otra esquina de la Torre, y el Almirante se fue a cenar, y estando en lo mejor de la cena, acordaron de salir todos muy bien armados con cauallitos, y dieron con sus enemigos, que estauan muy descuydados de su vida, y viendolos se pusieron en defensa algunos, y otros fuerón huuyendo hasta la mesa del Almirante, que estava con el Rey Explorante su sobrino, el qual nueuamente era venido de allende con mu-

cha gente en fauor suyo. Y el Rey fue prestamente armado de vn muy luzido arnes, y vn yelmo muy rico, y cauallero en vn poderoso cauallito, y vna gruesa lança en la mano, el delantero de todos los suyos, salió a dar la batalla a los Christianos, y topó primeramente con Roldan, y quebró la lança en su escudo, y luego echó mano a la espada, mas Roldan le dió tal golpe en la cabeça, que le pasó hasta la carne, y cayó del cauallito. Y vno de los suyos dió grandes voces diziendo, socorred Caualleros, que el Rey Explorante es derribado del cauallito, y oyendo esto don Roldan le tomó por vn brazo, arrastrandole hasta la Torre, y los otros le siguieron, pensando que lleuaua el Almirante Balan.

Cap. XLIII. Como los doze pares de Francia ordenaron, que el vno de ellos fuesse a hazer saber a Carlo Magno el peligro en que estauan.

AViendo estado los Caualleros tanto tiempo en la Torre, sin socorro alguno, desconfiados ya del socorro de Carlo Magno estauan muy tristes, dixo el Duque Naymes: señores el Emperador Carlo Magno no deve saber adonde estamos, y no dudo que no tenga tanta congoxa de nuestra ausencia, quanto nosotros tenemos en esta

esta Torre, y si de vno de nosotros no es informado, jamas oyrà nuevas de nos, ca este lugar es muy desuiado, y por el nunca pasan Christianos: y allende desto el Almirante Balan aurà mādado guardar todos los passos, porque nadie lleue las nuevas a los Christianos. Porende me parecia de mi consejo, que el vno de nosotros se partiesse secretamente para el Emperador Carlo Magno, ca sin duda si el supiesse donde estamos, el vèdria con todo su poder a nos buscar. Y Gui de Borgoña le respondió: Señor Duque Naymes, por demas es hablar en esto, ca es imposible passar hombre alguno sino fuesse bolando, vos veys toda la tierra cubierrā de Turcos, y sabeys que no puede nadie passar a rrierra de Christianos, sino por la Puenne de Mantible, y sabeys las fuerças, y las guardas que en ella ay, ved pues como passará vn hōbre solo, ni aun muchos sin gran peligro. Y viendoles Floripes estar muy tristes en estas razones dixoles: Señores es de pensar que Carlo Magno sabe adōde estays, aunque no sabrà de la necesidad que teneys, ca bien supo como los cinco fueron presos, quando Oliveros venció a Fierabras mi hermano, y vosotros venistes por su mandado con embaxada al Almirante, y con otros negocios, o

por falta de gente no aurà podido venir a vuestro socorro, mas no creays que os tiene olvidados. Porende no os fatigueys, y esperad aun algunos dias, y sino os viene socoro, qualquier partido aurà el Almirante con vosotros, por rescatar este Rey que teneys preso, ca le quiere mucho, y es hijo de su hermana, y es señor de grandissima rēta. Y pareció muy bien a todos lo que Floripes dixo, y esperaron algunos dias: y viendo Roldan que la vitualla se les acabaua, y que socorro no les venia, dixo que queria yr a Carlo Magno, y con el ayuda de Dios el traeria muy presto socorro; y el Duque Naymes le dixo: señor Roldan, mas vale q̄ qualquier de nosotros vaya, q̄ vos q̄ soys nuestra guia, y nuestro Capitā, q̄ si los Turcos supiesssen que no estauades cō nosotros, nos dariā mayor guerra de la que nos han dado, y podriamos peligrar. Porende si vos quereys, yo yrè de buen grado. Y affi cada vno con muy sanas entrañas se ofrecia a tan grāde peligro, por traer socorro a sus cōpañeros, rogando todos que en ninguna manera fuesse dō Roldan. Y no sabièdo determinadamente a quien auian de embiar, dixo Ricarte de Normandia: Señores, yo tengo vn hijo (como sabeys) que ya trae armas, y segun sus principios serà

buen Cauallero, y si por ventura yo muriere, ò fuere preso en este camino, tengo quien me venga, porende me es mas conueniente la yda, que a ninguno de vosóttros: y si os pareciere me pondre luego en camino, porque antes que os falte la prouision pueda traer socorro; y assi concluyeron que fuese, aunque a todos pesaua, por el grande peligro a que se metia: y dixo Ricarte de Normandia, q̄ a la noche calladamente se saldria de la Torre, y tomaria su camino para la Puerte de Mantible. Y Roldan le dixo: Señor Ricarte no creays esten los Turcos sin velas. Porende en amaneciendo saldremos todos juntos, y los acometeremos, y despues que los viedes metidos en la batalla desuiaros heys y tomareys vuestro camino, que yo les darè tanto que házer, que no tendrá lugar de seguirus. Y te leuataron los Caualleros dos horas antes q̄ emanciessse, y despues de bien armados, abraçaron todos a Ricarte de Normandia, con grande amor, encomendandole a Dios, que le quisiessse guardar de todo peligro. Y fue el bué Ricarte a despedirse de Floripes, y ella con abūdancia de lagrimas le abraçò muchas vezes, y sacò el cofre, le mostrò las santas Reliquias, y se humillò deuotamente, y derramando infinitas lagrimas

le encomendò a su Criador; y despido de Floripes, y de las demás damas, baxò donde los otros Caualleros le estauan esperando, y caualgaron en sus caualios, y salieron de la Torre, y hallaron toda la gente del Rey Explorante guardando la salida de la Torre, y se començò vna muy cruda batalla, è hizieron tanto los Christianos, que los hizieron retirar hasta las tiendas donde estaua el Almirante, mas no sin gran trabajo; y tanto se metiò Ricarte de Normandia por el exercitò adentro, que quando quiso salir, no pudo, y no cessando de herir en sus enemigos, diò vn grande grito, porque supiessen sus compañeros donde estaua, y oyendolo Oliuero metiose como ferocissimo Leon entre los Turcos, y en breue tiempo le hizo camino por donde passasse. Y viendo Ricarte de Normandia, que ya queria amanecer, y tenia lugar oportuno, se puso en camino para tierra de Christianos.

Cap. XLIV. Como el Rey Clarion siguió a Ricarte de Normandia, y como Ricarte le matò, y tomó su cauallo.

P Vesto en camino Ricarte de Normandia, huuo de meterse por vn monte, desuiandose de todo camino, por la multitud de los

Turcos, que venian al Real del Almirante, y como subiese por vn recuesto siēdo ya de dia clara, fue visto dellos. Y sabiendolo el Rey Clarion, mandò presto apercebir toda su gente para seguirle. Y quādo Ricarte de Normandia estuuo encima del recuesto, no sabiendo que nadie le siguiesse, apeose del cauallo, que estaua cantado, y quitòle el freno para que paciesse. Y estando arrimado a vn arbol con crecida congoxa, assi por el peligro que esperaua en passar la Puēte de Mantible, como por dexar a sus leales compañeros, cercados de tanta multitud de Turcos, vido al Rey Clarion, cauallero en vn poderoso cauallo, mirando a todas partes si le veria. Y sintiendo el cauallo de Ricarte de Normandia las pisadas del cauallo del Paganos, se fue muy presto cabe su señor para que caualgasse, y Ricarte le enfrenò, y caualgò en el; y venia el Rey muy lexos de los suyos, y quando vido a Ricarte de Normandia, le dixo: Juramento hago a mis Dioses, Christiano, de te boluer al Almirante, antes que tengā tus compañeros espacio de te locorrer, como hizieron al otro que lleuamos a la horca. Y Ricarte le dixo: Con toda tu gente no me podiste prender, ni hazer daño, ¿Moto me piensas lleuar al Almirante? Y el Rey Clarion le di-

xo: Al pie del puerto dexè quatro mil hombres de pelea, q̄ muy presto seran aqui. Porende dexa las armas, y vente conmigo, que imposible te es escapar de nuestras manos. Y Ricarte de Normandia le dixo: Mientras los Turcos vienen, piensa de ser buē Cauallero. Y abaxadas las lanças, se encontraron cō grandissimas fuerças, y coraçon, y de los encuentros, el cauallo de Ricarte de Normandia, que muy cansado estaua, cayò en el suelo, mas luego fue el Cauallero en pie con la espada en la mano, y diò tal golpe al Rey Clarion, que de su escudo hizo dos partes. Y sintiendo Ricarte las pisadas de la gente del Rey Clarion, diole tan grāde golpe en el braço derecho, que la espada le hizo saltar de la mano, y asíole del braço, y se sacò de la silla, y cortole la cabeça, y saltò en su cauallo, que mas descansado estaua que el suyo. Era este cauallo marauillosamente bueno, y era de la cabeça hasta medio cuerpo, muy blanco, con vnas pecas verdes, y del medio cuerpo atras era vayo, con vnas pecas negras, y tenia el pelo largo como el dedo, y la cabeça pequeña, y tenia los ojos grandes, y blancos, y las orejas muy cortas, y redondas, las narizes muy romas, las ventanas muy abierras, y de la parte de dentro muy coloradas, que parecia

que echava sangre por ellas , y el pescueço muy ancho , y corto , la silla era de marfil , muy ricamente labrada , la cola no muy larga , y las cerdas della gordas , y al cabo muy esparzidas , que quando corria , parecia que traya vna grande ala ; era muy ligero , que por correr diez leguas a rienda suelta , jamas le vieron sudado , ni cansado . Y quando se vió Cauallero en aquel cauallo , quiso matar el suyo , porque no quedasse en poder de los Paganos , y despues dixo : buenos seruicios he recebido de ti , no es razon de darte mal galardón . Dios te lleue en poder de Christianos , mucho me pesaria , que caualgasse en ti Moro alguno , ca pocos cauалlos ay en el mundo mejores que tu : y sintiendo el ruydo que trayan los del Rey Clarion , sin seguir camino alguno , començò de caminar àzia la Puente de Màtiple , y su cauallo se boluiò por donde auia venido , y quando la gente del Rey Clarion le vieron , pensarò que Ricarte de Normandia era muerto , y quisieronlo tomar , mas no pudieron : y passò por el Real de los Paganos , sin que le pudiesen tomar , ni oassen llegar a el ; y quando el Almirante le vió , dixo : O muy noble Rey Clarion , mi sobrino muy amado , en grande merced te tégolo que oy has hecho por mi . Mataste al men

sajero de los Christianos , del qual nos podia venir grã daño , si a Carlo Magno lleuàra las nueuas de sus varones . Y el cauallo no parò hasta la puerta de la Torre : y quando los Christianos lo vieron , con grande congoxa baxaron a le abrir , y luego entrò , y dixo el Duque Naymes con tanto dolor , que casi no podia pronunciar las palabras : O noble Ricarte de Normandia , nuestro especial amigo , mucho me pesa de tu partida , y mucho mas de las malas nueuas que tu cauallo nos traxo . Dios por su piedad quiera recibir tu anima en su santa gloria . Y Roldan dixo : O mi leal amigo , mucha culpa te lleuó en tu muerte por auer consentido en tu partida , auiendo tã grã de peligro en ella , mucho mejor nos fuera esperar el socorro de Dios , pues el de Carlo Magno no venia . Mas de vna cosa eres seguro , que tu muerte serà bié vengada . No boluerè jamas en la Torre , ni Durandal meterè en la vayna , hasta que al viejo Almirante corte la cabeça , y a los demas que quisieren estoruar me la vengança del agrauio , que de su gente ha recebido nuestro amigo Ricarte de Normandia , segun me lo asegura la buelta de su cauallo , y assi dixo a los demas , que se aparejassen , que no era bien dexar a los Moros sin castigo , y darles bié

a conócer quanto estimauan a su buen compañero; y dicho esto par tieron todos con mucho animo.

Cap. XLV. Como la gente del Rey Clarion ballò a su señor muerto en el campo, y como lo lleuaron al Real del Almirante.

CORRIÉDO la gēte del Rey Clarion empos de Ricarte de Normandia hallaron a su señor muerto en el campo, y hizieron gran llanto por el. Y assi llorando amargamente su muerte, lo lleuaron al Real, y dexaron de seguir a Ricarte de Normandia. Y llegados al Real, oyò el Almirante los grādes llantos que haziã, y assi a pie, y armado como estaua, los salió a recebir, y llorando amargamente, les preguntò por su sobrino el Rey Clarion, y le respòdiò vn Cavallero, q̄ de su muerte del Rey tenia muy grã pèlar: Señor en mala hora venimos en su socorro, y en peor seguimos el mēsjero de los Christianos. Tu perdiste tu especial Capitan el Rey Clarion, y nosotros perdimos a nuestro natural señor. Antes que el Cavallero acabasse de hablar, cayò el Almirante de su estado amortecido, y estuuò muy gran rato mas muerto q̄ viuo, por lo qual se hizo muy doloroso llanto por todo el Real, y oyèdo los Cavalleros Christianos que

estauan en la Torre, los grādes gritos que dauan los del Real, salierò a las ventanas para saber que cosa era, y Floripes entendió luego, q̄ el Rey Clarion era muerto, y con el grande plazer que dello tenia, lo dixo a Gui de Borgoña, y a los otros Cavalleros, y dieron todos gracias a Dios por ello, y fueron muy alegres con esperança de socorro; y tornando en sí el Almirante, tirando con rabia de sus cabellos, y barbas blancas, maldiziendo a sus Dioses, y amenaçado a los Christianos, mādò llamar vn correo llamado Orages, y dixole: Ya sabes como el q̄ matò al Rey Clarion es y do cō mensaje al Emperador Carlo Magno, por lo informar de la necesidad en que estàn sus varones, y segun el poder de Carlo Magno, gran daño nos puede venir desto. Porende te mādò, que muy presto lleues mis cartas a Galafre guarda de la mi Puerte de Mantible, y dezirlehas, que estoy muy enojado con el, porque dexò passar los siete Cavalleros de Carlo Magno, que tan grande daño nos han hecho, y que te guarde bien de dexar passar al mensajero que oy se partiò de aqui: y sino que te harè ahorcar en la ventana de la Torre, y tu has de yr muy presto, porque llegues a la puente antes que el mensajero de los Christianos. Señor, dixo Orages, desso pierde

pierde cuydado, que yo llegarè
 antes que el, aunque lleue buen
 cavallo: y llegado a la Puente de
 Mantible, dixo a Galafre: Señor
 Galafre, yo soy mèsajero del muy
 poderoso, y muy temido señor el
 Almirante Balan; el qual te mada
 se pena de perder la vida, no dexes
 passar vn Christiano que ha
 de venir por aqui, que lleua car-
 ras al Emperador Carlo Magno,
 de vnos Caualleros suyos, que està
 cercados, y allède desto està muy
 mal contento de ti, porque dexaste
 passar estos dias passados ciertos
 Caualleros Christianos, que le
 han hecho grandes daños. Quãdo
 Galafre oyò el mensajero, y leyò
 las cartas del Almirante, subió en-
 cima la Torre, y tañò vna vozina, y
 en muy poco tiempo se juntaron
 a la Puente de Mantible tres mil
 Turcos armados, Caualleros, y
 peones, y salio con ellos por todos
 los caminos, buscando al mensa-
 jero de los Christianos.

*Capit. XLVI. Como Ricarte de Nor-
 mandia passò el rio de Flagot mi-
 lagrosamente, mediante vn ciervo
 blanco, que le guiò.*

Ricarte de Normãdia, mèsaje-
 ro de los Christianos q̄ queda
 uã en la Torre, estaua muy desle-
 so de llevar socorro a sus compa-
 ñeros, y por esso temia mucho la

passada de la puente, y estando de
 diuersos pentamiètos combatido,
 andando toda via adelante, sintiò
 pisadas de cauallos, y grande bu-
 llicio de gente: y mirando a vna
 parte, y a otra, vido grande nume-
 ro de la gente de Galafre, y con
 crecida congoxa se desuio dellos,
 diziendo: O Iesu Rey de la gloria,
 en esta hora te suplico seas en mi
 guarda, porque mediante tu gra-
 cia pueda traer socorro a tus Caua-
 lleros, que de tantas angustias de-
 xo cercados. El rio es muy creci-
 do, y las guardas de la puente son
 muchas, por donde conozeo que
 sin tu ayuda, ni a mis compañeros
 llevarè consuelo, ni podrè euitar
 la muerte: Diziendo esto, vido de-
 lante si diez Caualleros armados,
 que a muy grandes vezes le ame-
 naçauan de le dar la muerte, di-
 ziendo, que no le aprovecharia el
 ligero cauallo del Rey Clarion, y
 queriendo apartarse de la batalla,
 pensò el buè Ricarte de huyr, cõ-
 fiando mucho en la ligereza de su
 cauallo, mas considerando que a
 la puente no podría passar, ni por
 el rio menos: boluer atras, no le
 era licito, ni honroso, con magea-
 nimo coraçon, cubierto con el el-
 cudo, apretando la espada en el
 puño, arremetiò para ellos, y en
 contròle vn Cauallero con vna
 gruesa lança, y la quebrò en su el-
 cudo, sin que Ricarte de Norma-
 dia

dia hiziesse ninguna mudança en la silla , è yua su cauallo con tanta tempestuosidad, que humo de juntar en el cauallo del Turco , y diò con el, y con el cauallo en el suelo, y buelto para los otros, diò al vno tan gran golpe en la cabeça , que le hendió el yelmo, y la cabeça ha sta los dientes, y deste golpe fuerõ muy espantados los otros, y Ricarte de Normandia los dexò, y guiò para la Puente de Mantible , y vi-do de lexos, como la entrada de la puente estaua guardada de mas de quatro mil Turcos, y sin que ellos lo viesse, se metiò en vna Isla , q̄ estaua a la orilla del rio , pensando q̄ modo ternia para passar; mas nuestro Señor Dios, que jamas oluida a los suyos, ni dexa desconsolados a los que con muy sanas entrañas le piden cõsuelo, le embiò vn ciervo blanco, que delante del se metiò en el rio, y pasó a la otra parte, y despues se boluiò a mirar a Ricarte de Normandia, y vièdo que no se osaua meter en el rio, boluia otra vez a la otra parte , y se llegó al cauallo , y paso a paso se metiò otra vez en el rio. Y Ricarte se encomendò a Dios de muy deuoto coraçon , y se metiò en el rio, siguiendo al ciervo, y sin peligro alguno pasó a la otra parte. Y quando los Paganos que estauan en la Torre, le vieron passar, dieron grandes voces a Galafre, y

quando Galafre le vido a la otra parte del rio , fue muy triste por ello, y mandò abrir las puertas , y que lo siguiessen hasta que lo alcançassen, ca si el entraua en tierra de Christianos , no pareciera jamas delante del Almirante Balan. Mas quando Ricarte se vido de la otra parte del rio , dando muchas gracias a Dios , guiò para tierra de Christianos , sin ningun miedo de los Paganos. Agora dexarè de hablar de Ricarte, y de sus compañeros, y del Almirante Balan, y hablarè de Carlo Magno, y de su gēte , que toda via estauan en Mormionda.

Capit. XLVII. Como Carlo Magno quiso boluer para Francia, por consejo de Galalon, y de sus parientes.

Carlo Magno estando en Mormionda en gran tristeza , por que no sabia nueva alguna de sus varones, mandò llamar a Galalon, a Geofre alta hoja , Alberto de Macayre, y otros muchos, y entre ellos vino el Duque Regner padre del buen Oliueros, a los quales dixo: Señores, y amigos mios, yo estoy en grande congoxa metido, y no es menester deziros la causa: Verdaderamente si yo no se de mis varones , yo propongo de dexar la corona Imperial , y todo el gouierno, ca hombre q̄ tan des-

dichadamente perdió tales Caualleros, no merece reynar. Porende os ruego, que cada vno me diga su parecer, y el modo que se ha de tener para saber de los Caualleros; y desto plugo mucho a Galalon, aunque mostraua que le pesaua, y dixo: Señor Emperador, si me das licencia, yo dirè mi parecer, y Carlo Magno le dixo, que dixesse: Señor, de mi consejo no passaràs mas adelante, antes hai às llevar todas las tièdas, y cargadas en sus azemilas, las embiaràs delante, y despues nos yremos nosotros poco a poco, y por las ànimas de tus Caualleros haràs dezir Misas, que los cuerpos no creas sean viuos, y bueltos a tierra de Christianos, allegaràs mas gente, y despues bolueremos a vègar la muerte del noble don Roldan, y de los otros Caualleros; y has de creer que el Almirante Balan tendrà la màyor parte de toda Turquia allegada por vengarle de ti, por el vencimiento de tu amado hijo Fierabras, y esta es mi opinion, y creo que te doy sano consejo. Quando el Emperador Carlo Magno oyò las razones de Galalon, puesta la mano al carrillo, arrimada la cabeça a ella, estuuò gran rato sin poder hablar palabra, y despues esforçándose quãto podia dezia entre si: O desdichado Rey, que haràs, si te buelues

sin vengar la muerte de tus varones, seras para siempre deshondado, dirà la gente, que mejor supiste embiarlos, donde perdieron las vidas, que no vengar sus muertes. Si sin tomar vengança del Almirante Balan me bueluo a tierra de Christianos, qual serà el Cauallero, que tendrà desseo de seruirme? Quien se querrà meter en peligro alguno por mi? Pues que los que no tuuieron en nada perder las vidas por mi seruirio, son tan presto olvidados? Ni yo tèdrè razon para les mandar cosa alguna de afrenta, ni ellos seran de culpar aunque dexen de la hazer. Como osarè hablar a los parientes, y amigos de los Caualleros muertos, que con tanto plazer me tornaron a recibir? Que diran, sino que los embiè donde perdiesen las vidas, y despues de muertos, di luego la buelta, buscando mi guarda. O viejo sin ventura, como no consintió la fortuna, que tomasses la muerte con ellos, porque con mengua, y deshènra no viuiesses, estos pocos dias que te quedan. O mis leales Caualleros, quanta razò tengo de lloraros, callende de lo que pierdo en perderos, cada vno de vosotros era mas digno de la corona Imperial que yo, por vosotros tenia corona, y honra, y por vosotros era temido de Christianos, Iudios, y Paga-

nos: vosotros erades los firmes pilares, que teniã en pie todo el Imperio, y vuestras espadas, y vigorosos brazos, las fortalezas de todos mis Reynos. En perderos, perdi todo mi consejo, y fauor, no sè con quien comunique la crecida pena que siento, no tiene a quien pida consejo, el desconsolado viejo. Con vosotros tenia todos los bienes del mundo, y en perderos perdi la esperança, y alegria q̄ tenia, y solo me quedè desamparado de todo el mundo, saluo de tristeza, a la qual ruego ahincadamente acorte estos mis tristes dias, pues no veo razon para querer vivir, sin vuestra compañía. O Paganos, si sabiades quãto ganastes en la muerte de los Caualleros, en aquel dia cessaron todos vuestros temores; aquellos, cuyos solos nombres os espantauan, y hazian boluer rienda en la mejor priessa de la batalla, ya no os yran a sacar de vuestras fortalezas; de mi grande perdida, redunda a todos los infieles descanso, y muy grande seguridad en sus vidas: y estando mis nobles Caualleros en mi Corte, sonan los grandes golpes de sus rajantes espadas en el coraçon de toda Turquia. Y despues que huuo razonado esto, entre sî, esforçandose quanto pudo, leuantò la cabeça, y arrimado a la silla, dixo a los Caualleros que presentes es-

tauan: Señores, ya aueys oydo el consejo que me diò Galalon, y no me parece lo deua tomar: ca es contra mi hõra, y querria que vosotros me dixessedes el vuestro, porque oydas vuestras volùrades, se tomasse el mas lato consejo, y que menos detrimento traxesse a nuestras honras. Entonces vn Cauallero llamado Macario, y Aburin Geofre, y otros muchos Caualleros del linaje de Galalon, y conformes a su condicion, le dixerõ: Señor muy poderoso, y temido Emperador, Galalon ha hablado muy cuerdamente, y te dà muy buen consejo; y de passar adelante no hagas cuenta, ca en tu compañía estan mas de diez mil hõbres, que despues que han sabido de la muerte de don Roldan, que era su Capitan, y guia en las grandes afrentas, han hecho juramento de no passar de aqui, aunque tu se lo mandes: y Carlo Magno diò vn grande suspiro, diziendo: O verdadero Dios, en quien siempre hallè remedio en mis grandes tribulaciones, no desampares al triste viejo, de tantas angustias rodeado. El consejo destos Caualleros no me puede parecer bueno. Entonces Regner de Genes, padre de Oliuros dixo: Señor, los que este cõsejo te dan, no te quieren biẽ, ni descaẽ tu hõra, y si alguno dexare de seguirte, serã del linaje de los cõse-

jeros malos , que los que dessean el enfalçamiento de tu Imperial corona, no te darán tal consejo, ni dexará de seguirte. Y Aburin pariente muy cercano de Galalon, le dixo: Regner, sino estuuiessemos delãte del Emperador, haria que os costasse bien caro lo que dezys, ca vos mentistes en ello. Y el Duque Regner le diò tan gran golpe con el puño, que diò con el en el suelo: huuiera grande mal entre ellos, si el Emperador no se metiera en mediò, ca se hallaron del linaje de Galalò mas de seyscientos hombres armados, y Fierabras que preseate estaua, echò mano a la espada, y dixo: Iuramento hago al santo Bautismo, que he recebido, que si se mueue alguno para enojar al Duque Regner, que le mostrarè como corta mi espada. Y el Emperador mãdò que estuuiessemos quedos, so pena de perder la vida, y dixoles: Ya sièto la falta de mis Caualleros, que en ver vosotros que estoy sin ellos, me teneys en poco, y no me guardays honra alguna, y os àreueys a hazer demasia delante de mis ojos. Y Fierabras le dixo: Suplico te que esto que agora ha passado les seaperdonado, mas de aqui adelante tea tu gente en justicia, y castiga los que erraren, y a mi tẽdras mientras viuiere por firme poite de tu honra. Y Carlo Mag-

no le dixo; que le parecia, si se bolueria, ò si yria adelante: y el le dixo: El boluer es bueno para que descanse tu persona, mas no para acrecentar tu honra. Entoncez diò Carlo Magno vn gran suspiro, y dixo: Al todo poderoso Dios, encomiando mis hechos, al qual prometo de jamas boluer a tierra de Christianos, hasta que sepa nuevas ciertas de mis varones; y auido su consejo, fue ordenado, que fuessem algunos Caualleros al Reyno de Francia, con sus cartas, para allegar mas gente: y mandò el Duque Regner, que tomasse la compañia que quisiesse, y adereçasse la partida.

Cap. XLVIII. Como Ricarte de Normandia llegò al exercito del Emperador Carlo Magno.

Carlo Magno, queriendo embiar a tierra de Christianos por mas gente, y estàdo el Duque Regner padre de Oliueros con su compañia a punto para la partida, llegò vn Cauallero al Emperador Carlo Magno, y le dixo como venia a muy gran priessa vn Cauallero de tierra de Moros, y que creyã traya embaxada del Almirante Balan. Y Carlo Magno salì muy prestamente al camino, y el Duque Regner con el, y vieron dẽ lexos a Ricarte de Normandia armado

nado de todas armas, cauallero en el cauallo del Rey Clarion, y el Duque Regner dixo: Este que aqui viene es Christiano, que los Turcos no caualgan dessa manera, y allegandose mas Ricarte de Normandia, dixo Carlo Magno: Este parece en su ayre a Ricarte de Normandia, y llegado el Cauallero delante el Emperador, salto muy presto del cauallo, è hizo acatamiento a su señor: y Carlo Magno le dixo: mi Cauallero, y mi amigo, vos seays bien venido: que es de Roldan, y de Oliueros, de los otros vuestros compañeros, como venys solo, son muertos, ¿estàn en vida? Y Ricarte de Normandia le dixo: Señor, dà gracias a Dios, que de infinitos peligros os ha librado, y estàn viuos, y seguros, no muy lexos de Aguas muertas, en vna fuerte Torre, cercados de mas de cien mil Paganos, y està en ella la muy virtuosa dama Floripes, hija del Almirante Balã, me delante la qual tomamos viuos, que se via muy large de cõtar, lo que por nosotros ha hecho, y tiene las Reliquias que tu buscas tanto tiempo ha, todas en su poder, y otros infinitos tesoros, y te suplica, assi ella como los Caualleros, les des socorro: y està Floripes con grande desseo de recibir el santo Bautismo, y si tu ganas a Aguas muertas, y aquella Torre, podras en po-

co tiempo ganar la mayor parte de aquella tierra. Gran consuelo recibió Carlo Magno con estas nueuas, y dixo que Galalon, y sus parientes eran traydores, que por que muriessen los Caualleros, trabajauan de me hazer boluer, y dixo: Dime Ricarte, tienen mis Caualleros prouisiõ alguna en la Torre; podranse passar cinco, ò seys dias. Y el le dixo, que tendrian viualia para seys, y no mas, y la prouision que ellos tienen, tomamos en el mismo aposentamiento del Almirante a pesar de todo su Real, y si passamos trabajos tu lo puedes pensar: y Carlo Magno le preguntò, que hombre era el Almirante, y el le dixo: El Almirante Balan es muy feroz de hecho, y de gesto, y valiente de su persona, muy enemigo de los Christianos, y es mucho temido, y obedecido de los suyos, la gente es mucha a marauilla, y no diestra en las armas, y para passar a Aguas muertas, ay vn passo muy malo, y muy peligroso, y se llama la Puente de Mantible, y el rio es muy crecido a marauilla, y se llama Flagot; la puente es muy fuerte, cõ dos Torres de marmol, y sus puentes leuadizas, y tiene la guarda de la puente, vn Gigante muy espantable, en su compaña tiene tres mil Paganos, para guardar la puente: demanera, que por fuerça no pasará

farà todo el resto del mundo, mas usaremos de sutileza: y el Emperador Carlo Magno le dixo, que industria tendràs para passar, y Ricarte de Normandia le dixo: Señor, yremos cinquēta de nosotros bien armados, y encima las armas fendas capas largas como mercaderes, y lleuaremos quarenta azemilas, cargadas de fardeles, que parezcan de mercaderia, y tu estaràs con la otra gēte en vn monte, que està cerca de la puente, y pensando las guardas, que lleuamos mercaderia, abtiràn la primera puerta, y pidiràn sus derechos, y entonces dexaremos las capas, y les daremos batalla, y con vn seña que haremos, vendràs luego con tus Caualleros, y con el ayuda de nuestro Señor ganaremos la puente, y daremos socorro a tus Caualleros, que lo están esperando. Este consejo, y auiso pareció muy bien al Emperador Carlo Magno, y a los otros Caualleros, y el Duque Regner abraçò a Ricarte de Normandia con grande amor, y Ricarte de Normandia le conto lo que su hijo Oliucros auia passado en la Torre, y los grandes beneficios que de Floripes, hija del Almirante Balan auian recebido. Y mandò el Emperador Carlo Magno a todos sus Caualleros, que hiziesen adereçar sus armas, y assi mismo a los peones, y Capitanes que pro-

ueyessen de armas a los que no las tenian, y mandò assi mismo alçar todas las tiendas, y que todos estuuiessen apercebidos para la partida. Y dixo a Ricarte de Normandia, que hiziesse lo que auia ordenado, y Ricarte en la misma hora hizo hazer muchas balas del fardaje Real, y las hizo atar como balas de mercaderia, y cargò quarenta azemilas, y rogò al Duque Regner, y a Hoel de Nantes, que quisiesen tomar setenta Caualleros escogidos, y el Duque fue muy contento dello; y armados los Caualleros, dioles Carlo Magno fendas capas para cubrir sus armas, y pusieron en camino, para la Puente de Mantible, è yua delante el Duque Regner, y Ricarte de Normandia, y luego las azemilas, con alguna gente de pie, y despues toda la otra gente, y el Emperador mandò alçar todas sus banderas, y estandartes y puesta la gēte en ordenança, se metiò en camino.

Capit. XLIX. Como por industria de Ricarte de Normandia, fue ganada la Puente de Mantible, y del Gigante Galafre, que tenia cargo de guardar la puente.

HVuo el Emperador tal modo, que se metiò en el monte de noche, porque no le viesse de las Torres de la Puēte de Māible,

le, y Ricarte de Normandia , y Hoel de Nantes, y el Duque Regner , se fueron con las azemilas cargadas para la puente. Y quando los compañeros de Ricarte, vieron las fuerças de la puente , y la grandeza del rio , fueron muy marauillados : que por fuerça no la tomara todo el poder de los Christianos ; y Ricarte de Normandia dixo : Dios nos quiera guardar , ca nos cumple oy auer batalla con el mas espantable Gigante del mundo , y con tres mil baganos , que no se apartan jamas de su compañía , para guardar esta puente. Y el Duque le preguntó como la passauan, quando yuan Roldan , y los otros , a lleuar la embaxada al Almirante, y Ricarte le contó la manera , que el Duque Naymes auia tenido, y rieronse todos de la maraña, y l'egados ya a la puente, dixo Ricarte de Normandia : Señores , yo serè el primero, con vuestra licencia, y abriendo la guarda la primera puerta entrareys vosotros , y quando me vieredes echar la capa , fuegos que no seays perezosos de echar las vuestras ; y procurad todos de ser buenos Caualleros, que nos será bien menester ; y ellos le dixeron, que ningun rezelo tuuiese de esso , ni tampoco de ser señor de la puente , si vna vez ellos entravan en ella , y luego le vió Ga-

laffe el Gigante, y abrió vn postigo muy pequeño de la primera puerta, y tenia en su mano derecha vna hacha de armas muy gruessa, y muy aguda , y era muy grande , y fornido a marauilla : los ojos muy grandes, y muy salidos, y bueltos en sangre, las narizes anchas, y romas , la boca muy grande, los labios muy gruessos , y muy negro, que mas parecia Diabolo, que criatura humana. Tenja las piernas muy gruessas, y los pies tuertos, y alcançona grandísimas fuerças , y estaua dia y noche siempre armado, y era muy querido del Almirante Balan , y del se fiava mucho, y era Condestable de aquella tierra, y era muy cruel, especialmente con los Christianos ; y abierto el postigo , dixo a Ricarte de Normandia : Dime hombre, que buscas por esta tierra , ò que es lo que llevas alli? Y Ricarte mudò el lenguaje , porque no le truuiesse por Frances , y dixole : Señor, somos mercaderes , que venimos de Tarascon , y traemos muchos paños de todas suertes , y querriamos llegar a Aguas muertas, para vender algunos dellos : y traemos otras joyas para presentar al Almirante Balan, y si vos nos mostrasedes el camino , darvos hramos de nuestra mercaderia , ca nosotros no sabemos los passos desta tierra, ca ninguno de

nos ha passado otra vez por aqui, y Galafre le respodiò: Sabed, que yo tengo cargo de guardar esta puente, y todos los otros passos desta tierra, y no ha mucho tiempo, que siete traydores, vassallos de Carlo Magno me burlaron malamente; diziendo, que lleuauan embaxada al Almirante Balan, y me dieron a entender, que trayã el tributo que se auia de pagar, y los dexè passar, y han hecho gran daño, y enojo al Almirante Balan, mas ellos estàn en parte, que pagaràn lo que han hecho, ca estàn cercados en vna Torre, de mas de cien mil Paganos, y antes de ayer se escapò vno, que creo que tenia el Diabolo en el cuerpo, ca matò al Rey Clarion mi sobrino, que le seguia con diez mil Turcos, y el tomò su cauallo, el mejor que auia en todo el mundo, y como vi-do las guardas desta puente, se lançò con su cauallo en el rio, y passò a nado, lo que otro hombre nunca hizo, y fue a llevar las nueuas a Carlo Magno de los Christianos, que estàn cercados en la Torre, para que les diese socorro. Y a esta causa me ha mandado el Almirante Balan, que so pena de la muerte, que no dexasse passar persona alguna, sin primero saber dõde va, y donde viene, y quien es: por ende quiero saber esto, ca no pareceys vosotros mercaderes. En

tonces Ricarte de Normandia le dixò: Bien nos plaze, que lo sepays, y mireys nuestra mercaderia: y diziendo esto, entrò el primero en el postigo, y luego le siguiè el Duque Regner, y Hoel de Nantes, y Riol. Y quando Galafre los vido dentro, no le plugo dello, y cerrò presto el postigo, porque no entrassen los otros; y dixoles, que se quitassen las capas, porque queria ver lo que lleuauan; y Ricarte de Normandia se desuuiò vn poco, y dexò caer la capa, y puso mano a la espada, y lo mismo hizieron los otros, y Ricarte de Normandia le diò vn gran golpe en la cabeça, mas tenia en ella vna casauera de serpiente, mas dora que ningun azero; y resbalò la espada, y le cortò parte de vn oreja, y los otros asì mismo procuraron de lo herir reziamente: mas no aprouechaua, que dar el golpe, era dar en vna peña, ca sobre las armas traya el cuero de la serpiente, que era mucho mas duro, que las armas, y Galafre alçò la hacha de armas, que en las manos tenia, por herir a Ricarte de Normandia; y como vido venir el golpe, desuuiò el cuerpo, y diò el golpe en vna piedra de marmol, y entrò la hacha en ella mas de vn palmo; quando viò que el golpe fue en vazio; diò tan gran grito, que oyeron los Paganos, que estauan

en otra Torre a la otra parte de la puente, y vinieron muchos dellos en socorro de Galafre, y viendolos Ricarte de Normandia, abrió prestamente la puerta, y entraron los Christianos, y huuo gran mortalidad entre ellos, assi de vna parte como de otra, y haziendo los Christianos señales a Carlo Magno, y su gente, llegaron muy presto a la puente, y Galalon, que despues fue traydor (como se dirá en el tercero libro) hizo señaladas cosas aquel dia, mas durò muy poco su altad, y de sus parientes.

Cap. L. Como Carlo Magno ganó la Puente de Mantible, y como Alor pariente de Galalon quiso hazer traycion.

LA multitud de los Paganos que en socorro de la puente venia era tanta, que cubrian dos leguas de tierra, y el Emperador Carlo Magno viendo que los Christianos se començauan de retraer, cubriose muy bien de su escudo, y puso delante de los suyos, y empezó a derribar Paganos a vna parte, y a otra, que era cosa de ver, y Galalon a su lado, peleando assí marañillofamente. Y siguiendo su batalla, vido el Emperador Carlo Magno a Galafre con vna hacha en las manos, haziendo gran daño en los Christianos, y tenia delante

si mas de cien Christianos muertos, y viendo que no aprouechaua herirle de espada, por la fortaleza de las armas, pidió vna lança, y cõ ella le diò tales encuentros, que lo derribò. Y Ricarte de Normandia le cortò la cabeça, y quando se vido en el suelo, diò tan grãde grito, que le oyeron tres leguas de alli, y conocieron los Paganos que Galafre tenia necesidad de socorro, por dõde fue causa que acudiò mucha mas gente para defender la puente, y entre ellos vino vn gigante llamado Anpheon, y le seguia vna muger llamada Amiore, con dos niños en los braços de quatro meses, y eran de cinco pies de largo, y biẽ fornidos segun la grãdor, y puso este gigante a la puerta de la puente, por donde auian de salir los Christianos con vna grãde vatra de hierro en las manos, empezó a dezir a grandes voces, donde estaua el viejo loco de Carlo Magno, q̃ quiere llevar las Reliquias, ò si quiere passar a dar socorro a sus Caualleros, venga q̃ la puerta està abierta, y fueron los Christianos maravillados de su grandor y Carlo Magno se cubrió de su escudo para acometerle, mas Fierabras le suplicò, que le dexasse a el aquella batalla, que conocia mejor aquella gente, y el modo de su pelear, es gente de grandísimas fuerças, y no tienen maña ni destreza alguna

guna en las armas, y cubriose Fierabras de su escudo, y allegose al Gigante quanto le pareció que le podria el Gigante alcanzar con la vara, y el Gigante alçò la vara con entrambas las manos. Y Fierabras hizo semblante de esperar el golpe, mas viendole venir en el ayre, Fierabras desuiò el cuerpo, y diò el golpe del Gigante en el suelo, el qual fue con grandissima fuerça, que hizo estremecer toda la puente, y antes que alçasse la vara otra vez, le cortò Fierabras los braços entrambos de vn golpe: y le diò otro golpe en la cabeça, que le cortò el yelmo, y la cabeça hasta los dientes. Y assi ganaron los Christianos la puerta, mas era tanta la multitud de los Turcos, q̄ no los dexauan salir, y los hizierò retraer hasta el medio de la puente, muriendo muchos de la vna parte, y de la otra. Y estauan siempre al lado de Carlo Magno, Fierabras, y el Duque Regner padre de Oliucros, y Ricarte de Normandia, y Hoel de Nantes, guardado su persona, mas que sus vidas mismas. Y viendo Carlo Magno, que no podia yr adelante, antes le era forçado retraerse, perdiendo siempre gente: empeçò de suspirar muy reziamente, diciendo, que ya era perdida la esperança de jamas ver sus Caualleros, y muy leales varones, pues q̄ aquel passo no podia ganar. Y Fier-

abras le dixo: Señor, no nos cumple agora llorar los que estan ausentes, sino a nos mismos, que sino ganamos esta puente, serà muy grande marauilla escapar de las manos de nuestros enemigos, por la gran muchedumbre de gente que acudirà. Y entonces Carlo Magno dixo a grandes voces: Aqui Caualleros, que agora es tiempo de emplear vuestras fuerças, y diziendo esto, se adelantò de los suyos, y empeçò de hazer tales cosas, que a todos hazia estar espantados, assi sus Caualleros, como sus enemigos: y puesto a su lado Fierabras, y Ricarte de Normadia, y el Duque Regner, dieron tanta priessa a los Paganos, q̄ les fue forçado meterse en la villa, y pensaron de alçar vna puente leuadiza, mas Fierabras la tuuo, q̄ no la pudieron alçar, y dixo a los otros q̄ entrassen en la villa con buena ordenança sin dexar de herir virilmète a sus enemigos. Y en la entrada huue gran mortaldad de Christianos, ca de las ventanas, y de las torres los matauan a pedradas, y viendose Carlo Magno en tan grãde afrenta, diò vna voz, diciendo: Socorred Caualleros, y entonces llegò Galalon, y sus parientes, con mil y setecientos hombres muy bien apercebidos, y hizo alli grandes proezas: aunque despus fue traydor. Y durò el combate de la puerta quatro horas, y

son muy poca gente entrò Carlo Magno en la villa. Y despues de entrado, vn Cauallero del linaje de Galalon llamado Alor, dixo a Galalò: Señor Galalò, Carlo Magno està en lá villa cõ muy poca gente, y serà marauilla, si jamas sale de ella, ca los Turcos tienen gran numero de gente en ella, y toda muy bien apercebida, y plazeme q̄ ninguno de nuestros amigos no quede con el, y agora nos veremos vengados del, y de los otros nuestros enemigos, y si vos quereys, boluer los hemos para Frãcia: y nos alçaremos con las fortalezas, y poco a poco seremos señores de todo el Reyno, pues q̄ allà no queda ninguno que nos ose contradexir. Y Galalon le respondiò: Señor, verdaderamente yo tengo muy grande enojo del Duque Regner, que malamente nos injuriò el otro dia el late de Carlo Magno, y no menos de Carlos, porque se le mostrò muy formidable, mas no me parece poder nos vengar de la manera q̄ dezys sin detrimento de nuestras honras. dexandole en tanta, y tanta necessidad en poder de Paganos, y allende desto, podria ser que no salieramos con nuestra intencion, q̄ bien nos podrian los parientes de los que quedàren, hazernos mucho daño: ca sentirà muy presto la traycion. Y Alor le respondiò: Señor: Señor Galalò, no seays sim

ple, ni corto en lo que tanto os cuple. Si vos no tomays vengança de vuestros enemigos agora que teneys tiempo para ello, quando os quisieredes vègar, no rendreys lugar, y os podreys arrepentir dello: y sobre esto se encedìò gran enojo entre ellos. Y estando ellos en esta contienda, sobreuino Fierabras, y pregutò por Carlo Magno, y Alor le respondiò, creo q̄ nũca le vereys, ca està en la villa entre grã numero de Paganos. Y Fierabras le dixo: Y vosotros q̄ hazeys aqui, porq̄ no le days socorro: Biẽ podeys ser acusados de traydores: pues q̄ en tan grande afrenta oluidays a vuestro señor. Y diziendo esto, tomò vna hacha darmas en sus manos, y se fue para la puente, dãdo voces, Caualleros, Caualleros, socorred a vuestro señor, y llegado a la puente, hallò a Galalon a su lado cõ alguna gente suya, y vièdo q̄ Carlo Magno con la poca gente que tenia, se retraya azià la puertà, peleãdo quanto podia, y perdiendo toda via de los suyos, se metiò entre los Christianos poco a poco, hasta que llegò a la delantera, y Galalon con el, y hizieron tan gran matança los dos, que corrian los arroyos de la sangre por mediò de la villa, y no tuuieron otro remedio los Paganos, sino dãdo grãdes alaridos, echar a huyr el que mas podia, y salieron algunos por

vna puerta falsa, y fueron a contar su desventura, y la perdicion de la Puente de Mantible al Almirante Balan, y fueron los Christianos señores de la puente, y de la villa, en la qual hallaron grandes riquezas.

Cap. LI. Como Amiote de la qual habiè arriba, matò muchos Christianos, y como el Almirante supo que Mantible era ganada de Christianos.

CON muy grande trãbajo, y perdicion de gente ganò Carlo Magno la Puente de Mantible, y venida la noche, tomaron los Christianos sus posadas pacificamente, y se desarmaron para descansar, porque estauan muy fatigados de la batalla. Y vna Giganta que era muger del Gigãte que Fierabras matara en la puente; como sintiò que los Christianos estauan muy descuydados, rabiosa por la muerte de Anpheon su marido, tomò vna visarma, a manera de hoz muy grande, y muy aguda, y saliò de vna cueua donde estaua cõ sus hijos. Y entrò en la villa con mucho furor, y a quantos topaua por las calles, a todos daua la muerte. Y quãdo no hallaua gente por las calles, entrauase por las casas, y como los hallaua desarmados, assi sin mucho trabajo mataua muchos dellos, de tal manera, que se alborotò gran parte de la gente, y

se armaron contra ella. Y quando el Emperador Carlo Magno sintiò el gran alboroto de la gente, pensò que serian Turcos, que nueuamente venian en socorro de la puente, fue muy presto armado, y Fierabras, y los otros Caualleros cõ el, y salidos de sus aposentos, les dixeron que vna sola muger hazia tan grande alboroto, y que auia muerto gran numero de Christianos. Y Carlo Magno dixo, que queria ver la tal muger, y llegado donde ella estaua, fueron espantados de cosa tan espantable, ca llegaua con la cabeça a los tejados, reluzian sus ojos como hachas encendidas, la espuma que le salia de la boca le corria por los pechos hasta los pies. Daua de rato en rato vn gemido, que se oya de media legua. Solo el peso de la hoz que traya en la mano, bastaua para derribar vna fuerte torre. Por solo su vista ningun Christiano se le paraua delante. Y Carlo Magno cubriò de su escudo, y con la espada en la mano quiso yr para ella, Fierabras le dixo: Señor, no es honesto, que enfuzies tu espada contra vna muger, ni te seria cordura esperar sus golpes, mas de otro modo que se ha de tener, y mandò llamar vnos peones, que traubia que trayan hondas, hechas de modo de Turquìa, y mandò que le tirassen, y tiraronle muchos

ros sin que daño le hiziesen, y tomó Fierabras vna honda , y dixo: Feo me parece matar vna muger, mas no puedo ver delante mi este Diablo, y el le tirò vna piedra con toda fuerça, q̄ la mano derecha cõ la muñeca le quitò del braço, y dexò caer la hoz, y diò tan grãde grito, que la mayor parte de la villa hizo estremecer, y luego la acabaron de matar los peones, y mandò Fierabras que se velasse la puerte, y la villa toda la noche. Y venida la mañana, mādò el Emperador Carullo Magno repartir las grandes riquezas que se auian hallado en la villa entre su gente, porque cada vno lleuasse su parte segũ su estado, y assi quedaron todos muy cõtentos, y satisfechos de los trabajos passados, y fueron muchos, y grãdes los tesoros, y riquezas; que por ser el lugar tan fuerte, tenia en el el Almirante Balan gran parte de sus tesoros, y no quiso Carlo Magno cosa alguna para si: è yendo mirando la cerca de la villa, vido vna cueua muy grãde, y en ella estauã dos niños llorando, hijos de la Giganta Amiote, y los pariera de vna vez, y eran ellos tan grandes de quatro meses, como vn hombre de los de agora, y los hizo bautizar Carlo Magno, y hizo llamar al vno Roldã, y al otro llamarõ Oliueros, mas no viuieron sino tres dias, de lo qual fue muy enojado el Em-

perador Carlo Magno, y queriẽdo passar adelante, mandò que todos los muertos fueffen enterrados, y los heridos curados, y assi llamò al Duque Regner, y a Ricarte de Normandia a parte, y les dixo que queria yr luego adelante, y queria dexar gente en la villa para que guardassen la puente, y el Duque Regner le dixo: Señor, necessariamente has de dexar a qui gente, porque los Paganos no nos tomen este passo: mas hase de mirar, que todos los que aqui quedaren no carezcan de fidelidad, ca esta es la llave por dõde nos auemos de salvar, y todos los que vienen en tu compañía no son fieles: Y despues de lo auer bien mirado, ordenaron q̄ dos nobles Caualleros, llamados Hoel de Nãtes, y Riol de Man cõ diez mil Christianos quedassen en la villa para guardar el passo, y Carlo Magno, con toda la otra gente saliò de la villa, y hizo della quatro batallas, y la vna diò a Fierabras, y la otra al Duque Regner, y la otra al noble Ricarte de Normãdia, y la otra recibìo en su guarda, y diò a Fierabras la delantera, porque sabia mejor la tierra, y la retaguardia diò a Ricarte de Normandia. Y assi puestos en buena ordenança se pusieron en camino, y desque huierõ subido vna cuesta asaz alta, paròse el Emperador Carlo Magno a mirar su gente, y viendola

dola toda tã luzida, y tambiẽ adreçada, huuo grã plazer de vella, y mas porque los viò muy ganosos, y en muy buẽ proposito de pelear, y diò infinitas gracias a Dios por ello, y en este comedio supo el Almirante Balan como la puente de Mantible era ganada de Christianos, y los Gigantes muertos, cayò en el suelo amortecido, y desque fue tornado en si, dixo: O Mahoma, y como te han faltado las fuerças, agora conozco tu poco poder, y tengo yo por mengua, y de poco saber, al que en ti confia. Nunca hombre tanto te honrò como yo, ni en ninguna parte del mundo son las mezquitas tan ricas, ni tan seruidas como las q̄ en mi tierra estan, y muy grande parte de mis tesoros he gastado en hazer muchas imagenes de oro y de plata, a tu semejança, porque fueses adorado del pueblo como Dios, y tu como ingrato desconocido; en tanta necessidad olvidaste mis seruiçios. A ti solo auia encomendado mi Torre, y los tesoros q̄ en ella estauan, en ti solo tenia esperança, que guardasses a mi fuerte puente de Mantible, y descuydádome en tu guarda, no puse tanto recaudo en ella quanto era razon, en las cosas de poca importancia me mostraste tus halagos, porq̄ en las otras mas facilmente me pudieses derribar, dicho esto tomò vna ha-

cha de armas, y con ella despedaçò todos sus Dioses, y los Idolos, y Sortibran de Coimbres que viò el Almirante tan descõsolado, trabajò de lo consolar quanto pudo, reprehendiendole de la injuria q̄ a su Dios Mahoma auia hecho, diziendole q̄ le pidiesse perdõ, porq̄ no le castigasse cõ saña, y el dixo: No le podria yo obedecer ni querer, pues que tan desconocido me ha sido en dexar tomar mis fortalezas de los Christianos, y Sortibran le dixo: No digas señor tales palabras, y demanda perdõ a tu Dios: pues lo has menester mas q̄ nõca, ordena de embiar espías para saber si es cierta la venida de Carlo Magno, y que gente trae, y le daremos batalla campal, y si cae en nuestras manos, lo haremos quemar, y a tu hijo Fierabras con el, que en su fauor tiene, y el Almirante Balan le dixo, por hazerte plazer quiero hazerlo, pues que tanto me ruegas, mas bien veo que Mahoma me es enemigo sin razon alguna, mas yo tengo en nada su poder.

Cap. LII. Como los Canalleros que en la Torre estauan, buuieron vn grã combate, y la Torre fue casi derribada.

ROgò Sortibran tanto al Almirante, que le hizo demandar perdõ a Mahoma delante algunos

Caualleros suyos , y por mejor satisfacion le prometió de hazer su imagen, y de añadir en ella cien libras de oro , y le haria adornar de muchas piedras preciosas, porque le diese vitoria cōtra Carlo Magno , y embió secretamente espías, para saber del exercito de Carlo Magno; bueltas las espías, le dixeron , q̄ Carlo Magno era partido de Mantible, y que venia a priesa para dar socorro a sus Caualleros que en la Torre estauan , y que traya poca gente, y muy bien armada, y apercebida, y auido su cōsejo el Almirante Balan mandò apercebir toda su gente, y dar combate a la Torre, antes q̄ llegasse el socorro, Y mientras que se ordenaua el combate, embió por gente por todos sus Reynos. Y empezado el combate dieron tanta priesa, que derribaron otra esquina de la Torre, y aunque moriã muchos, no se osauan apartar del cōbate, de miedo del Almirante Balan que muy grandes voces les daua, que trabajassen en derribar la Torre. Teniã hecho vn agujero assaz grãde para entrar , mas no osaua ninguno entrar por el, por mucho que el Almirante Balan les mandasse que entrassen. Quando los Caualleros vieron la esquina derribada , y el agujero abierto, huieron algũ temor de sus enemigos , mas por las damas, que por ellos , ca por ellas

no osauan salir a la batalla, ni apartarse de la torre, diziẽdo, que mientras ellos peleauan se podria perder la Torre, y don Roldan dixo a los otros, señores, cumple que salgamos a nuestros enemigos, porq̄ no tengã poder de derribar la Torre, mas no nos auemos de apartar mucho de la Torre , sino quanto tengamos lugar de reparar el agujero que està hecho : y agora nos cumple ser buenos Caualleros , ca la gente es mucha, y el furor del Almirante Balan grande: porẽndẽ os ruego que tengamos muy buen concierto en el pelear, que no nos apartemos el vno del otro, porque si el vno cayere, tenga quien le ayude a levantar, y sed ciertos, que tendreys en mi buen fauor , que si Durãdal no me falta, yo harẽ de manera ; que al Almirante , y a su gente pese del combate que oy nos dieron , y dixeron todos que era bien dicho, y assi ordenaron de salir, y a Floripes le pesò en grãdissimo grado, mas viendo que no lo podian escusar , bañada en lagrimas, les dixo: Señores antes q̄ salgades os ruego q̄ veays las santas Reliquias, porq̄ con mas contrito coraçon rogueys a nuestro Dios, que el por su piedad , os saque de tanta afrenta, y puestos los Caualleros de rodillas delante las santas Reliquias, cõ abundancia de lagrimas rogariã a nuestro Señor Dios,

que por su santa misericordia, y piedad, los guarde de sus enemigos, y estando ellos en aquesto, las damas de Floripes, dierõ muy grandes voces diciendo, que subian los Turcos por la Torre, y llegauan a las ventanas, y teniendo Floripes el cofre en sus manos, se puso asomada a la ventana, y plugo a nuestro Señor Iesu Christo de mostrar alli vn muy grande milagro, q̄ los que subian en la Torre, viendo el cofre que tenia Floripes en sus manos, cayeron subitamente en el suelo, y los que al rededor estauã, sin ser apremiados se arredraron vn grã tiro de ballesta, y viendo esto los Caualleros, dierõ muchas gracias a nuestro Señor Iesu Christo. Y Floripes boluiò las santas Reliquias a su lugar, y luego se boluiò a las vètanas donde estauã los Caualleros. Y viendo la el Almirante Balan su padre con ellos, le dixo: O Floripes mi querida hija, grande fue tu luxuria, quando por ella dexaste a tus Dioses, y vendiste a tu amado padre, y a todos tus parientes, mas sey cierta, q̄ muy presto te harè dexar el amor del Christiano que tanto quieres, ca ellos, y tu fereys quemados oy en esse dia, y ella dixo: Por cierto padre tu no dizes lo cierto, q̄ nũca conoci hõbre en esta parte, antes me encaminò nuestro Señor Dios en el camino de la verdad, como a mi

hermano Fierabras, y este camino querria que tomasses tu, porque tu anima no fuesse perdida, y a esta causa he suplicado a los Caualleros q̄ no te matassen, mas si los persigues mas, no ternã tu gente poder de te librar de sus manos, ca Dios està cõ ellos, como puedes ver en el destroço q̄ en tu gente han hecho, no siendo mas de diez Caualleros. Y deste huuo tanto enojo el Almirante Balan, q̄ cayò en tierra amortecido, y Sortibrã, y los otros Caualleros, trabajarõ mucho en lo consolar, y tornãdo en si el Almirante Balan dixo. O Mahoma como me has olvidado, y quan pocos es tu poder, y el mio, q̄ a diez solos Caualleros no podemos resistir. Y Sortibrã le dixo: Señor muy simplemente has hablado contra tu Dios. Tu no vees cõ quanta abundãcia nos dà cõtinuamẽte los bienes tẽporales, y este q̄ agora pades, por tus pecados lo permite, mas pidele perdõ, porque te sea fauorable cõtra Carlo Magno. Y traxeronle luego vna imagen de oro fino a semejança de Mahoma, en cuya cabeça estaua vn Diablo encantado q̄ hablaua, y respondia a todo lo q̄ le preguntauan tres dias en la semana, y dixeron: Señor Almirante pide perdõ a Mahoma tu Dios q̄ tienes delante, y el te ayudará en tus aduersidades, y puesto de rodillas, a ruego de los suyos d

xo. O Mahoma suplicote quanto a mi es possible de suplicarte q̄ no mires a las feas palabras q̄ aqueste atribulado viejo dixo contra ti, pues està en proposito de hazer enmienda de sus passados yerros, yo harè acrecentar tu imagen con dozientas libras de oro fino, y serà todas tus mezcuitas muy reparadas: porq̄ con tu fauor, y ayuda to me vengança de los Christianos enemigos, y el Demonio q̄ estaua en la imagen le respondiò. Almirãte Balan tus yerros son perdones por el grandissimo arrepenimiento que dellos tienes, y no me nos porque se que erraste con sobrada angustia de coraçon , mas manda apercebir tu gente , y den otro combate a la Torre, que sin duda seràs señor de tus enemigos, y el Almirante hizo hazer grãdes alegrías por el Real, tañendo añafiles, bozinas, y otros instrumẽtos en seña de la vitoria que esperauan: y apercebida su gente, con esperança de vitoria dieron el combate con tanto denuedo , que dieron con parte de la principal pared de la Torre en el suelo. Entõces dixo Oger de Danoys. Señor forçado nos serà buscar otra mora da, salgamos pues a buscarla , que Dios es seruido que dexemos esta y vamos ya , que mejor resistiremos a los golpes de nuestros enemigos, q̄ la cayda de la Torre , y si

Dios es seruido que perdamos las vidas en poder de aquestos infieles, tẽga cada vno de nos modo de vëgar su muerte antes q̄ la reciba: salgamos ya pues, q̄ Dios nuestro Señor lo quiere, y cõtra su voluntad no queramos hazer cosa, y con la fidelidad q̄ siempre auemos tenido el vno al otro, acometamos a nuestros enemigos. Y estando los Caualleros apercebidos para ya salir, puesta Floripes a los pies de su muy amado Gui de Borgoña con lagrimas y solloços le dixo Señor, por aquel Dios y Señor en quien crees, y confias ser vno y trino, te ruego q̄ seã tus hechos segũ la generosidad de tu sangre, cata que la Torre està abierta por muchas partes, y mis fuerças son pequeñas, la crueldad de mi padre muy grãde. No creas q̄ menor vëgança come de mi q̄ tomãtia de ti, si en su poder te tuuiesse, y cõ grã razõ, pues en tanto grado por seruirte le he deseruido: y abraçandola el noble Gui de Borgoña le dixo : Señora no pienses que sea tan pequeño el amor q̄ te tengo, q̄ no reciba mayor fatiga de tu pena , q̄ de la mia mesma : y vees q̄ la salida no se escusa , mas no serà de manera q̄ tu, ni tus damas quedeys desamparadas miẽtras nos ruieremos vida, y no nos partiremos de la Torre, mas de quãto hagamos apartar los Turcos; porq̄ no acaben de derri-

barla, y si dello eres seruida, los dos de nosotros quedaran en tu compañía, aunq̄ yo en ninguna manera podrè quedar. Viendo Floripes el amor de Gui de Borgoña, y su fidelidad, le dixo: Señor tu te ofreces de dexar parte de tus compañeros en mi guarda, yo recibo mortal dolor, en pēsar q̄ con tan poca cōpañia sales a dar batalla a tāta multitud de Turcos. Porende te suplico q̄ nos armes a mi, y a mis damas, y con sendas hachas de armas, so el amparo de vosotros yremos en guarda de tu persona. Oyendo dō Roldan las razones de Floripes, se puso a reyr, y dixo a Gui de Borgoña: Grande es el amor de la dama, mas no seria hōrosa, ni prouechofa su salida, porēde señora te ruego q̄ no te fatigues tāto, cessen ya tus ojos de tanto llorar, y ten esperanza en aquel verdadero Dios, y hōbre: q̄ como por su piedad nos ha sacado de otros peligros, no nos olvidarà agora, y así se despidierō della, y de las damas, y en buena ordenança salieron de la Torre: y empezaron cruda batalla con sus enemigos, è hizierō tanto, que en poco rato los desuiaron gran trecho de la Torre, y a su saluo se boluieron allà, y hallarō a Floripes, y a sus damas armadas de todas armas cō sendas hachas de armas en las manos, puestas a donde estaua derribada la pared de la Torre.

Cap. LIII. Como los Caualleros supieron la venida de Carlo Magno, affi mismo el Almirante Balan, y como Galaten fue embiado con embaxada al Almirante Balan.

LOs Caualleros passaron aquella noche en grã plazer hablado de Floripes, y de sus damas, que con varonil coraçon se auian armado para defender la Torre, y dixo Gui de Borgoña: Señores cō mayor esfuerço saldremos de aqui adelante a la batalla, pues q̄ tales veladores tenemos para guardar la Torre, y Oliueros dixo: Señora mañana saldremos a la batalla, y si te parece saldràs con tus damas, y cō nos, porque demos fin en estos descreydos, no dudo que no haga Gui de Borgoña quanto quisiere tuuiendote en su compañía, y ella dixo: Cierta señor Oliueros con mi señor Gui de Borgoña hazed vos que me dexes salir cō vosotros a la batalla, y vereys como adonde estuuiere, no harè mēgua a mi hermano Fierabras, y desto huieron todos muy gran plazer. Venida la mañana, Oger de Danoyz subió encima la Torre por ver el Real de sus enemigos, y vido muy lexos muchas banderas desplegadas, y grande compañía de gente armada, y conoció que eran Christianos, y baxò muy presto a donde estauan sus compañeros, y les dixo: Señores, y leales amigos

mios, y vosótras señeras pideos por merced q̄ todos deys gracias a Dios que tan piadosamēte se ha auido con nosotros, ca muy gran compañía de Christianos, y muy bien armados nos vienē ayudar, y en nuestro socorro, y corriēdo todos a abraçarle con muy gran plazer subieron prestamente a la Torre, y Floripes, y sus damas có ellos: y se les doblò el plazer quãdo conocieron el castndarte, y las armas de Carlo Magno, y supo assimesmo el Almirante Balan q̄ estaua cerca de su Real, y el Rey Còdro aconsejó al Almirante Balan que hiziesse apercebir a su gente, y antes q̄ llegasse a vn valle por donde auian de passar los Christianos, que les diessen batalla. Y aprouò el Almirante Balan su consejo por bueno, y mandò luego apercebir su gente, y apercebida, y encomendada a los Capitanes, hallaron ciēto y ochenta mil hombres de pelea, y el Emperador Carlo Magno llegó aquel dia a la entrada del valle, y tomòle alli la noche, y se que daron alli sin tiēda alguna, que las auian dexado en Mantible, y venida la mañana, mandò el Emperador Carlo Magno armar toda su gente, y se hallaron cincuenta mil Christianos. Y viēdo Fierabras la gente apercebida para dar batalla a su padre, dixo al Emperador Carlo Magno: Muy noble y pode-

roso señor, por los seruicios que te entiendo de hazer, te suplico me otorgues vna merced, y Carlo Magno le dixo, que pidiesse qualquier cosa, q̄ ninguna cosa le seria negada. Ya sabes muy magnifico señor, quanto deuen los hijos a los padres, aũque mi padre es Turco, è yo Christiano, ni por esso he perdido el amor que le deuo, antes querria trabajar q̄ dexasse sus Dioses, y engañosos Idolos, y le meter en verdadero camino de saluaciõ, y querria q̄ sobre esto le embiasse de tu parte, y mia vn hombre, que le amonestasse dello, diziendole, q̄ si se torna Christiano, que le haràs toda cortesia, y hõra, y sino, que le trataràs como a enemigo mortal, sin auer del, ni de los suyos piedad alguna, y Carlo Magno le dixo: Desto me plaze mucho, señor Fierabras, y luego vaya el mensagero que para ello os pareciere suficiēte: por el amor que os tēgo quiero hazerle este partido, q̄ de toda su tierra, y hazienda no le tomarè nada: solamente que dellas pague vn pequeño tributo, y Fierabras le besò la mano por ello. Preguntò el Emperador Carlo Magno a sus consejeros, quiē les parecia que se embiasse al Almirante Balan, y acordaron embiar a Galalò, porq̄ era muy sagaz, y eloquēte, y le mādò llamar Carlo Magno, y le dixo delante Fierabras, y los otros Ca-

ualleros. Mi amigo Galalon nos vos auemos escogido, para que lle ueys embaxada al Almirante Balan, y Galalon dixo, q̄ de grado lo haria. Direys al Almirante que yo y su hijo Fierabras, le rogamus q̄ se buelua Christiano, el y toda su gente, y q̄ me embie mis Caualleros, y si esto haze, no yremos adelante, y le dexarè toda su tierra, pagando vn pequeño tributo de ella, y si esto no haze, q̄ sin ninguna piedad le perseguiremos hasta le dar la muerte; ò echarte de todas sus tierras. Galalõ armado de todas sus armas, cauallero en vn poderoso cauallo, y vna gruessa lança en la mano, se fue para el Real del Almirante Balan q̄ estaua apercebido con toda su gente para dar batalla a Carlo Magno, y llegado Galalõ a las primeras guardas los quisieron prender y quando supieron que era mensajero le dexaron passar, llegado a la tienda del Almirante Balan, dixo q̄ era mensajero de Carlo Magno, y q̄ traya embaxada al Almirante Balan, y sabiendolo el Almirante Balan, salió de su tienda armado de todas armas con vna hacha de armas en la mano, y dixo, q̄ era lo que buscava en su Real. Y arrimado Galalon en su lança, sin le hazer mucho acatamiento, le dixo: El muy poderoso, y noble, y temido Emperador Carlo Magno, y el muy

valeroso Cauallero Fierabras tu hijo, doliéndose de la perdicion de tu anima me embiaron a ti, para q̄ te dixesse, q̄ dexasses a tus Dioses Mahoma, y Tualgante, y los otros q̄ te traen engañado, y que recibas el Bautismo, como hizo tu hijo, y creyesses en nuestro Señor Dios verdadero, hazedor del cielo, y de la tierra, y q̄ embies al Emperador Carlo Magno sus Caualleros que tienes presos, y las Reliquias que tienes, y si esto hazes, a ruego de tu hijo, es contento el Emperador de te dexar todas tus tierras, y riquezas, pagándole algun tributo por ellas, y si esto no hazes, te hará morir a mala muerte, ò te echará vergonçosamente de toda aquesta tierra: Huuo tanto enojo el Almirante Balan desto, que por poco perdiera el seso, y con mucha ira dixo a Galalon, amenazándole con la hacha que en las manos tenia. Osadamente hiziste tu embaxada, y me amenaza ste en mi Real, y porq̄ eres embiado no remando dar el castigo que mereces, y puedes conocer el poco querer q̄ el Emperador tu señor contigo tiene, en embiarte a donde licitamente se te pueda dar la muerte: mas esta que no bueluas otra vez cõ tal embaxada sino tu uieres desseo de poco viuir, y Galalon le dixo: No creas Almirante Balan, que tan poco amor tenga-

mos al Emperador Carlo Magno; que por ningun peligro deste mudo dexemos de hazer su mandado: y mira que lo que te dixe, te importa mucho, y dame la respuesta que bien te pareciere, porque se detenga la gente, que ya está puesta en orden, y muy deshecha de darte la batalla, no venga presto a dar fin a tu, y a tu gente. Y viendo vn Cauallero el enojo del Almirante, dixo a Galalon: Porque otro no se atreua a hablar demasiado, es razon que tu seas castigado, y diciendo esto alçò vna maça de yerro con dos manos para le herir con ella, y Galalon que lo vido tomò presto la lança, y le diò con ella en los pechos, que le passò a la otra parte, y cayò muerto a los pies del Almirante Balan, el qual diò muy grandes voces a su gente, que prendiessen a Galalon, y el se puso en huyda por el camino por donde auia venido, y fue seguido de mas de veynte mil Paganos: mas lleuaua vn cauallero muy ligero, y no lo pudieron alcançar. Y el noble don Roldan, y los otros, que estauan en la Torre, lo vieron salir del Real a rienda suelta, y conociendo que era Christiano, dixo al Duque Naymes: Este parece en sus armas a Galalon, y sera venido con embaxada al Almirante Balan, y plega a nuestro Señor Dios de le librar de tal peligro, y Galalon corriò sin parar, hasta que subió vna cuesta, no muy apartada del Real; y quando se vido encima de la cuesta, se boluio a mirar los que le seguian, y vido vn Turco muy grande de cuerpo, y armado de muy luzidas armas, y con el venia Tenebre, hermano del Rey Sortibrán, y venian buen trecho delante de los otros, y con magnanimo coraçõ lo esperò, y encontrò al vno con la lança, de manera que diò con el, y con su cauallero en tierra, y boluiendose para el otro, le diò tal golpe en la cabeça con la espada, que le cortò el yelmo, y la cabeça hasta los ojos: y viendo la gran multitud de enemigos, que le seguian, boluio la tienda al cauallero para donde estauan los demas Christianos esperandole: todo esto vieron los de la Torre, y fueron muy marauillados de ver hazer tales cosas a Galalon: y siguieronle los Paganos, hasta que vieron el exercito de Carlo Magno, que viendole dieron subitamente la buelta, y contaron al Almirante, y al Rey Sortibrán lo que les auia sucedido. Quando Sortibrán supo, q̄ su hermano era muerto, hizo gran llanto, amenaçando a Carlo Magno, y a su gente: y desto plugò al Almirante, porque con mayor esfuerço saliesse a la batalla contra los Christianos.

Capit. LIV. Como el Emperador Carlo Magno hizo tres batallas de su gente, y como acometieron a todo el poder del Almirante Balan, y de las grandes valentias que hizo el Emperador Carlo Magno.

Legado Galalon delante Carlo Magno, le dixo: Muy poderoso Emperador, el Almirante Balan no quiere ser Christiano, ni quiere oyr hablar dello, ni tiene en nada tu poder, ni tu gente. Ya tiene apercebida toda su gente cõ desso de darte batalla, y tuuo grã enojo de lo que le dixe, y vn Cauallero de los suyos alçò vna maça de hierro para darme con ella, y delante del se meti la lança por los pechos, y di cõ el muerto a sus pies, y me siguierõ diez mil de acauallo para prenderme, y a los dos que delante venian derribè en el suelo, y vine huyendo por escapar de los otros. Entonces mandò el Emperador Carlo Magno a Fierabras, al Duque Regner, y a Ricarte de Normãdia, que ordenassen sus batallas, y fue repartida la gente en tres batallas. La primera diò a Ricarte de Normandia. La segunda al Duque Regner. La tercera guiarõ el, y Fierabras, y puestos todos en orden, mandò tañer sus trompetas, y atabales, y huieron dello gran plazer los Caualleros de la Torre, y sin salir de ordẽ

los Christianos marcharon àzia el Real del Almirante Balan. Quando el Rey Brulante, Sortibran, y Tenebre, que tenian cargo de guiar los exercitos del Almirante, supieron que el Emperador Carlo Magno venia, ordenaron assi mesmo sus batallas, y pusieron su gente en orden. Y suplicò el Rey Brulante al Almirante, que le dexasse la primera batalla, y el Almirante se la dexò, y le dixo: Si topares con Carlo Magno, ò con Fierabras, no los mates, que quiero hazerles quemar con Floripes, y con los que estan en la Torre: y estando ellos en esto, vieron assomar al Emperador Carlo Magno con su gente, y Brulante le salió a recibir con cien mil Paganos, y adelantandose grã trecho de su gente, a grandes vezes empecò a dezir: O noble Carlo Magno, adonde estàs, apartate de tu gente, como yo de la mia, y empecemos los dos viejos esta batalla. Vente seguramente para mi, que mi gente no se mouvera hasta que veã la fin de nuestra batalla; no seras digno de alabças, sino participas de las afrentas, que esperas, no consientas que los mancebos ganen toda la honra, cata que de tu misma gente seras tenido en poco, si de la batalla de vn Rey solo te desuias, y no menos viejo que tu. Oyendo Carlo Magno las voces del Paga-

no, tomó luego vna gruesa lança para salir a la batalla, y viendo este Fierabras, saltò del cauallo, y se puso de rodillas delante del, suplicandole, que en ninguna manera saliesse a la batalla, ofreciéndose el de salir a ella, diziendole, que en su vida se encerraua la honra de toda su gente, y que a mas desfo el Pagano era muy buen Cauallero, y muy diestro en las armas: y lo mismo le rogaron Ricarte de Mormandia, el Duque Regner, y los otros Caualleros, y el les dixo: Señores, en mucha merced os tengo vuestra buena voluntad, mas no hallo razon alguna para dexar esta batalla; ca aunque vno de vosotros supla en ella por mi persona, no suplira por mi honra. Como tendrán los míos desseo de pelear, si ven que yo me aparto de la pelea? No solamente los caudillos han de ser diligentes en ordenar su gente, mas osados para llevar la delantera en los mayores peligros. Assi que propongo de comenzar esta batalla, porque vosotros con mayor esfuerço entreyes en ella: y me parece que soy digno de reprehension por detenerme tanto. Y mandò a su gente q ninguno saliesse en su fauor, hasta ver el fin de la batalla; y salió al campo con el Pagano que le estaua esperando, y el le preguntò si era el Emperador Carlo Magno, y desque

fue cierto dello, tomaron del campo a su plazer, y se encontraron con toda la fuerça que los cauallos pudieron llevar, y cayeron entrambos de sus cauallos, sin que en ninguno se conociesse ventaja, y con grande esfuerço echaron mano a las espadas, y se dieron tales golpes, que los mancebos q los mirauan les tenia embidia. Viendo el Emperador Carlo Magno, que por la fuerça de las armas no se podian herir, confiando en la mucha destreza que tenia en el juego de la lucha, queriendole tirar el Pagano vn tajo, se metió en el, y dexò la sepada, y le abraçò por el cuerpo, y diò con el en el suelo, y con el puñal le cortò los lazos del yelmo, y la cabeça: y buuelto para los suyos, fue seruido luego de cauallo, y de lança, y mandò q la gente fuesse adelante con buen orden, y lo mismo hizieron los Paganos, y llegados los vnos con los otros huuo tan gran matança, que los muertos cerraua el passo a los viuos, y hizo Carlo Magno tales hechos, que los suyos estauan admirados, y los enemigos atemorizados, y entre los Turcos auia vn Rey llamado Tenebre, el qual hazia gran daño en los Christianos, y a muchos quitò la vida: y viendolo vn Cauallero Christiano, q se llamaua Iuan de Pontoyfa, fue para el con vna lança, y el Pagano le

esperò ofadamente, y del encuen-
cro cayò Iuan de Pontoysa en el
suelo, y luego fue muerto, y el Pa-
gano puso mano a la espada, y ma-
tó otro Cauallero anciano que lla-
mauan Hageo de Guarnier, y an-
daua por el campo llamando a
grandes voces al Emperador Car-
lo Magno, y a Fierabras, amena-
zandolos de les dar la muerte. Y
oyendo esto Ricarte de Norman-
dia, se fue para el, y le diò tan grã
de golpe con la espada, que el es-
cudo le cortò en dos pieças: y el
Pagano le diò tan gran golpe en-
cima del yelmo, que le hizo caer
de pechos sobre el arçon de la si-
lla, y queriendole dar otro, tirò
Ricarte de Normandia vn reues
con toda su fuerça, que le cortò
la mano derecha por la muñeca,
y quiso boluer rièda para huyr, y
Ricarte de Normãdia le diò otro
golpe encima del yelmo, y resba-
lando la espada le cortò la cabeça
del caualllo, y luego le cortò vn
peon la cabeça. Y de la otra par-
te estaua Carlo Magno, y Fiera-
bras, haziendo tanta matança en
sus enemigos, que grandes arro-
yos de sangre corrian por el cam-
po, y trayã las armas todas en san-
grentadas, y fue forçoso a los Pa-
ganos retraerse hasta donde esta-
ua el Almirante, en compañía de
sus Reyes, y de cien mil hombres,
que no auian aun salido a la bata-

lla: y quando supo, que Brulante
su querido hermano era muerto,
llorando, y meffando sus cabellos,
llamò a vn sobrino suyo llamado
Tempeste, y a Sortibran de Coim-
bres sus secretarios, y les dixo: Se-
ñores, y mis especiales amigos, sa-
bed como mis Dioses me son con-
trarios, no se si les falta el poder,
ò si tienen pazes hechas con los
Christianos: yo veo cercana mi
muerte, y si me pudiesse solamen-
te vengar del Emperador Carlo
Magno, alegremente la recibiria.
Porende os ruego, que mireys cõ
diligencia por el campo si lo po-
dreys ver, porque me pueda ven-
gar en su persona: y ellos lloran-
do amargamente, de lastima que
a el tenian: le prometieron de lo
hazer.

*Cap. LV. Como Sortibran de Coim-
bres fue muerto à manos del Du-
que Regner padre de Oliueros, y de
las correrias que el Almirante Ba-
lan hizo contra los Christianos*

MAndò el Almirante Balan, q̃
la gente que en su compañía
auia quedado, fuesse cõpartida en
quatro esquadrones: el, y Tempe-
ste su sobrino guiaron el vno, y
Sortibran el otro, y raiendo sus
añafles, y bezinas, y puestos en
buen orden empezaron a dar cru-
da batalla a los Christianos. Y Sor-
cibran

tibran de Coimbres acometiò cõ gran denuedo a la batalla del Duque Regner, y matò muchos Christianos, y vièdo el Duque Regner quan feroz andaua entre su gente, tomò vna gruesa lança , y se fue para el , y desque Sortibran le vièdo , pidiò vna gruesa lança a los suyos, y con grande esfuerço le salió al encuentro , y rompieron las lanças en muchas pieças, y echarõ prestamente mano a las espadas, y se dieron tales golpes, que en poco rato , entrambos escudos cayeron en el suelo hechos pedaços, y dandose con las espadas, el Duque Regner le cortò las guardas de su espada y la manopla , y los dedos de la mano , y le diò luego otro golpe encima del yelmo , que le echò del cavallo atordido , y luego lo acabaron los peones, y passò el Duque Regner adelante, derribando muchos de sus enemigos, assi caualleros, como peones. Quando el Almirante Balan supo que Sortibran era muerto, como desesperado , y fuera de todo sentido, echando espuma por la boca, y grã de abundãcia de lagrimas por los ojos , dezia: O Sortibran , mi especial amigo , y leal Secretario, porque me dexaste en tiempo de tanta necessidad ; aunque no me maravillo que me dexasses , y huyeses de mi compaõia , pues viste que mi hijo huyò della, y en com-

pañia de mis enemigos , me haze cruel guerra, y mi hija no solamente me aborrece, mas como mortal enemiga en pago de mis beneficios , entregò mi fortaleza , y mi mesma persona a mis enemigos; y lo que mas me affige, que mis Dioses, a quien tantos seruicios he hecho, y he gastado tantos tesoros por honrallos, son mis contrarios, y fauorables a mis enemigos. Pues como podràs tu tener firmeza cõmigo, pues no me tuuo lealtad mi propria sangre; mas soy cierto, que si tu pudieras , no me dexaras , y me fueras mas leal que mis propios hijos , y por esto te seguirè luego por estar en tu compaõia: y si algun tanto me detengo , no me culpes , que nõ serà mi tardança, sino quanto vengue tu muerte , y no créas que para ello me falten las fuerças, que aũque la edad me las aya enflaquecido , me las han acrecentado el dolor de tu muerte , y la ingratitude de mis hijos; y diziendo esto, pidiò vna gruesa lança , y como leon hambriento, entrò entre los Christianos , y encòtrò luego vn Cauallero con tanta fuerça , que con el , y con el cavallo diò en el suelo , y encontrò otro , y le sacò de la silla , y con el pedaço de la lança encontrò otro, que sin lança estaua, y le derribò, y echò mano a la espada , llamãdo a grandes voces al Emperador

dor Carlo Magno. O Carlo Magno donde estás, pues que en la Turquia entraste en busca mia, por q̄ huyes agora de mi? Solo por topar contigo, y vengarme en tu persona, entrè en esta batalla, grande honra seria a tu Imperial corona; si con tus propias manos me dieses la muerte, y gran consuelo llevarà mi anima, si primero bañare mi espada en tu sangre. Véte pues para este viejo cano, que tantas vezes has amenazado, no ayas piedad de quiè de los tuyos no la tiene, ni menos la tendrá de ti. Y diciendo esto, y otras muchas cosas, se cubrió del escudo, y apretò la espada en el puño, y como desesperrado, se metió en los Christianos, y en poco tiempo derribò treynta Caualleros, y atropellò mas de dozientos peones, y mirando su espada, y sus armas, que muy teñidas estauã en la sangre de los Christianos, empeçò de nuevo a llamar al Emperador Carlo Magno, y desde que vido que no lo podia hallar, entrò cõ gran denuedo en los Christianos, haziendo grã matança en ellos. Todo esto estuuo mirando Fierabras, y marauillado de las hazañas de su viejo padre, estava puesto en confusion; pesauale de la muerte de los Christianos, y le temblauan las carnes, quando pensaua de poner manos en su padre. Tenia vergueça, por-

que no seruia lealmète a su señor el Emperador Carlo Magno, y queriendo evitar el daño que el Almirante hazia en los Christianos, el amor del padre le boluia del camino, y quãdo veyã la muerte de los Christianos, de su mesma lealtad era combatido; y el Almirante jamas descansaua, derribando Caualleros, y peones; y viendo vn Cauallero, q̄ se llamaua el Conde Milon, armado de muy luzidas armas, y el yelmo muy dorado, y conociendo que era hombre principal, se fue para el con grãde esfuerço, y el Conde Milon le esperò valerosamente, y se dièron muy grandes golpes, y el Conde quebrò su espada junto la empuñadura, y el Almirante le diò su saluo tan gran golpe, que le hizo doblar el cuerpo, y juntar la cabeça con las ancas del caualllo; y le tomó en los braços, y lo atrauesò en el pescueço del caualllo, y diò buelta para su gente, pensando q̄ por el se haria algun partido Carlo Magno. Viendo esto Fierabras, forçado de la lealtad, y mucho amor que ya con los Christianos tenia, arremetiò a rienda suelta para se lo quitar, y queriendoselo estoruar Tèpeste, Rubion, y otros Caualleros, echò mano a la espada, y matò luego a Tempeste, y a otros seys Caualleros, que venian con el Almirante, y se llegó a su padre,

padre, y le tomó el Cavallero que lleuava, sin le hazer mal alguno; y el Almirante le quiso conocer, assi en la cortesía que con el vsaua, como en la grandor del cuerpo, y le dixo: Eres tu Fierabras mi hijo? Y el le dixo que sí. Entonces viendo el Almirante que matò delãte sus ojos a Tempeste su sobrino y a los otros Caualleros, aũque quisiera vengarle, no tuuo esfuerço para le herir, ni alientò para le hablar, y desmayado, cayò sobre el arçon delantero, y se abraçò cõ el por no caer del cauallo; y vn Cauallero Christiano le quiso herir, mas Fierabras se puso delante, y no lo consintió, y no se partiò del hasta que tornò en sí. Y quãdo fue tornado en sí, le dixo Fierabras: Quanto bien me haria Dios, padre mio, si dexãssedes los Idolos y conociesse el verdadero Dios que te erió? Y el Almirante le dixo: Mayor merced me hizieran mis Dioses sino nacieras; y viendo Fierabras vna gran multitud de Turcos cabe el estandarte de Carlo Magno, dexò al padre, y se fue para ellos, con tal denuedo, q̃ en poco rato los desbaratò, y derribò.

Cap. LVI. Como los diez Caualleros salierõ de la torre, y entrarõ en la batalla, y como el Almirãte fue preso.

ERa tanta la multitud de los Paganos, que no se podia dar fin

a la batalla, ca continuamente venian gran cantidad de Turcos de muchas partes. Y viendo esto los diez Caualleros que estauan en la Torre, y que los que la guardauã eran ydos a la batalla, salieron della, y sin estoruo alguno de sus enemigos, tomaron sendos caualleros de los que andauan sueltos por el campo, y canalleros en ellos, con sus espadas en las manos, se metieron en la batalla; y sabiendolo el Almirante, recogió gran parte de su gente, y les quiso atajar el camino, porque nõ se juntassen con los otros, y alli huuo muy cruda batalla, y fue tanta la matança de los Paganos, que todo el campo estaua cubierto de sangre, y de cuerpos muertos. Sabiendo el Almirante Balan, que los diez Caualleros se auian juntado con los otros, dixo: Agora es muy cierta la perdicion mia, y de mi gente, y apartado algun tanto de los suyos, dezia: O Mahoma, engañador, en que te desserui, que tanta enemistad tienes conmigo? Porque me dixiste que ganaria la Torre, y me prometiste el yeneimiento de la batalla? Bastãrate engañarme vna vez, y no tantas; y si de mi tienes enojò, porque consentiste que lo pagassen mis inocẽtes Caualleros? Buel ue pues, si algun poder tiene tu ira sobre mi, y no consientas q̃ pa-

guen tanta gente los yerros que yo cometi. Diciendo esto, y otras razones de grande lastima, fuerõ todos los suyos desbaratados de tal suerte, que el que mas huya, pensaua que mejor hecho hazia. Mas ni por esso no quiso el Almirate boluer la cara a sus enemigos, antes los esperò con grandissimo coraçon, y pensando dar a vn Cauallero con la espada en la cabeça, cortò todo el cuello del cauallo; y viendo se el Cauallero a pie, matò alli mesmo el cauallo del Almirate, y fue luego conocido, y a ruegos de Fierabras no le matò. Mas sin le hazer mal alguno, le lleuaron delante Carlo Magno, el qual estaua en grande plazer con sus Caualleros, y ellos estauan contado de las deldichas que les auia acaecido, y lo que passaron en la Torre, y los beneficios que de Floripes auian recebido.

Cap. LVII. Como el Almirante por ruegos, ni por amenazas, nõsa quiso ser Christiano, y como Floripes fue bautizada, y casada con Gui de Borgoña, y fueron coronados Reyes de toda aquella tierra.

Lleuado el Almirante Balana Carlo Magno, fue del muy biẽ recebido, y le mostrò mucho amor, pensando q̃ se tornaria Christiano, y Carlo Magno fue con sus

Caualleros a la Torre dõde estaua Floripes con sus damas, y como supo Floripes su venida, se vistió los mejores vestidos que tenia, con muchissimas joyas de muy grande valor; y assi mismo sus damas, y le salieron a recibir a la puerta de la Torre, y le besaron la mano, y el besò a Floripes en el carrillo, y fue muy marauillado, assi de la hermosura de Floripes, como de las riquezas de los vestidos: y se estuuieron alli en grande plazer hasta la mañana. Venida la mañana, mãdò Carlo Magno llamar a Fierabras, y dixole: *Querria, señor Fierabras, que hablassemos con el Almirante vuestro padre, para que queriendo ser Christiano, se le hiziesse por vuestro amor mucha honra; y Fierabras le suplicò, que se lo dixesse el mismo.* Y venido el Almirante, le dixò Carlo Magno desta manera: Almirante, todas las criaturas razonables deuen dar singular honra a aquel que les diò ser, conocimiento, y vida, y es justa cosa, que se dè toda honra, y reuerencia, al que hizo el Cielo, y la tierra, y todo lo que en ellos està; pues que es superior a todas las cosas criadas. Y caen en muy grãde simpleza, los que ponen su esperança en las cosas que ellos hazen por sus manos, hechas de materia insensible. Ppr lo qual te ruego, que por

la salud de tu animã quieras dexar tus engañosos Dioses, ò Idolos: y creas en la santissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu santo, y q̄ recibas el santo Bautismo, como lo ha hecho tu hijo Fierabras: y si esto hazes, alléde de saluar tu anima, librarás tu cuerpo de muerte, y no perderás tus tierras, ni hazienda: ca por amor de tu hijo Fierabras, te hago merced de todas ellas. Y el Almirãte respõdiò, que en ninguna manera tal cosa haria. Y Carlo Magno sacò su espada, y dixole: Sino fuera por amor de tu hijo Fierabras, tu respuesta y tus dias se acabãran en vn punto: mas sino te bautizas, yo te mandarè matar. Y el Almirãte le dixo: Carlo Magno, no mãda esse la ley de Iesu Christo tu Dios, que a nadie hiziesse fuerça en tal cosa, que la verdadera creencia, del coraçõ ha de proceder. Por ende no procures de me hazer cõsentir lo q̄ no creo. Y viêdo esto Fierabras se puso de rodillas delante de su padre, y le rogò, q̄ hiziesse lo que el Emperador Carlo Magno le dezia: y el Almirante huuo miedo de morir, y dixo q̄ le plazia: y Carlo Magno, y todos sus Caualleros huieron grã plazer dello, y fueron apañadas las cosas para ello necessarias, y muy cumplidamente, y con mucha hõra, y estãdo el Almirante cabe la pila donde auia de ser

bautizado; le dixo vn Arçobispo: Señor Almirante, negays de puro coraçõ todos vuestros Idolos, que tanto tiêpo vos han traydo engañado, y creeyes en nuestro Redetor Iesu Christo, el qual nació de la Virgẽ sancta Maria Señora nuestra, sendo Virgen antes del parto, y en el parto, y despues del parto? Entõces el Almirante Balan temblando como azogado de grande enojo, y la cara encendida, como desesperado dixo, q̄ no: y escupiò en la pila en menosprecio del santo Bautismo, y alçò la mano, y diò al Arçobispo en la cara, y le hizo saltar la sangre por la boca, y por las narizes; y le tomò por los cabellos, y le ahogàra en la pila, sino se lo quitaran, y desto fueron todos marauillados: y sino fuera por Fierabras le matãran subitamente. Viendo esto el Emperador Carlo Magno, mãdò llamar à Fierabras, y le dixo: Fierabras, bien visteys lo que hizo vuestro padre, y no fue tã liuiano su yerro q̄ no mereciesse cruel muerte por ello, mas por vuestro amor, no se le ha hecho mal alguno. Por ède ved q̄ quereys que se haga, q̄ entre nosotros no es de cõsentir tal hombre. Y Fierabras le suplicò, q̄ por aquel dia, y la noche siguiète huuiesse paciencia; y si otro dia no se bautizana, q̄ hiziesse del lo q̄ bien le estuuiesse. Y Carlo Magno fue cõtento de

llo, y estuuo Fierabras todo aquel dia y aquella noche rogando a su padre, que quisiessse ser Christiano, mas no quiso venir en ello: Y venida la mañana se lo rogò el Emperador Carlo Magno nueuamente, y ninguna cosa aprouechò. Vièdo esto Floripes, dixo a Carlo Magno: Señor, para que gastays tanto tiempo con el Almirante, que jamas sera buen Christiano; mandale matar, y sera sacarle de pena, y a ti de enojo, y Fierabras le respondió: En esto veo, mi buena hermana, la poca virtud de las mugeres, q̄ por cūplir sus desseos, ninguna cosa dexaron de hazer. Por traer a efeto tus carnales plazerres cō Gui de Borgoña, vendiste a tu padre, y a todo tu linaje, y fuiste causa de la muerte de mas de cien mil hombres: y no cōtenta cō esto, despues de vendido el cuerpo, quieres que se pierda el anima, rogando que le maten, sin que reciba bautismo. Y ella dixo. No creas hermano, que no me pese de la muerte de mi padre, y de la perdicion de su anima; mas sè de cierto, q̄ aũque por vuestros ruegos, è importunaciones reciba Bautismo, q̄ jamas sera buen Christiano. Y buelto Fierabras a su padre, le dixo: Suplicote padre mio, q̄ creas en Dios todo poderoso, q̄ hizo el Cielo, y la tierra, y te hizo a su semejança, y en Iesu Christo su hijo, q̄ auuriò en el arbol de

la Cruz, porq̄ nuestras animas no fuessen perdidas. Y el dixo, q̄ en ninguna manera tal haria, yq̄ dello mas no le hablasse, que mas queria morir; y Fierabras dixo a Carlo Magno, q̄ hiziesse del lo q̄ bien le estuuiessse, y mandò, q̄ se lo quitassen del arte, y los peones lo lleuarò al cãpo, y le matarò, y Floripes hizo llamar los Caualleros q̄ auia estado en la Torre, y les dixo q̄ les rogaua que cumplieren lo que le auian prometido; y Roldã le dixo, que tenia razon, y dixo a Gui de Borgoña: Señor, primero sera bien que ordenemos, que Floripes reciba el santo Bautismo, y despues entèderemos en vuestros desposorios, y bodas; y Gui de Borgoña dixo, que le plazia, y lo hablaron al Emperador: y mandò al Arçobispo que hiziesse aparejar todas las cosas necessarias, lo qual fue hecho presto, y fue bautizada sin le mudar su nõbre tampoco como a su hermano Fierabras, y fuerò padrinos Carlo Magno, y el Duque Regner, y Terri Duque de Dardania, y luego fueron desposados, y otro dia se velarò, y fuerò hechas las bodas, segũ a tales señores pertenecia. Y embiò Carlo Magno en todas las Prouincias del Almirante amonestar las gètes que dexassen los Idolos, y creyessen en la Fè de Christo, y que recibiessen el santo Bautismo, y q̄ les haria mercedes, y

fino q̄ les haria morir a mala muerte, ò los cantuaria. En poco tiẽpo fuerõ todos bautizados, y diò Carlo Magno vna parte de las tierras del Almirante a Fierabras, y la otra parte diò a Gui de Borgoña, y a su muger; y con la corona del Almirante, los coronò Reyes de aquella tierra, con que la tuuiesen del, y en su nombre, y estuuo Carlo Magno en aquella tierra dos meses en gran plazer, hasta que vido toda la tierra pacifica.

Cap. LVIII. Como Floripes diò las santas Reliquias a Carlo Magno, y como hizo Dios un grande milagro delante todo el pueblo.

Carlo Magno quando vido toda la tierra pacifica, y que los Turcos de su grado se auian tornado Christianos, propuso de boluer se para Frãcia, y llamó a Floripes, y le dixo: Hija, yo me quiero boluer para mi tierra, y tẽgo grã deseo de ver las Reliquias q̄ vos teneys, y las quiero llevar en tierra de Christianos, porque sean mas bien guardadas, y vos quedareys en esta tierra con vuestro marido Gui de Borgoña, y cõ vuestro hermano Fierabras. Y ella le demandò perdõ, porque antes no se las auia dado, y entrò por el cofre, y se lo traxo, y queriendose lo dar, que dõ el cofre en el ayre entre las manos del Emperador, y las de Floxi

pes, y fue causa de desarraygar alguna incredulidad, q̄ en su coraçõ auia quedado: y el Emperador, y los otros Caualleros puestos de rodillas, y llerando, con mucha cõtricion de sus pecados, dieron infinitas gracias a nuestro Señor, por las mercedes que les hazia: y el Arçobispo tomò el cofre, y dixo: Verdaderamente estas son las santas Reliquias que tanto tiempo auemos buscado, y las sacò todas vna a vna, y las mostrò a los que presentes estauan, y saliò muy suave olor dellas, y fue Floripes muy marauillada dello, ca de quantas vezes las auia sacado, nunca auia sentido aquel olor hasta entõces, y esto causò la gran virtud del Bautismo, y fue desde adelante muy constante, y muy firme en la Fè de Christo, y assi mismo Fierabras su hermano; y estãdo Carlo Magno de rodillas delante las santas Reliquias, dixo: Todo poderoso Dios, q̄ me diste vitoria cõtra mis enemigos, y me diste gracia q̄ hallasse tus santas Reliquias, y las sacasse de poder de los infieles, a ti doy gracias, è infinitos loores, y te suplico, q̄ por tu santissima piedad me des gracia q̄ las pueda llevar en Francia, y me quieras enseñar el lugar donde eres seruido que estèn, y el Arçobispo los bendixo a todos cõ las santas Reliquias. Y queriendo las boluer en el cofre, vido el Emperador:

perador Carlò Magno que estauã en vn viejo cendal colorado embuestras, y hizo traer vn paño de brocado en que se emboluieron, y el cendal doblò muy gentilmente, y lo puso en el seno; y puestas las santas Reliquias en el cofre dixo el Emperador Carlo Magno a Gui de Borgoña, y a Fierabras: Hijos y muy nobles Caualleros, yo os ruego que tégays vuestras tierras en mucha paz, y hagays justicia assi a los menores, como a los grandes, y que tengays vuestras fortalezas guarnecidas de pertrechos, porq̃ os podays tener algunos dias si los Turcos viniessen sobre ellas, y no fatigueys, ni maltrateys a vuestros vassallos antes siempre procurad de ser bien quistos dellos, y serán las principales fuerças de vuestras tierras. Que mandeys assi mismo hazer Iglesias, donde se celebren los officios Diuinos, y se sirua y alabe aquel verdadero Dios que tantas mercedes nõs ha hecho, y mandareys guardar vuestras fronteras, porq̃ si alguna mudança buuiere en vuestros vezinos, q̃ seays apercebidos para guardar vuestras tierras. Aueys assi mismo de hazer instruyr vuestros vassallos en la Fè de Iesu Christo, y tendreys buenos Predicadores, y hombres de buena vida, para que les enseñen. Procurad assi mismo de desechar toda la heregia, y castigad por ju-

sticia a los que erraren; y porq̃ue tengan temor vuestros vassallos, y los tengays mas sujetos, os quiero dexar quinze mil hombres de pelea, los quales es encomièdo que sean muy bien tratados: y dicho esto se despidiò dellos, y ellos le besaron la mano. Y assi mesmo Floripes y sus damas, y hizo Floripes tan grande llanto al despedirse de Roldã, y de Oliueros, y de los que en la Torre auian estado cerrados, q̃ no podia Carlo Magno, ni Gui de Borgoña su marido consolarla, y bañada en lagrimas, con solloços que la querian ahogar, dixo al Emperador Carlo Magno: que no recibì tanta pena en la Torre cercada de sus enemigos, quanta sentia en apartarse dellos, y viendo q̃ no se escusaua la partida, cõ infinitos suspiros y lagrimas, abraçando los vno a vno, se despidiò dellos. Y queriendose despedir Roldan de su primo Gui de Borgoña, se le puso vn ñudo en la garganta, que vna sola palabra no le dexò hablar. Y Gui de Borgoña con mas lagrimas que razones le dixo: En dicha tendrè señor, que otro reciba las mercedes del Emperador Carlo Magno, y se quede con todas las tierras del Almirãte, y que no me aparté yo de vuestra buena cõuersacion. Y Roldã esforçandose quãto pudo le dixo: Gran pesar siento en la partida, mas no se puede eseu-

ar, pues que Carlo Magno lo ha
 ffi ordenado. De la despedida de
 Oliueros, y de Fierabras no escri-
 uo, por no ser causa de dolor a los
 leyētes. Mas pesò tanto a Fiera-
 bras, que puesto de rodillas delan-
 te del Emperador le suplicò, que
 no le apartasse de su compañía, di-
 ziendo que estimaua mas su com-
 pañia, que ser señor de gran parte
 del mundo; mas no consintió Car-
 lo Magno que se hiziesse otra co-
 sa, sino como el lo auia ordenado,
 y mandò, luego tañer las trompe-
 tas, y poner la gente en ordē para
 la partida, è yendo su camino ade-
 lante, se le cayò el cendal que tra-
 ya en el seno, en que auian estado
 embueltas las santas Reliquias, y lo
 vieron los suyos en el ayre sin lle-
 gar al suelo, ni a ninguna parte, y
 fueron corriendo a dezillo al Em-
 perador que delante yua, y boluiò
 luego al Arçobispo, y le pusieron
 en el cofre con las Reliquias con
 mucha reuerencia.

*Capit. LIX. Como Santiago apareció
 a Carlo Magno, y como fue guiado
 de ciertas estrellas hasta Galicia.*

EL noble Emperador Carlo Mag-
 no, despues de muchos traba-
 jos, recibidos por enfalçar la Fè
 Christiana, y despues de auer gana-
 do muchas Prouincias de Paganos,
 propuso de no seguir ya las guer-

ras, y de apartarse a tener vida cõ-
 templatiua, dādo infinitas gracias
 a Dios, y alabanças a su Criador, q̃
 tantas mercedes le auia hecho, en
 la sujecion, y vencimiento de sus
 enemigos. Y estādo vna noche mi-
 rando el Cielo, que estaua muy es-
 trellado, vido vnas estrellas en grā
 de cõcierto puestas, señalando de
 si mismas vn camino, y empeçaua
 aquel concierto de estrellas desde
 la mar de Frisa, y passaua por Ale-
 maña è Italia, y entre Francia, y
 Aquitania, y passaua por Gascuña a
 tierra de Vascos, y Navarra. Las
 quales Prouincias con grādes tra-
 bajos, y continuas guerras el auia
 traydo a la Fè de Iesu Christo, y
 seguia aquel cõcierto de estrellas
 hasta Galicia donde estaua el cuer-
 po de Santiago, y no se sabia aũ lu-
 gar cierto, y miraua cada noche a
 aquellas estrellas, y marauillado
 dellas, dezia entre si, q̃ aquello no
 era sin grāde mysterio. Y despues
 de lo auer mirado muchas vezes
 con grā desseo de saber que podia
 significar aquel concierto de estre-
 llas, se puso en oracion, y rogò a
 Dios q̃ por su santa piedad le hi-
 ziesse sabidor dello. Y estando vna
 noche en este pensamiento, viò a
 desora cabe su cama vn hombre
 muy hermoso, y de gentil presen-
 cia, y el Emperador Carlo Magno
 se quiso leuātār para le hazer aca-
 tamiēto, y el le dixo q̃ se estouies-

se quedó, y preguntòle que era lo que tanto deseaua saber, y el Emperador Carlo Magno le dixo, que deseaua mucho saber, que significaua aquel concierto de estrellas, que nueuamente parecia en el Cielo, y el dixo: Sepas Carlo Magno, q̄ yo soy Santiago Apostol de nuestro Señor Iesu Christo, hijo del Zebedeo, hermano de S. Iuã Euan gelista. y embiado para te dezir, q̄ aquellas estrellas puestas en aquel concierto te seran guia para te llevar en Galicia al lugar donde està mi cuerpo en poder de Paganos, y es voluntad de Dios que ganes aquella tierra, y la conuertiras a su santissima Fè, y creècia. Y despues de ganada la tierra, haràs vn Templo en mi nombre, adonde vendrà de todas las partes de la Christianidad a ganar grandes indulgencias, y remissiones de pecados. Y esto durarà hasta la fin del mūdo, y en esta manera que dixè apareciò Santiago trës vezes al Emperador Carlo Magno. Y dède a poco tiẽpo allegò Carlo Magno cinquẽta mil hombres de pelea, y cõ ellos empeçò a seguir el camino q̄ le enseñauan las estrellas. Y passò toda la Frãcia, y Gascuña. Y el primer lugar que se le uenelò, fue la Ciudad de Pamplona, que era muy fuerte, y bien bastecida de todos pertrechos, y auia en ella grande numero de Turcos, que salia mu-

chas vezes a escaramuçar con los del Real, y estuuò tres meses sobre ella, sin le hazer mucho daño, como estaua muy cercada. Y viẽdo Carlo Magno las grandes fuerças de la Ciudad, y q̄ no la podria tomar sino por gran discurso de tiẽpo, no supo q̄ remedio se tener, salvo en comédarse a Dios, y al señor Santiago por cuyo mandado se pusieron en aquel camino, diziendo desta manera: Señor Dios mio Criador y Redentor pues por tu mandado vine en esta tierra, para que fuesse enfalçada tu santissima Fè, y tu señor Santiago q̄ fuisse mediano para que me fuesse dado este cargo, os suplico humildemente, que me sea dada gracia y poder para sojuzgar esta Ciudad, y q̄ pueda traer este pueblo a verdadera carrera de saluacion, y desuiarlos de sus grandes errores. Y diziendo esto Carlo Magno, estaua de rodillas delante de vn deuoto Crucifixo, q̄ continuamente consigo traya, y antes q̄ se leuantasse, le dixerõ como grã parte de la cerca de la Ciudad se auia caydo, y conociendo q̄ esto venia por la gracia de Dios, le diò infinitas gracias por ello, y mandò poner su gente en ordenança, y entrò en la Ciudad. Y viendo los Paganos, que la cerca se cayera de suyo sin premio alguno, fuerõ muy espantados, y muchos dellos se fueron por vna puerta falsa, y assi de-

compararon la Ciudad. Y entrando Carlo Magno en la Ciudad, mandò que a los q̄ quisiesen ser Christianos no hiziesen mal alguno, y que los otros muriessen a espada, viendo los Paganos el grãde milagro que Dios mostrò sobre la cerca, la mayor parte dellos se convertieron a Dios; y demandaron bautismo, y lo mismo hizieron las comunidades del rededor. Y Carlo Magno mandò edificar Iglesias, Monasterios, y rentallas cumplidamente, para que Dios fuesse ferido, y alabado. Y despues siguiò a camino hasta que entrò en Galicia, y en poco tiempo la señoreò toda, honrando siẽpre mucho a los que se tornauan Christianos, y matando los que dello se desuiauan, y se quiala siẽpre de continuo el Arçobispo Turpin, y por su mano bautizaua, y adotrinaua a todos los que demandauan el santo Bautismo, y llegò hasta Finibus Terræ, q̄ entòces se llamaua Petronũ, y alli hincò la lança en tierra, y puesto de rodillas, diò infinitas gracias a nuestro Señor, y al bienaventurado Santiago, de las ramañas mercedes q̄ el auia recebido, en auerle dado poder para fojuzgar tantos pueblos, y tanta tierra, y tan fuerte en tan poco tiempo. Y conquistò en Galicia, y en todas sus comarcas diez y seys Ciudades, y todas las todas muy fortissimas, entre

las quales ganò vna, q̄ se llamaua Petrofa, donde se hallauan minas de plata fina, y otra q̄ se dezia Cetiua, donde se hallò el cuerpo de S. Torquestre, q̄ fue dicipulo del señor Santiago, en cuya sepultura estaua vn pie de Oliuo, q̄ cada año vn dia del mes de Mayo produzia flores y fruto muy abundantemente. Reduxo assi mismo a la Fè de Christo muchos pueblos en el Rey no de Portugal: algunos por fuerza de armas, y otros q̄ por tantas virtudes, y buenas costumbres que del oyan dezir, espontaneamente se le dauan. Y puso su Real sobre vna Ciudad, q̄ se dezia Lucerna, la qual estaua en vn muy frutifero, y deleytoso valle, q̄ se dezia Valuerde, y estuuò sobre ella quatro meses. Y viendo q̄ no la podia ganar, antes siempre perdia de su gente, y que en toda aquella Prouincia no auia otra Ciudad, ni fortaleza que rebelde le fuesse: puso en oracion a Dios, y su bendita Madre, para q̄ le diese gracia para la ganar, y reduzir a su santissima ley porq̄ no maltratassen los pueblos Christianos que cõ ella confinauã. Y Dios por su santa misericordia, y piedad oyò su oracion, y delante sus ojos, se cayò muy gran parte de la cerca: y huuo muy grande mortaldad a la entrada, assi de la vna parte, como de la otra: mas finalmente la señoreò: y no

hallò en toda la Ciudad vna sola persona q̄ quisiessse conocer a Dios ni recibir el santo Bautismo, y nã dolo matar a todos, saluo dos niños inocentes, los quales hizo sacar de la Ciudad, y los mandò llevar a los lugares de los Christianos para que fuesen bautizados. Y saliò de la Ciudad con toda su gente, la maldixo, y a vista de los que con el estauã se hundiò, y hizo vn lago donde despues se hallauan peces negros como carbon. Y maldixo otros quatro lugares, donde despues nunca habitò persona alguna.

Cap. LX. Que habla de vn grandissimo Idolo, que fue hallado en vna Ciudad.

TRabajando Carlo Magno de continuo en la destruycion de la heregia, y a encaminar las gentes en el verdadero camino de la saluacion de sus almas, y queriendose ocupar en hazer edificar vn templo a honra, y nõbre del glorioso, y bienauenturado señor Sãtiago, le dixerõ como en las partes del Andaluzia, en vna Ciudad llamada Salcadis en lengua Arauiga, que quiere tanto dezir en nuestra lègua, el lugar del grãde Dios, auia vn Idolo por sutil arte hecho, y por arte magica ordenado. Y deziasse q̄ Mahoma lo hiziera por sus

manos mismas, y auia encerrado en el por arte magica vna legiõ de Diablos por lo guardar: y por que el pueblo disse mayor credito a sus engaños, lo guardaũ dos Diablos con tanta diligencia, que ningũ Christiano no era osado de llegar en el termino de media legua y si por caso de vñcura alguna auiese se ponía en el, luego caya muerta. Y quando los Paganos le yuã a adorar, les hablaua, y respondia a todo lo q̄ le preguntauan: por esto ninguno osaua hurtar, ni robar, y se guardaũ de hazer otros muchos males, temiendo que el Idolo los descubriessse, y por esto lo tenia aquel pueblo por verdadero Dios, y sabidor de todas las cosas; y era de fino cristal, y era tan grande como vn hombre. Y estaua puesta encima de vna piedra de jaspe, maravillosamente labrada, tan alta, que a malauenz se podia deuitar: y era la piedra en q̄ estaua de ocho esquinãas, y hecha por manos de grandes maestros: muy gruesa por el pie, en delgazando por arriba: y era el Idolo buelto ázia el medio dia, y tenia en la mano derecha vna llave, y en la otra vn dardo: y sabian los Paganos por grande antiguedad, que quando aquel Idolo dexasse caer la llave que tenia en la mano, serian destruydos, y echados de sus tierras. Y como supieron que el Emperador Carlo

Magno les venia a dar guerra, allegaron muy grãde multitud de gente, y bien apercebidos, puestos en ordenança, salieron a esperar en el campo. Y estando en esto, dexò el Idolo caer la llauue que en la mano tenia, y ellos quando esto vieron, atemorizados, y teniendo su perdicion por muy cierta, enterraron todos sus tesoros y riquezas de mas valor, y se fueron huyèdo desamparando la Ciudad, y dexado el Idolo, llegando el Emperador, entrò en la Ciudad sin resistècia alguna, y mãdò derribar la piedra, y el Idolo, y mandò poblar la Ciudad de Christianos.

Cap. LXI. Como el Emperador Carlo Magno mandò edificar la Iglesia del señor Santiago de Galicia.

Despues q̄ el Emperador Carlo Magno huuo ganado aquella Ciudad, y huuo destruydo las heregias: y derribado aquel Idolo que tantos pueblos traya engañados, se boluiò para Galicia, y alli hizo fundar vna hermosa Iglesia en honra y alabança del bienauenturado Apostol Santiago, y distribuyò gran parte de sus riquezas a los pobres, y tambiè hizo grãdes mercedes a los nueuamente conuertidos, y estuuo en aquella Prouincia tres años. Y vièdo que la tierra estaua pacifica, y las heregias del todo destruydas, se boluiò

para Francia, y llegado a Tolosa, mandò edificar otra Iglesia en hõra y alabança del Apostol Santiago, y la basteciò de hermosas campanas, y calices de oro, y de plata, y de capas muy riquissimas, y de todas las otras cosas necessarias, y le diò gran renta. Y hizo assi mismo vn muy rico Hospital, y le diò gran renta, y allède destas Iglesias y otros Hospitales y Monasterios que fundò de sus propias rentas, fundò las Iglesias siguientes. Primeramente en Aquisgrana en Alemaña mandò hazer vna deuota Iglesia de nuestra Señora, muy hermosa y muy rica. Y en Viteruo en tierra de Roma, mãdò fundar vna deuota Iglesia en nombre del señor Santiago, y le diò grande renta. En Gascaña mandò hazer otra Iglesia de Santiago muy deuota. En Paris mandò hazer otra Iglesia de Santiago entre la Sena, y el monte de los Martyres, y no escriuo de las Iglesias pobres que reparò, ni los deuotos Monasterios y Hospitales que fundò.

Cap. LXII. Como vn Rey de Turquia passò la mar con grã poder, y tomò ciertos lugares de Christianos, y metiò con ellos grande numero de Christianos, y como Carlo Magno lo tornò a ganar.

Carlo Magno despues que fue buuelto para Francia, estuuo al

gun tiempo sin guerra, mas ni por esto estaua vna hora sola ocioso, antes mādaua visitar muy a menudo las Ciudades, y villas de sus Reynos, por saber si eran regidos con justicia, y si los grandes agrauauan los menores. Visitaua assi mismo todas las Iglesias pobres, y los Monasterios, y Hospitales, y los mandaua reparar, y proueer de todo lo que les era necessario. Y estando en este exercicio, vn Rey Moro llamado Aygolante, vino de Africa con cien mil hōbres de pelea en tierra de Christianos, y tomò muchos lugares, y matò muchos Christianos. Y venido esto a noticia de Carlo Magno, doñendose mucho della: mandò allegar cinquenta mil hombres de pelea, y despues de bien armados, y apercebidos, se puso en camino en busca del Rey Aygolante, y llegados dos leguas de donde estaua, y certificado Aygolante de su venida, le embiò sus Embaxadores, diziedole que el auia pensado de que manera no muriesse mucha gente en la guerra, que cō el esperaua de auer, y era esto: Que le embiasse veynte de sus Caualleros, y que pelearan con ellos, que el le daria otros veynte, ò cinquenta, ò ciento, mil contra mil, y q̄ no se mouiesse ninguno, hasta que los vnos ò los otros fuesen vencidos. Y Carlo Magno no queria cōsentir en ello,

mas sus Caualleros se lo rogaron mucho, y lo huuo de hazer, y mandò apercebir ciē Caualleros, y fue ordenado el cāpo entre el Real de los Christianos, y de los Moros. Y venido el dia, durò la batalla de la mañana hasta la tarde, y de los Caualleros Moros no quedò mas de vno, y otro dia por la mañana, embiò Aygolante dozientos Caualleros muy bien adereçados. Y el Emperador Carlo Magno embiò otros dozientos, y plugo a Dios que la mayor parte de los Turcos fueron muertos, y los otros malamente heridos, y Aygolante embiò a rogar a Carlo Magno que le embiasse mil Caualleros contra otros mil suyos, y luego fueron puestos en orden mil Caualleros Christianos, y Aygolante hizo escoger entre todos los de su Real mil caualleros Turcos. Y puestos en el campo, empezaron cruda batalla: mas finalmente murió la mayor parte de los Turcos, y los otros boluierō rienda para su Real, y los Christianos los siguieron, hasta que se entraron entre los suyos, y se mouiò todo el Real cōtra ellos, mas Aygolante los hizo muy prestamente boluer, y passarō tres dias, sin que ninguno dellos se mouiesse. En estos tres dias hizo Aygolante hazer grādes experiēcias a ciertos Astrologos q̄ tenia, y le dixerō, q̄ si el Emperador Carlo Magno prosiguiesse,

siguiesse por entonces la guerra, q̄
 perderia gran parte de su gente, y
 entonces embiò a dezir a Carlo
 Magno, que saliesse al campo con
 toda su gente, que el saldria con la
 suya. Y Carlo Magno fue muy cõ
 tento dello, y mandò apercibir to
 da su gente, y ordenar su batalla, y
 el dia antes de la batalla, estando
 los Christianos en vn campo lla
 mo, hincharon sus lanças en el sue
 lo: y venida la noche, las dexaron
 estar assi hincadas, hasta el otro dia
 de mañana, y mostrè nuestro Se
 ñor vn grande milagro, que las lã
 ças de todos aquellos que murie
 ron en aquella batalla, se hallaron
 verdes, y florecidas, con cortezas,
 y rayzces: y en aquel lugar mismo
 estàn los cuerpos de los bienauen
 turados Martyres S. Facundo, y S.
 Primitiuo, en vna Ciudad, que el
 Emperador Carlo Magno mandò
 edificar, y poblar de Christianos,
 en honra de aquellos cuerpos, en
 memoria de tan grande milagro.
 Y cada vno tomò su lança, para sa
 lir a la batalla, y los que las halla
 ron verdes, las cortaron hasta el
 suelo, y las repararon para poder
 servirse dellas, sin saber lo q̄ aque
 llo significaua, aunque veyan que
 era grande milagro: y no lo supo
 ninguno, saluo el Emperador, a
 quien plugo Dios le fuesse reuela
 do. Y puesta la gente en ordenan
 ça, y ordenada la batalla de la vna

parte, y de la otra, se començo muy
 cruda batalla, y murieron en ella
 trecientos Caualleros Christianos
 hombres principales, sin los otros,
 y sin el peonaje. Entre los quales
 murió el buen Duque Milon pa
 dre del noble Cauallero don Rol
 dan: y mataron el cavallo a Carlo
 Magno, y peleò a pie grã parte del
 dia, y hizo grandes cauallerias. Y
 ya que lleuauã los Paganos lo me
 jor de la batalla, los cavallos de los
 Christianos muertos entraron en
 la batalla, y pelearon con tanto
 concierto, como si en ellos huue
 ra entendimiento. Y venida la no
 che, huuieron por bien de dexar la
 batalla, assi los vnos como los o
 tros. Y plugo a Dios nuestro Se
 ñor, que el dia siguiente apercibiè
 dose los vnos, y los otros, para la
 batalla; llegaron al Real de Carlo
 Magno quatro Marqueses de las
 partes de Italia, cada vno con qua
 tro mil hombres de pelea muy biẽ
 armados; y sabiendo esto Aygolan
 te, empeço a huyr secretamente
 àzia la mar, y los Christianos lo
 siguieron, y les tomaron todo el
 fardaje, y las riquezas que trayã:
 y Carlo Magno lo diò todo a los
 Caualleros q̄ le vieron a ayudar, y
 otro dia se despidieron del: el Em
 perador Carlos se boluiò para Frã
 cia: y estuuò siete años sin guer
 ra, viviendo en vida con
 templatua.

Cap. LXIII. Como Aygolante boluio, y embiò al Emperador Carlo Magno que le quisiessse hablar, y como Carlo Magno en habito de mensajero fue a hablar a Aygelante.

COMO arriba dixè, quando Aygelate vido el socorro que de Italia auia venido a Carlo Magno se boluio para su tierra, y quando supo que Carlo Magno se auia retraydo a vida contemplatiua, y q̄ no curaua ya de guerra, p̄sò en si, que entonces tendria buen aparejo para hazer guerra a los Christianos, y les tomar sus tierras, y conuocò en su compañía nueue Reyes Paganos, y cada vno con toda la gente que pudo allegar le vino a fauorecer, y se hallaròn en su seruicio dozientos mil hombres de pelea, aunque auia muchos desarmados, y no diestros en las armas. Y con esta gente passò en Gascuña, y tomò luego vna Ciudad que se dezia Agenes, y allà hizo su asiento, y deseaua mucho conocer de vista al Emperador Carlo Magno, por ver su fisonomia, que por el valor de su persona, ya lo tenia conocido, y esto hazia por conocerlo en las batallas, y assi le mouiò la gran diligencia q̄ puso Carlo Magno en allegar gente, quando supo que auia aportado en Gascuña, no huyendo del gran trabajo de las guerras: no curando del des-

canso, aunque su edad ya lo pedia: y por esso deseaua ver su fisonomia. Y como supo que con muy polida gente de guerra le venia a dar batalla, le embiò tres dromedarios cargados de oro, y de plata labrada, y piedras de grandissimo valor, y le embiò a rogar, que quisiessse yr a cierto lugar con poca gente, que el yria assi mismo cò algunos Caualleros a le hablar, y q̄ alli darian alguna orden a sus guerras, ò a las pazes: porque diese ya algũ descanso a sus fatigados miembros, y pudiesse seguir la vida contemplatiua, pues q̄ dello era seruido Dios, mas que de las guerras: y Carlo Magno recibì muy bien a los mensajeros, y les dixo que le plazia, y mandò luego apercebir dos mil Caualleros, y con ellos fue hasta vn monte, no muy lexos de la Ciudad donde estaua el Rey Aygolante, y alli dexò las armas, y se puso en habito de correo, y con tan solamente vn Cauallero vestido de la misma manera, y sin armas se fue para el Rey Aygolante, y llegados a la puerra de la ciudad fuerò lleuados al Rey Aygolante en son de presos, y Carlo Magno le dixo: El muy noble Emperador me señor me embia a ti a hazerte saber, que en el lugar que tu lo embiasse a dezir, te està esperando con tan solamente cinquenta Caualleros, y quando quisiere, podras yr a hablar

blar con el, y Aygolante le dixo, q̄ se boluiesse, que muy prestamēte seria con el, y despedido del Rey Aygolante, se fue por la Ciudad, y mirò muy bien la puerta, y donde estaua menos fuerte la cerca, y mirò allí mismo su gente, y no hizo mucha cuenta della, aunque era mucha; y despues que huuo bien mirado todo, se boluio para sus Caualleros que estauan en el monte, y el Rey Aygolante se partiò de la Ciudad cõ diez mil Caualleros, para yr a hablar a Carlo Magno, y sabiendo Carlo Magno que venia con tãta gente, se fue adelanté cõ sus Caualleros, para de auia dexado los otros.

Cap. LXIV. Como Carlo Magno tomò la Ciudad, donde estaua el Rey Aygolante.

Despues que Carlo Magno huuo mirado las fuerças de la Ciudad, y el Real de sus enemigos, no dudado en la viteria, hizo apercebir su gente, y mandò que fuesen proueydos de armas, los q̄ menester las auian. Y puesta la gente en ordenança, y ordenadas sus batallas, se puso en camino, para la Ciudad donde estaua Aygolante, y en el mote donde se auia de hablar los dos, hallò grã multitud de Paganos puestos en dos batallas, y huuo allí vna muy cruda batalla, y

fueron los Paganos destroçados, y muertos gran parte dellos, y los otros huyeron, pensando meterse en la Ciudad, mas de miedo de los Christianos no les osaron abrir las puertas los que dentro estauan, y estaua dentro el Rey Aygolante con algunos Principes, y Caualleros. Y Carlo Magno mandò, que quedasse alguna gente para guardar las puertas, porque no saliesse el Rey Aygolante, y los otros siguieron el alcance hasta la noche, matandolos sin resistencia alguna. Y buuelto Carlo Magno puso su Real en la Ciudad, y la tuuieron cercada tres meses; y viendo Aygolante que no podia tener mucho tiempo la Ciudad, por mengua de vitualia, mandò cauar debaxo de tierra, y en poco tiempo cauaron tanto, que hizieron camino por donde se salieron todos, y se metieron en otra Ciudad; y viendo los Christianos que no veyan gentes por la cerca de la Ciudad, ni sentian bullicia alguna, derribarò vna puerta, y entraron dentro, y fuerò muy marauillados quando vieron la Ciudad sola, y hallaron la cueua por donde se auian ydo: y fueron prestamente tras ellos, y se pusierò sobre la Ciudad donde estaua el Real, y estuuieron sobre ella sesenta dias, y el Rey Aygolante embiò a dezir a Carlo Magno, q̄ si queria que ellos dos, vno por vno, hizies-

sen batalla con esta cõdicion, que si Carlo Magno fuesse vécido, que se boluicẽe para Francia sin le hazer mas guerra; y que si el fuesse vencido, que passaria la mar con la poca gente q̄ tenia, sin jamas boluer en aquellas partes. Y Carlo Magno fue contento dello: mas sus Caualleros no lo quisieron cõsentir en ninguna manera. Y Aygolante dixo, que fuesse la batalla entre dozientos Caualleros Christianos, y dezientos Paganos; y escogido el campo, y el dia de la batalla, comenzando los Caualleros su batalla, el Rey Aygolante se fue calladamente, y no parò hasta las fronteras de Aragon, y de los dezietos Caualleros suyos, no escapò ninguno, que no fuesse muerto, ò preso.

Cap. LXV. Como Carlo Magno se fue para Frãcia, y como boluio otra vez a dar batalla al Rey Aygolante, y de la compaña que traxo de Francia.

Viendo Carlo Magno, que en toda Gascuña no quedaua Pagano ninguno, ni auia quiẽ hiziese guerra en aquellas partes, se boluio para la Francia, y dende a pocos dias despidiò toda la gente de guerra, y no passò muchos dias, quando Aygolante allegò grã numero de Paganos, y le embiò a de-

safiar. Y huuo Carlo Magno gran de enojo dello; y mandò llamar a todos sus varones, y les rogò, que con todo el poder que cada vno pudicisse, le fuesen ayudar contra Aygolante, y su gente, los quales vinieron prestamẽte a su mãdado. Primeramente vino el Arçobispo Turpin, con dos mil hombres de pelea, y don Roldan de Ceconia sobrino de Carlo Magno, hijo de su hermana doña Berta, y el Duq̄ Milon con quatro mil hombres de pelea. Oliueros Conde de Genes, hijo del Duque Regner con tres mil hombres. Arastragus Rey de Bretaña con cinco mil hombres de pelea: aunque en Bretaña auia otro Rey Eugelius Duque de Equitania con seys mil hombres, Gaferius Rey de Bordelois, con quatro mil hombres. Gaudeboys Rey de Frifa con siete mil hõbres. Baldoino hermano de Roldan con dos mil hombres. Naymes Duque de Bauaria con diez mil hombres. Oger de Danoy con diez mil hõbres. Senfon Duque de Borgoña con diez mil hombres. Guarin Duque de Loreyna con seys mil hombres; y otros muchos que aqui no son nombrados. Y sin estos allegò Carlo Magno en su tierra treynta mil hombres de pelea.

Cap. LXVI. De las treguas de Carlo Magno, y del Rey Aygolante, y de la muerte de sus Caualleros, y porque el Rey Aygolante no quiso recibir el santo Bautismo.

Legado Carlo Magno con su gente a las fronteras de Aragón, Aygolante le embió a rogar, que embiasse veynete Caualleros Christianos contra veynete Paganos. Y el Emperador Carlo Magno los embió al lugar diputado, y dia señalados, y los Paganos fueron muertos, sin que ninguno escapasse. Y despues fueron embiados quarenta para quarenta, y fuerō así mismo muertos los Paganos. Y el Rey Aygolante embió a rogar al Emperador Carlo Magno, que quisiessse embiar mil Caualleros Christianos, contra mil suyos, y con esta condicion, que si los suyos eran vencidos, que prometia de bolverse Christiano, y dexar todos sus Idolos. Y fue Carlo Magno muy contento. Y llegados los Caualleros al campo de la batalla, empeçaron muy cruda batalla; y los Paganos no murieron todos, mas echarō a huyr, y de los Christianos no huuo sino tres muertos, y seys heridos. Quando Aygolante vido esto, dixo, q̄ verdaderamente la ley de los Christianos era mejor, que la de los Turcos, y propuso de recibir el santo Bautismo, y pidió treguas

a Carlo Magno, para entrar solo, seguramēte en su Real; y Carlo Magno se la otorgó: y así el dia siguiente, antes del mediō dia entrō Aygolante al exercito de Carlo Magno; y sabiendo que estava assentado a la mesa, quiso verle comer, por saber la manera de su seruiçio; y venia principalmente para recibir Bautismo. Y mirando a Carlo Magno, que estava comiendo; vido que le seruian muy honradamente con grande abundancia de viandas; y vido sus varones assentados a la mesa con el, ricamente ataviados, y así mismo bien seruidos: y vido a otra parte desviados de su mesa, treze pobres, assentados en el suelo, y les dauan de comer de lo que alcanauan de la mesa; y esto mandaua hazer todos los dias el Emperador Carlo Magno, en seruiçio de nuestro Señor Iesu Christo, y de sus doze Apostoles. Y Aygolante preguntò a Carlo Magno, despues que huuo comido; que gente era aquella, que estava en su sala, comiendo en el suelo, tan miserablemente vestida? Y el Emperador le respondió, y dixo: Estos son pobres de Iesu Christo, y les mando dar de comer por seruiçio de Dios, y en remembrança de nuestro Redentor, y de sus Apostoles. Y Aygolante dixo: Como, Carlo Magno, a la gente de tu Dios tratas desta manera; que les dexas

dexas morir de frío por mengua de ropas, y les das de comer en el suelo como a los perros, y les das lo que tu, y tu gente dexays sobrado. Y a tu gente tienes a tu mesa muy ataviada, y mejor seruida: grande injuria hazes a tu Dios, quando tratas mal a su gente. Dizes de tu lengua Carlo Magno, que tu ley es muy buena, y perfecta, en tus hechos la muestras mala, y de ningun valor. Fue tan escandalizado, que dexò su buen proposito; y buelto a su Real, embiò nuevamente a desafiar a Carlo Magno.

Cap. LXVII. De la muerte del Rey Aygolante, y de su gente, y como murieron muchos Christianos por codicia de llevar las riquezas de los Moros, y de un grande milagro que mostrò nuestro Señor Dios a los Christianos.

EL Emperador Carlo Magno, quando vido a Aygolante en su Real, pensando que recibiria el Bautismo, fue muy alegre, y sabiendo que se auia ydo assi escandalizado, le pensò mucho por ello, y mandò buscar todos los pobres que estauan en el Real, y los mandò vestir a todos, y mandò tambien, que los treze que desde en adelante fueren seruidos como su misma persona: y assi se hizo en sus Palacios, y niemas viuìo Carlo Magno. El día siguiente, Aygolante mandò a recibir la gente, y

puestos assi mismo los Christianos en ordenança, huuo tã cruel batalla, que los cuerpos muertos, y los arroyos de la sangre, que corriã por el campo, cerraua los passos a los viuos, y vièdo Aygolante la muerte de su gente, delloco, ya de morir, se metiò tanto en los Christianos, que quedò muerto en el campo, y los suyos echaron a huyr, y escaparon tres Reyes, cõ alguna otra gente, y quando los Christianos fueron señores del campo, entraron en la Ciudad, y matarõ quãtos en ella hallaron: y estuuierõ en ella todo aquel dia, y aquella noche, y otro dia mandò los Carlo Magno poner en ordenança, y saliò de la Ciudad, y los peones quedaron atras, y llevaron grandísimas riquezas, que hallarõ en la Ciudad; y los Reyes que auian escapado de la batalla, supierõ que los hombres de acuallo yuã delante, y que los peones yuã cargados de los tesoros de la Ciudad, y fuerõ para ellos en buena ordenança, y sin mucha resistencia matarõ quatro mil dellos. Y como las nueuas de Aygolante, y de sus Caualleros viniesen a Furre Principe de Navarra grande señor, y muy valiente por su persona, embiò a dezir a Carlo Magno, que le esperasse en el campo, y Carlo Magno tenia tanta Fè, en el fauor de Dios, y tanto desseo de pelear por su santísima ley, que huuo gran plazer dello. Y assigna

lo el campo, y el dia de la batalla Carlo Magno se puso en oracion, y rogò a Dios q̄ le quiesse dar a conocer los Caualleros que en aquella batalla auian de morir. El dia siguiète, que era dia de la batalla, estando toda la gente armada, vido Carlo Magno, que todos los que auian de morir en aquella batalla tenian vna cruz colora en el ombro izquierdo, y diò infinitas gracias a Dios por ello. Y auiedo piedad dellos los llamó a todos, y los encerrò en cierto lugar, y les mandò, q̄ en ninguna manera no saliesse a la batalla. Y cò la otra gente diò batalla a Furre, y en poco tièpo los desbaratò, y matò la mayor parte de su gète, y quãdo se vido señor del cãpo, y libre de sus enemigos, se boluiò a donde a nia encerrado los otros, y los hallò todos muertos. Y conociò q̄ la voluntad de Dios era, dar aquel dia su santa gloria, y la corona del martirio a aquellos q̄ tenia aquellas señales: y q̄ auia hecho simplemente en les querer prolongar su salud.

Cap. LXVIII. Que habla de Ferragus maravilloso Gigante, q̄ lleuaua los Caualleros debaxo del brazo, y como don Roldan buuo batalla con el.

DEspues q̄ Aygolante, y el Principe Furre fueron muertos, y otros muchos Reyes, y grandes se-

ñores de Turquia, fueron las nueuas al Almirante de Babilonia, el qual tenia en la tierra vn Gigante que se llamaua Ferragus, y mandò apercebir troynta mil hombres de pelea, y en compañía del Gigante los embiò a hazer guerra a Carlo Magno, y aportaron a vna Ciudad que se llamaua Vagiere, y tomarò ciertos lugares de Christianos, y despues embiò Ferragus a dezir al Emperador, q̄ queria auer batalla vno por vno: y el Emperador, que jamas huyò de ninguna peligrosa batalla por la Fè de Iesu Christo, acerò el desafío, y señaló el campo de la batalla. Mas sus varones le rogaron q̄ en ninguna manera tal no hiziesse, ofreciendose todos de yr a la batalla del Gigante por el, dizièdo q̄ en su vida se encerrara la honra de todo su exercito, y a ruego dellos dexò de yr a la batalla, y mandò al noble Oger de Danoy, que se proueyesse de muy buenas armas, y buen cauallo, y otro dia por la mañana saliesse a la batalla con el Gigante Ferragus, y el fue muy contento dello. Y venida la mañana, Oger de Danoy armado de todas armas, cauallero en vn poderoso cauallo, saliò al campo, dõde estaua señalada la batalla, y luego saliò Ferragus, q̄ mirò a todas partes si veria mas de vn Cauallero y como vido q̄ estaua Oger de Danoy solo, se allegò a el sin hazer

hazer semblante de batalla, y le tomó debaxo del brazo, y sin le hazer mal ninguno, le lleuò a la Ciudad, y le mandò meter en vna fuerte Torre. Era este Gigãte tan grande como dos grãdes hombres. La cara tenia dos palmos de largo, y otro tanto de ancho, sus braços, y piernas, parecian grandes vigas de lagar, y tenia la fuerça de quarçta hombres, y traya dos arneses vestidos vno sobre otro, su yelmo tenia tres dedos de grueso, los dedos de las manos tenian vn palmo de largo. Y dexò a Oger de Danoys en la Torre; boluiose otravez al campo: y sabiendolo el Emperador Carlo Magno, embiò otro q se llamaua Renaldo de Abeupin, y Ferragus lo tomò ligeram ète, y lo lleuò a la Torre, y boluiò luego al campo, y el Emperador le embiò à Cõstantino de Roma, y lo lleuò con los dos otros. Y Carlo Magno le embiò dos juntos, y Ferragus tomó al vno debaxo del vn brazo, y al otro debaxo del otro, y los lleuò ligeramente a la Torre con los otros. Y viendo esto Carlo Magno, fue muy espantado, y no osaua embiar otro, y no sabia q se hazer, ca embiarle muchos sièdo el solo, le parecia feo, y vno ni dos, no aprouechauã nada, y estaua muy pensatiuo por ello. Y Roldan viendo la fuerça del Pagano, estaua assi mismo mal contearo, ca los que auia

lleuado, erã todos buenos Caualleros, y sin temor alguno de las grãdes fuerças del Gigãte, fue a pedir licècia a Carlo Magno para salir a la batalla, mas no se la quiso dar. Y auiendo estado Ferragus gran rato en el campo solo, embiò al Emperador, q le embiasse con quien peleasse, que grande mengua era suya, no tener en su Corte quien saliesse a la batalla con vn solo Cauallero: esto, y otras amenazas feas le embiò a dezir muchas vezes. Oyendo esto Roldan, le tornò a suplicar que le diessè licencia para yr a la batalla del Gigãte, que mas honra le seria morir en ella, que sufrir las amenazas del Gigãte. Y viendo Carlo Magno la importunacion de Roldan, y las amenazas de Ferragus, huuo de le dar licencia, y le dixo que lleuasse otro Cauallero en su compaõia, y Roldan le dixo: Si a la batalla de vn solo Cauallero fuessèmos dos, la honra era del que solo estaua, aunq muriesse en el campo. Y tus Caualleros no por hazièda, ni por riquezas, se hã puesto a las grãdes afrentas, sino por la honra, siruiendo a Dios, y a tu Imperial corona: perè de no me mãdes yr acõpañado para vn solo Cauallero. Y despedido de Carlo Magno, fue prestamente armado de todas armas, y caualgò en vn muy escogido cavallo, y cõ vna muy gruesa lança, salió al cà-

po de la batalla, donde estava Ferragus esperádo, y estava sin lança, y tenia en el brazo izquierdo vn escudo de azero muy grãde, y en la mano derecha vna espada, la qual conuenia para las fuerças, y el grandor de su cuerpo. Y Roldan le dixo, que tomasse la lança, y el Gigante no le respodiò nada, y se fue para el, y Roldan no quiso tener vñtaja alguna en las armas, y dexò la lança, y echò mano a Durádal, y le esperò con grãdissimo esfuercço. Y llegado el Gigante para lo llenar como los otros, le diò Roldan vn grã golpe en el yelmo, mas ni por esso no dexò de juntarse cõ el, y le tomò cõ el brazo derecho, y le sacò de la silla, y boluiò rienda para lleuarle a la Torre, donde tenia a los otros: viendose Roldã llevar de tal manera, estribò con el pie en las ancas del caualllo, y con entrambas manos asió del capuce del Gigante, y le trastornò del caualllo, y cayeron entrambos en el suelo. Y Ferragus dixo a Roldan, si queria que caualgassen en sus caualllos, y el le dixo que si, y caualgarõ entrambos, y boluieron a la batalla, y don Roldan diò a su enemigo tres golpes arreo en el yelmo, y al tercero resbalò la espada, y le matò el caualllo; y viendose Ferragus a pie, con grande enojo se cubriò del escudo, y alçò la espada quãto pudo, y temièdo Rol-

dan la fuerça del Gigante, desuian dose del, tirò vn reues con toda su fuerça, y le diò en la mano derecha, y le hizo caer la espada en el suelo, y diò con el puño en la cabeza del caualllo de Roldan, que diò con el en el suelo, y a pie entrambos, siguieron su batalla, guardandose don Roldan con ligereza de los golpes del Gigante, y durò su batalla, hasta que la noche los despartiò, sin que en ellos se conociesse ventaja alguna, y concertaron que en la mañana a pie, y sin lança diessen fin a su batalla, y se fueron a descansar.

Cap. LXIX. De como Roldan, y Ferragus, hizierõ su batalla a pie, como disputaron de la Fè, y de que manera fue muerto Ferragus.

VEnida la mañana, salierõ Roldan, y Ferragus al cãpo de la batalla, y pelearõ hasta medio dia, sin que ninguno dellos fuesse herido, ca Roldan se guardaua de los golpes del Gigãte, y el estava guardandose de los golpes de Durádal por la fuerça de sus armas, que erã todas dobladas, y siendo muy cansados entrãbos, Ferragus pidiò treguas a Roldan para dormir vn poco, y dõ Roldã fue contento dello, y Ferragus se tendiò en el suelo, y quando don Roldan le vido echado, tomò vn grande canto, y se lo puso

pufo debaxo de la cabeça, porque durmiese mas a fu plazer. Y despues se assentò cabe el, mirandole las manos, y marauillòse dellas, y de la grãdor de su cuerpo, y luego q̄ fue desperrado Ferragus se leuãtò, y assentò, y don Roldan se assentò cabe el, y le dixo: Mucho estoy marauillado Ferragus de tus grandes fuerças, y como puedes cõportar el peso de tus armas; y Ferragus le dixo: Sepas q̄ tengo la fuerça de quarenta hombres, y allende desso no puedo morir de herida sino por el ombligo, y Roldan mostrò que no lo auia entendido, y Ferragus le preguntò como se llamaua, y de q̄ linaje era; y Roldan le dixo: yo me llamo Roldan, y soy sobrino de Carlo Magno. Y le preguntò Ferragus que Fè tenia, y que ley guardaua, y Roldan le respondiò, yo soy Christiano, y la ley de Christo tengo, y en defension de aquella desseo morir: y Ferragus le dixo: Esta ley Christiana quien la diò, y Roldan le respondiò: Despues q̄ el todo poderotò Dios hizo el Cielo, y la tierra, y hizo a nuestro padre Adã, el qual fue desobediẽte a sus mãdamientos, fue todò el mundo priuado de la gloria del Paraiso. Y doliẽdose el hijo de Dios de la perdicion de las animas, descendió del Cielo, y tomò nuestra humanidad, y sufrió muerte, y passió por librarnos de las penas del in-

fierno, y cõuerfando acã entre nos el hijo de Dios, nos diò doctrina, y enseñamiẽto, mediãte los quales pudiessemos alcãçar la gloria del Paraiso. Y despues q̄ Ferragus le huuo preguntado otras muchas cosas tocantes a la ley Christiana, le dixo: Tu eres Christiano, y tienes (segun parece) la ley de tu Dios, arraygada en tus entrañas, y por ella veniste a esta batalla, y yo vniãra de Turquia por vëgar la sangre de los nobles Reyes, y esforçãdos Caualleros, q̄ Carlo Magno ha hecho morir en esta tierra. Porẽde quiero q̄ en la nuestra batalla aya esta cõdicion, q̄ la ley del vëcedor sea auida por muy buena, y aprobada, y la del vencido por falsa: y aunque Roldan conociò q̄ erraua en tener aquel cõcierto, confiãdo en Dios, dixo que le plazia leuantarõse entrambos, y empearõ de nueuo su batalla. Y viendo Ferragus que jamas podia acertar a dõ Roldan, por la ligereza que tenia, sintiendose ya cansado, pensò de vsar de maña, y viendo que Roldã le queria dar vn golpe encima del yelmo, el lo esperò osadamente, y quãdo le vido alçar la espada, antes q̄ abaxasse el golpe dexò caer su espada, y le abraçò por el cuerpo, y le derribò en el suelo, y le queria degollar con los dientes, y Roldã facò vna daga q̄ tenia, y se la metiò por debaxo del arnes, y

la falda, y le hirio en el ombligo, y quando se sintió heristo, dió vn grãdissimo grito, y conoeieron los suyos que estaua en grande necesidad de socorro, y salieron prestamente en su fauor. Y viédolos venir Roldã, tañó su cuerno, y vinieron así mismo los Christianos en su fauor, y allegados al campo, empezaron cruda batalla, y fue Roldã ser uido de cauallo, y de lañça: viédo a vnos cauallos q̄ lleuauã al Gigante a la Ciudad, fue empos de ellos, y en poco rato derribò la mayor parte dellos, y los otros dexaron a Ferragus, y huyendo se metieron en la Ciudad, y Roldan preguntò al Gigante, si queria ser Christiano, y el le dixo que no, y mãdò a los peones que le cortassen la cabeça. Y durò la batalla seys horas, y murió mucha gente de la vna parte y de la otra, y no pudiendo los Paganos sufrir los duros golpes de los Christianos se quisierò acoger en la Ciudad, mas no pudierò guardar, que no entrassen los Christianos con ellos, y fueron señores de la Ciudad, y sacaron a los Caualleros que en la Torre estauan.

Cap. LXX. De como Carlo Magno huuò batalla con el Rey de Cordoua, y el Rey de Seuilla.

Quando el Rey de Cordoua, y el de Seuilla, supierò la

muerte de Ferragus, y de los otros Caualleros huuieron gran enojo dello, y embiaron sus Embaxadores al Emperador Carlo Magno. Y le dixerón como los Reyes de Cordoua, y de Seuilla, teniã gran desseo de auer batalla cõ el, y si que ria yr a vn campo llano muy grãde cõ su gente de guerra, que los hallaria allà con sessenta mil hombres de pelea, y el Emperador les dixo: dezid a los Reyes, que aunq̄ no lleuo tanta compañia como ellos, q̄ no dexarè por esso de yr al campo para el dia que fuere señalado: y escogido el campo, y el dia, mandò el Emperador apercebir toda su gente, y lo mesmo hizieron los Reyes Moros, y mandaron hazer diez mil caratulas muy feast: dellas negras, dellas coloradas con grandes orejas, y mayores cuernos, y mandaron que se las pusies sen los peones: y q̄ cada vno tuuiese vn cècero en la mano, y llegado Carlo Magno al campo con su gente, y ordenadas sus batallas para acometer a sus enenigos, pusierò se delãte los peones con las caratulas, y tañendo los cencerros, espartaron los cauallòs en tanto grado, que a pesar de sus señores, echarò a huyr, y desbaratarò todas las batallas: y entòces se metierò en ellos los Paganos cõ buena ordenança, y mataron muchos dellos, y viédo esto Carlo Magno, mãdò recoger toda

toda su gēte, y mandò a los Caualleros q̄ cada vno pudiesse vn paño delante los ojos de su cavallo, y q̄ les cerrassen los oydos cō algodō, y que en la mañana con buena ordenança acometiessen sus enemigos, y así fue hecho. Y durò la batalla hasta medio dia, y los desbarataron a todos, saluo a diez mil hombres, que teniã en guarda dos carros con grandes reparos al rededor dellos, y el vno destes carros estaua sin estandarte, y estauan juramentados aquellos diez mil Caualleros, q̄ por peligro, ni afrenta en que se viesse, no beluiesse la cara a sus enemigos, miētras el estandarte estuuiesse alçado, y sabiēdo esto Carlo Magno se metiò cō grã denuēdo en los Paganos; y hizo tanto, que llegò a la bandera, y diò con ella en el suelo, y entòces echarò a huyr los diez mil Caualleros, y los Christianos los siguieron hasta que se metieron en vna buena ciudad, que era del Rey de Cordoua: y vn noble Cauallero que tenia en guarda la Ciudad, se tornò Christiano, y lo bautizò el Arçobispo Turpin, y a otros que se bautizaron con el, y los otros matarò.

Cap. LXXI. Como el Arçobispo Turpin cōsagrò la Iglesia del Señor Santiago.

Despues de las guerras, y batallas susodichas, viendo Carlo

Magno que toda su tierra estaua sossegada, y pacifica, ordenò de yrse para Alemaña, y antes que fuesse quiso yr a Santiago en Galicia, y se puso en camino cō muy poca gente, y fue bien recebido de toda la gente, y anduuo toda la Prouincia, visitando las Iglesias, y Monasterios que entonces auia, y les mãdaua reparar: y proueer de las cosas necessarias, como erã cãpanas, casullas, y capas, y otros vestimentos, y calices, y patenas, y mandò hazer algunas Imagenes muy deuotas en honra, y memoria de los Santos, y Santas, è hizo cōstituciones, y ordenanças, y sojuzgò, y atributò todas las Iglesias de aquella Prouincia, a la Iglesia de Santiago, y ordenò q̄ todas las casas de Galicia, tributassen cada año a la Iglesia de Santiago quatro dineros de la moneda que entonces corria, y con este tributo eran libres de todo otro pecho, y fue ordenado, q̄ todos los Obispos de aquella Prouincia, fuesse sujetos al Obispado de Santiago. Y el Arçobispo Turpin acompañado de nueue Obispos, hombres de muy santa vida, a respuesta del Emperador Carlo Magno cōsagrò, y bendixo la dicha Iglesia en el mes de Julio. Y fue llamada la Iglesia de Santiago Apostolica, por quanto es la segunda Iglesia de la Christianidad, donde recorren los Christianos para hallar

hallar indulgencias, y remissio de sus pecados. Y la primera es S. Pedro de Roma, por quanto S. Pedro fue muy amigo de Dios, y muy hõ rado entre sus Apostoles: y predi cõ su santissima Fè en Roma, y en ella fue martyrizado. Y despues el seõor Santiago, que tomò grandis simo trabajo por entalçar el nombre de Dios en la Prouincia de Galicia. Porende dignamente ay memoria de sus milagros, y marty rio por todo el mundo.

Cap. LXXII. Como Galalon fue em biado con embaxada a los Reyes Moros, y como propuso de vender sus companeros: y una reprehençon del Autor.

EN este tiempo estauan en la Ciudad de Zaragoza dos Reyes hermanos, el vno se llamaua Marfirus, y el otro se llamaua Belegandus: los quales auia embiado el Almirante de Babilonia a España, y estos Reyes en señal de amor auian embiado grãdes dones, y tributos al Emperador Carlo Magno: otro tiempo desleando Carlo Magno de tornarlos Christianos, propuso de les embiar vn mensajero q̄ les amonestasse, y fue escogido entre todos sus Caualleros Galalõ, por ser muy eloquente. Y le mandò Carlo Magno que les dixesse, que se tornassen Christianos, ò q̄ le embiassen tributo, y parias,

en señal de vassallaje. Y Galalon armado de todas armas, se partiò para Zaragoza, y fue biẽ recibido de los Reyes Moros, y despues q̄ huuo hecho su embaxada, le preguntarõ los Reyes por Carlo Magno, y por sus Caualleros, y de sus condiciones, y modo de viuir, y conocierõ en sus respuestas, que no los queria biẽ, y conocierõ assi mismo en su fisonomia, q̄ por dineros haria qualquier vileza, y por esto le osaron hablar de traycion, la qual muy ligeramẽte cõsintio, y le dierõ veynte cauallos cargados de oro, y de plata, y de otras joyas de grã valor, y les prometiò de les entregar los Caualleros, y varones de Carlo Magno, y a el mesmo si pudiesse, y les dixo, que embiassen su gente al puerto de Roncesualles, y que tenia modo de les entregar los doze Pares, y fue ordenado entre ellos, que Galalon lleuasse al Emperador treynta cauallos cargados de oro, y de plata, y seda, y brocados: y quatrociẽtos cauallos todos cargados de vinos muy escogidos, y dos mil Moras muy hermalas: y esto en señal de amor, y obediencia. Y esta traycion hizo Galalon solamente por codicia. O maldito hõbre, y en fuerte punto engendrado, naciste de noble sangre, y fuyste prouocado de auaricia, y hazer tan gran traycion? Eras rico de grandes rentas, y por

dinero te moviste a véder a tu señor? No podias dezir, q̄ de necesidad eras cōstreñido, y aunque la tuvieras, no eras escusado. Entre tantos Caualleros de honra fuyste escogido para llevar aquella embaxada, fiandose el Emperador en ti, tãto como en qualquier dellos: y por dineros vendiste a el, y a todos sus varones? Si del tenias enojo, porque vendias los nobles Caualleros? Y si dellos tenias algun rancor, porque védias a tu natural señor, de quiẽ tantas mercedes auias recebido? De toda la Christiãdad eran queridos, y de ti fueron vendidos. Mirãras que hazias maldad a Dios de vender sus Caualleros, y despues a tu natural señor. Y finalmẽte a todos los Christianos, ca tenian en el los fuertes fortaleza, y cumplido socorro contra los infieles, a los quales los vendiste por dineros, siendo tus amigos, y tus cōtinuos compañeros. O peruerfa auaricia enemiga de caridad, è inconstante de toda la virtud, de quantos males eres causadora! Por auaricia vendiò Judas a Iesu Christo, por auaricia fue Adã desobediente a su Criador, y por ella fue la ciudad de Troya puesta en sujecion, y por auaricia vendiò Galalon los Caualleros en quien jamas faltò virtud, y nobleza, y Galalon lleuò los presentes susodichos a su señor Carlo Magno, el

qual diò credito a sus engañosas razones, y sin sospechar mal alguno recibì los presentes, y los repartì a su gente. Y despues por consejo de Galalon se partiò con todo su exercito para Roncesuallles, ca le diò a entender, que los Reyes se querian tornar Christianos, y diò la primera guarda a Roldan, y a Oliueros, y a los otros sus principales varones con solamẽte cinco mil hombres de pelea, y el se quedò atras. Y los dos Reyes Moros estauan en Roncesuallles, como les dixera Galalon, con sesenta mil hõbres de pelea puestos en dos batallas. En la primera batalla auia veynte mil hõbres, y en la otra quarenta mil. Y estaua apartada la vna de la otra. Y llegados los Christianos a la primera batalla de los Moros los dexarõ passar hasta que los tomaron en mediò, y empezaron vna cruda batalla, y fueron los Christianos fuertemente apremiados a retraerse, ca estauan muy fatigados.

Cap. LXXIII. De la muerte de los Caualleros Franceses, y del Rey Mæsrius, y como don Roldan fue herido de quatro lançadas.

E Stando los Christianos desviados de sus enemigos, vieron venir otra batalla de Moros, y entõces tañò Roldã su cuerno: mas no

plugo

plugo a Dios que le oyesse Carlo Magno , ca les quiso dar Dios a quel dia las coronas del martyrio, que de grandes tiempos les tenia aparejadas, en satisfaciõ de sus feruicios, porque fuesſen capaces de la bienauenturança del Paraíso. Y puso don Roldan su gēte en ordenança para esperar a sus enemigos, y les dixo, que sin rezelo de morir entraſe en la batalla, pues en ello hazian ſeruicio a Dios nuestro Señor, y para eſſo erã partidos de sus tierras, y que mayor era la gloria que esperauan, que la pena que recibirian. Y yendo los Paganos para ellos, tañò don Roldã otra vez su cuerno, y encomendandose a su Criador , entrò en la batalla con tanto eſfuerço , que en poco rato hizo grande matança dellos , y el fue herido de quatro heridas mortales, y entonces llegaron ciẽ Cavalleros Christianos, que ſeguian a los otros, mas no porque ſupieſſen alguna coſa de la batalla. Y quando don Roldan los vido, pensò q̄ el Emperador era llegado cõ toda su gente, y con eſſe penſamiento ſe metiò en la batalla ſin ordenança alguna, y ſiguieronle los ciẽ Cavalleros, y fuerõ muertos ſaludos, y el vno ſe llamaua Baldoino, y el otro Tierri. Y viendo dõ Roldan todos sus compañeros muertos, y el malamente herido, y que Carlo Magno no venia, conocio q̄

auian ſido vendidos; y perdida la eſperança de ſalir viuo de aquella batalla , muy doſſeoso de vëgarſe de sus enemigos , tomò vn Turco por los pechos , y puſole la eſpada a la garganta , diziendo q̄ moriria ſino le moſtraua al Rey Marſirius, y el Turco le prometiò de ſe lo moſtrar, y le dixo: vedes aquel Cauallo que trae la diuiſa verde ſobre las armas, y el cauallo vayo, aquel es el Rey Marſirius: y aquel diò grandes riquezas a Galalon vuestro menſajero: porq̄ os truxerſe a lo que vos vedes. Entõces Roldan besò la cruz de su eſpada, y ſe cubriò de su eſcudo , y empeçò a derribar Caualleros y peones, haſta q̄ llegò al Rey Marſirius , y le diò tal golpe en el ombro derecho, q̄ le hēdiò haſta la cinta, y Baldoino, y Tierri, q̄ eſtauan con Roldan por huyr de la muerte , ſe metieron por el mōte, y todos los otros quedaron muertos por el cãpo, y los Moros cobraron tanto temor de Roldan, por el gran golpe que diò al Rey Marſirius, que no ſe le oſauã parar delãte, y tuuo lugar de ſalir de la batalla, y ſe tēdiò en el ſuelo al pie de vna peña, herido de quatro llagas mortales. Y deſto no ſupo nada Carlo Magno haſta la ſin, ca Galalon por dar lugar a los Paganos le tenia en juego de tablas, y en otras coſas de plazer a el, y al Arçobispo Turpin. Y

el Rey Beligandus quãdo vido los Christianos muertos, temiendo que vendria Carlo Magno con la otra gente, tomò otro camino, y se boluio para Zaragoza.

Cap. LXXIV. De la muerte de don Roldan.

EStando Roldã al pie de la peña herido de quatro llagas mortales, sin otros golpes muchos, q̄ en el cuerpo, y en la cabeça auia recebido, no tenia menos pesar de la muerte de los otros Christianos, q̄ de la suya misma, consolauase porque moria en defension de la Fè de Iesu Christo, recibia pena en verse en su postrimera hora solo en el monte, desamparado de todo el mundo. Daua gracias a Dios, porque el dia antes auia confesado, y recebido el precioso cuerpo de Iesu Christo, ca lo tenian por vso los Caualleros de Carlo Magno quando auian de entrar en batalla, ò si se rezelauan de algun peligro. Alabaua assi mesmo a su Criador, porque le diera lugar de le pedir de coraçon, y de boca, perdon de sus pecados; lo q̄ no tuuiera si muriera peleãdo: y esperando la muerte con mucha paciencia, empeçò a dezir: Señor Dios mio, Criador y Redentor, hijo de la gloriosa Madre de consolacion. Tu sabes lo q̄ yo he hecho, y he pasado, por los meritos de tu sagrada passiõ te rue

go, q̄ mis yerros me sean perdonados, y no pares miẽtres Señor ca mis pecados, sino al arrepẽtimiento que dellos tengo, y te suplico q̄ me des paciencia en mi muerte, y la recibas en descuẽto de mis culpas. Tu eres piadoso, y misericordioso, porende te ruego, q̄ mires con ojos de piedad, como miraste al buen Ladrãon, y me perdona, como perdonaste a la Maria Magdalena: y despues se parò a mirar su espada, diziendo: O espada de gran valor, la mejor que nunca fue forjada, grã esfuerço me daua siẽpre que te miraua, muchos arneses he despedaçado, y muchos yelmos he cortado, contigo he muerto grãde numero de Paganos, jamas me faltaste, ni en ti nõca mella hallè, ningun arnes aprouchaua contra tu fineza; ó quanto temor teniã de ti los Paganos, muchos temblauã solamente en verte en mis manos, cõ razon me pesa dexarte, pues que cõrigo he derramado mucha sangre de infieles, ensalçando el nombre de mi Criador, al qual suplico q̄ dè su gracia de hallar algũ buen Cavallero Christiano, que conozca tu bondad y valor. Gran dolor siẽto en dexarte, y mucho mayor si pensasse q̄ quedauas en poder de Paganos, y por sacar mi alma deste cuydado, quiero hazer que no te goze Moro, ni ludio, ni Christiano: y entonces se leuantò con grã trabajo,

bajo, y la tomó con entrambas manos, y dió cō ella en la peña tantos golpes que la hendió hasta el suelo, sin q̄ en la espada hiziesse mella ni señal alguno, y quando vido q̄ no la podia quebrar, tomó su cuerpo para hazer señal a algun Christiano, si en el monte se huuiesse escondido, y tañò dos vezes, y la segunda vez se abrió todo de cabo a cabo, y se le abrieron las llagas, y las venas de su cuerpo, y llegó a quella voz a oydos del Emperador q̄ estava a dos leguas de aquel lugar, y estava jugando con Galaló, y conoció que era Roldan que tañia, y Galalon le dixo: Señor, Roldan a ydo a caça, y aurà muerto osso, ò puerco, y de plazer tañe su cuerno, que assi lo fuele hazer: y Carlo Magno creyó que seria assi, y se estuuo jugando. Y estado Roldan ya a la fin de sus dias, llegó a el su hermano Baldoino, y con infinitas lagrimas, sin le poder hablar le abraçò, y besò muchas vezes, y don Roldã le dixo: Hermano, primero me matará la sed que las heridas, y Baldoino anduuo gran parte del monte en busca de agua, y nunca la pudo hallar, y buelto halló a don Roldan mas muerto que viuo, y caualgò en vn caualllo que halló suelto por el monte, y fueffe para donde estava Carlo Magno. Y luego llegó Tierri Duque de Dardania, y huuo gran lastima de

don Roldan, y queriéndole hablar, nunca pudo echar la palabra de la boca que se pudiesse entender. Y quando Roldã le vido cabe si, recibió algũ cōsuelo, y dixole, a quiẽ mirays Tierri? No es este Roldan vuestro cõpañero? No es este el Capitã de los Christianos? No es este el q̄ vécia los ferozes Gigãtes? No es este el q̄ en las crudas batallas acaudillaua los Christianos? No es este el enemigo de los Infieles? No es este el q̄ por entalçar la Fè de su Criador no tenia en nada los peligros deste mundo? No es este el q̄ a Carlo Magno, y sus amigos sacaua de los peligros, y afrentas? Este es vn hombre mal hadado, y aborrecido de todo el mūdo. Fue tanta su desdicha, que no solamente le priuò de la compañía de sus amigos, mas en su postrimera hora le desterrò en estas asperas peñas a fenecer sus dias entre los animales brutos. No son estos los braços q̄ quebrauã las gruesas lâças? No son estas las manos que dauan los grandes golpes, y despedaçauã los finos arneses, y yelmos? Y tomado su espada en la mano, dixo: Mas no niego que esta no sea Durãdal la buena espada, en la qual puso Dios grande virtud: y abraçado con ella, juntada la boca cō la cruz, se amorteciò. Y el Duque Tierri sus ojos tornados fuentes, le empeçò a desarmar por afloxarle la boca del

del estomago, y le hallò las armas
 de las de sangre, y no lo osò desar
 mar, porque no se desfangrasse. Y
 tornando en sí Roldán: juntò las ma
 nos ambas a dos; y pidió a Dios
 perdò de lo que auia hablado, y di
 xo a Tierri que le oyese de còfes
 sion, y confesò con el con grande
 contricion de coraçon. Y despues
 de confesado, pulo sus manos en
 cruz, y alçò sus ojos al cielo, dizié
 do: *Et in carne mea uidebo Deum Sal
 uatorem meum.* Y puestas las manos
 sobre los ojos, dixo: *Et oculi mei
 conspècturi sunt.* Y abraçado con la
 cruz de su espada, dixo: *In manus
 tuas Domine, commēdo spiritũ meum.*
 Y diò el anima a su Criador a
 veynte y seys dias del mes de lu
 nio año del Señor de ochocientos
 y diez años.

*Cap. LXXV. De una visiou que buuo
 el Arçobispo Turpin de la muerte
 de Roldan, y del sentimiento de
 Carlo Magno.*

EL Arçobispo Turpin era hom
 bre de santa vida, y auia sabido
 grandes secretos de Dios por re
 uelacion. Y diziendo Missa, estãdo
 en el Memento, oyò grande melo
 dia de Angeles, y rogò a nuestro
 Señor Dios que le hiziesse sabi
 dor, porque tenian aquellos Ange
 les tanta alegría, y porque auian
 baxado acá, y oyò vna voz, que le

dixo: Nosotros llevamos el anima
 de Roldan, Cavallero de Dios al
 Paraíso; acabada la Missa, fue el
 Arçobispo Turpin a còtar lo que
 auia oydo al Emperador Carlo
 Magno. Y estando contando esto,
 entrò Baldoïno messando sus ca
 bellos sin ningna piedad, dizen
 do a grandes voces, que Roldán es
 taua herido de muerte, y los Chri
 stianos que con el auian ydo eran
 todos muertos, y q̄ auian sido ven
 cidos. Quando los del Real oyerò
 esto, empeçaron todos a llorar, y
 se pusieron todos en camino, mas
 el noble Carlo Magno, a quié mas
 tocua que a ninguno de los otros,
 fue el primero que llegò dõde es
 taua Roldan, y como lo vido muer
 to, cayò sobre el amortecido, y
 despues que fue tornado en sí, em
 peçò a tirar de sus barbas, y ator
 mentar su cuerpo cò mucha cruel
 dad, y llorando amargamente, de
 zia: O Roldan, consuelo de mi ve
 jez, honra de los Franceses, espada
 de justicia, lança que no se dobla
 ua, yelmo de salud, semeiante a Iu
 das Machabeo en proeza, y a San
 son en fuerça, y a Absalon en bel
 dad. O mi caro, y amado sobrino,
 Principe de batallas, destruidor de
 Paganos, y defensor de Christia
 nos, pilar de la clerecia, arrimo de
 viudas, y huerfanas, amparo de la
 Iglesia, lengua verdadera, boca sin
 mètira, justo en todo juizio, y guia

de los amigos de nuestro Señor Dios, entalçador de la Fè de Iesu Christo, amador de todos los buenos. Ay desdichado de mi, porque te traxe a morir en estraña tierra, y porque no me mori contigo! O don Roldan mi especial Cauallero porq̄ me dexaste solo, ay triste q̄ harè! ay mezquino adónde yrè! A Dios suplico, te quiera recibir en su santa gloria!! a los Angeles ruego q̄ te reciban en su cõpañia: a los Martyres llamo deuotamente que te quieran allegar en su numero. Los dias que viuiere en esta vida, gastarè en continuo llorar, y sentir tu ausencia, quãto sintiò Dauid la ausencia de Natan, y Absalon. O noble Roldan mi verdadero amigo, tu estàs en la santa gloria perdurable, y me dexas en continuo dolor. Tu estàs en los Cielos en gran consolacion, y yo que do en mortal lloro, y tribulacion. Todos los Christianos estàn tristes por tu muerte, y los Angeles estàn muy gozolos con tu anima. Y estuuo diziendo estas, y otras razones de grã dolor hasta la noche, y hizo assentar sus tiendas, y hazer grãdes fogueras por velar el cuerpo de Roldan aquella noche. Y en la mañana fue el cuerpo embalsamado, y guardado con

mucha honra,

(*+*)

Cap. LXXVI. Como Oliueros fue hallado desollado, y de la muerte de los Paganos, y de Galalon.

V Enida la mañana, fue Carlo Magno con su gente al campo de la batalla: y hũuieron grande lastima de la multitud de los Christianos que estauan en el campo muertos, aunque auia muchos mas Turcos. Y hallaron al noble Cauallero Oliueros aspado en dos palos, y puesto a manera de Cruz, y de los dedos de las manos, hasta los dedos de los pies estaua desollado, y tenia doze dardos metidos por el cuerpo, que le passauan de vna parte a otra. Entonces se renouò el llorar, y los mortales gritos por todo el Real. Y Carlo Magno huuo tãta lastima de Oliueros, q̄ hizo juramẽto de nunca cessar, aunq̄ supiesse perder la vida, hasta tanto q̄ hallasse los Moros de Zaragoza, y supo en el camino, como los Moros estauã orilla de Ebro en vnos verdes prados descansando, y cutando los heridos. Y Carlo Magno puso su poca gente en ordenaça, y los açometiò cõ tanto denuedo, q̄ en poco rato murierõ seys mil dellos, y muchos q̄ se ahogarõ en Ebro por salvarse. Y vièdo Carlo Magno q̄ tenia poca gente para seguillos, se boluiò para Roncesualles, y hizo embalsamar el cuerpo de Oliueros, como el de Roldan. Y luego hizo

pesquisa entre toda su gente, por saber lo cierto de la traycion, aunque auia oydo de muchos, que Galalon los auia vendido: y especialmente se supo del Duque Tierri, q̄ lo oyera del Moro que lo dixo a Roldan, quando le mostrò el Rey Marfirijs, y acusò a Galalon publicamente de traycion, y le desafiò sobre ello. Y sabida la verdad, mandò Carlo Magno, que Galalon fuesse atado a quatro cauallos, a cada braço vno, y a cada pie otro. Y despues de bien atado, cauallaron quatro hombres en los cauallos, y los hirieron de las espuelas, y tiraron el vno a vna parte, y los otros a otra, y cada cauallo lleuò su quarto.

Cap. LXXVII. Como el Emperador Carlo Magno se boluio para Francia, y de las grandes limosnas que hizo por las animas de los Christianos, que murieron por la Fè de Christo.

Despues que Carlo Magno huuo hecha justicia del traydor de Galalon, fueron lo Christianos al cabo de la batalla, y los vnos buscarò a sus señores, y los otros a sus amigos, y dellos fuerò enterrados en el mismo lugar, y algunos fueron embalsamados, y otros salados para los llevar a sus tierras, haziendo cada vno lo mejor que podia. Tenia el Emperador dos ci-

menterios expressamente, para los que en su compañía andauan, y morian en la Fè de Christo. Y el vno està en la Ciudad que llaman Arles, y el otro en la Ciudad de Bordeaux. Y fueron sagrados, y benditos estos cimiterios destes santos hombres, S. Maximio de Aquisgrana, S. Turpin de Arles, San Pablo de Marbona, S. Saturnino de Tolosa, S. Faustino de Potiers, San Marçal de Limoges, y S. Europis de Xantes, Y en ellos fueron enterrados los mas de los Christianos que murieron en Roncesualles. El Emperador hizo llevar el cuerpo del noble don Roldan con mucha hõra en vnas andas cubiertas de terciopelo negro, hasta a Blayes en la Iglesia de S. Roman, la qual el hizo edificar, y mandò poner encima de su sepultura su espada, y a sus pies su cuerno de marfil. Y despues fue lleuado su cuerpo a Rõcesualles, en vna muy deuota Iglesia, que alli se fundò, en seruicio de nuestro Señor Dios, en memoria de aquella cruel batalla, y se hizo junto a ella vn rico Hospital, donde se hazen continuamente grandes limosnas, por todas las animas de los Christianos que en ella murieron, como parece oy en dia. En Bordeaux fueron enterrados el buen Oliucros, Gaudeboys Rey de Frisa, Oger de Danoy, Christian Rey de Breña, Guarin

Duque

Duque de Loren, Caserus Rey de Bordeaux, Eugerius Rey de Aquitania, Lamberto Rey de Borges, Galerius, y Regnaldo cō cinco mil hombres. Y distribuyò el noble Emperador grandes tesoros, y riquezas por las animas de sus Caualleros. Y mandò, que la tierra siete leguas al rededor de aquella Iglesia, y cimiterio fuesse sujeta solamente a la Iglesia. Y ordenò, que para siempre el dia de Pascua de Flores fuesse vestidos dozientos pobres, y que se dixessen treynta Missas, y que se rezassen treynta Psalterios por las animas de los q̄ alli estauan enterrados, que murieron en la Fè de Christo. En Arles fuèrò enterrados el Conde de Lãgres, Sanson Duque de Borgoña, Naymes Duque de Bauario, Alberto Borgoñon, con otros cinco Caualleros, y diez mil hòbres de pie. Constantino de Roma fue lleuado por mar a Roma, con otros muchos Romanos. Y distribuyò assi mesmo Carlo Magno gran tesoro, y dexò grande rēta perpetua a la Iglesia, y cimiento de Arles por las animas de sus Caualleros.

Cap. LXXVIII. Como el Emperador Carlo Magno se partiò de Francia para Alemaña.

AViendo Carlo Magno hecho, y ordenado lo que arriba està

escrito, se partiò de Francia para Alemaña, y con el se partiò el Arçobispo Turpin. Y quando llegarò a la Ciudad de Viana, porque era viejo, eò licenciado Carlo Magno se quedò en Viana, Carlo Magno se fue adelante, y llegado a Paris, hizo llamar todos los nobles de su Imperio, y todos los Arçobispos, Obispos, y Prelados, y hizo hazer processiones en alabança de su Criador, y del bienauenturado señor san Dionisio, y hizo constitucion, y ordenança, que los Reyes de Francia por venir, fuesse obedientes al Pastor, ò Prelado de la Iglesia de S. Dionisio, y que no pudieffen ser coronados sin el dicho Pastor, ò su consejo, y que el Obispo de Paris no fuesse recebido en Roma sin su consentimiento. Y ordenò, que todas las cosas de sus Reynos fuesse tributarias a la dicha Iglesia, Y constituyò para siempre, que qualquier Christiano esclauo, ò cautiuo, que pagasse quatro dineros a la Iglesia de san Dionisio, que fuesse libre, y horro en todos sus Reynos. Y despues de todo esto, tuuo nouenas en la dicha Iglesia, y puesto de rodillas, sin se leuantar, vn dia, y vna noche, delante el cuerpo del bienauenturado señor san Dionisio, rogò afincadamente por todos los que murieron por la Fè de Iesu Christo, y fuele reuelado, que

que todos los que murieron en la batalla de Roncesvalles estauan en la gloria del Paraíso.

*Cap. LXXIX. Como Carlo Magno lle-
gò en Aquisgrana en Alemaña, y
como murió.*

DEsque entrò el Emperador Carlo Magno en Alemaña fue muy bien recibido de todas las comunidades, y llegado a la Ciudad de Aquisgrana hizo visitar todas las Iglesias, y Monasterios de la Ciudad, y las mandò reparar, y proueer de todas las cosas necessarias, especialmete vna Iglesia de nuestra Señora, que el hiziera fundar, a la qual diò grandes tesoros, y dotò de grandes rentas: viuiò sesenta y dos años, y queriendo su Criador dar descanso a sus viejos, y fatigados miémbros, le llamó a su santa gloria en el mes de Febrero, año de nuestra saluacion de ochocientos y diez años. Y de su saluacion descriuiò el Arçobispo Turpin hõbre de santa vida estas mismas palabras: Yo Turpin Arçobispo de Remis, estando en la Ciudad de Viana en mi retraymiento rezando mis horas, vi de vna ventana vna legiõ de Diablos por el ayre, y trayan grande ruydo éntre

ellos, y conjurè el vno dellos que me dixesse de dõdè venian, y porq̄ trayan tan grande ruydo, y el me respondió, que veniã de la Ciudad de Aquisgrana, donde auia fallecido vn grande señor, y porque no pudieron llevar su anima, venian muy enojados: y el le preguntò quien era aquel grande señor, y porq̄ no lleuauan su anima: y el le dixo, que era Carlo Magno, y que Santiago les auia salido muy cõtrario: y el Arçobispo Turpin les preguntò, de que manera les auia sido contrario Santiago, y el le dixo: Nosotros estuamos pesando los bienes, y los males que en este mûdo auia hecho, y Sãtiago traxo tanta madera, y tantos cantos de la Iglesia, que el auia fundado en su nombre, que pesaron muchas que los males, assi nos quedamos sin tener poder alguno sobre su anima, y el Diablo supitamente desapareciò. Hãle de entèder por esta vision del Arçobispo Turpin, que los que edifican, ò reparan las Iglesias, en este mundo aparejan estancias, y posadas para el otro. Y fueron hechas sus obsequias y honras, segun a tal señor pertenecia.

F I N.

COMIENÇA LA TABLA DE
 todos los Capítulos, que se contienen en el
 presente Libro.

Primeraamente el Prologo, fol. 1.

Capitulo primero, como el Rey Clouis, fiendo Pagano, huuo por muger la noble Clotildis Christiana, hija del Rey de Borgoña, fol. 1.

Cap. 2. Como el Rey Clouis fue muy rogado de la Reyna Clotildis que dexasse los ídolos, y creyese en la Fè de Christo, fol. 2.

Cap. 3. Como el Rey Clouis huuo victoria contra sus enemigos, y creyò en la Fè de Christo, fol. 3.

Cap. 4. Como el Rey Clouis recibió Bautismo por mano de S Remi, y como en su Bautismo milagrosamente fue trayda vna redoma del Cielo, de la qual oy en dia son vngidos en su consagracion los Reyes de Francia en la noble Ciudad de Denys, fol. 3.

Cap. 5. Del primer libro, còtiene cinco Capítulos, y habla primeraamente del Rey Pepino, y de Carlo Magno su hijo, fol. 3.

Cap. 6. Como Carlo Magno, despues de hechas Constituciones con el Papa Adriano, fue alçado Emperador de Roma, fol. 4.

Cap. 7. De la estatura de Carlo Magno, y del modo de su viuir, fol. 4.

Cap. 8. Como Carlo Magno doctrinaua sus hijos, y hijas, fol. 5.

Cap. 9. Del estudio y obras caritativas de Carlo Magno, fol. 5.

Cap. 10. Como el Patriarcha de Hierusalen embiò sus mensajeros a Carlo

Magno, que le diese socorro còtra Turcos, fol. 5.

Cap. 11. Como Carlo Magno se partió con grande numero de gente para la Ciudad de Hierusalen, fol. 6.

Cap. 12. De las Reliquias que Carlo Magno traxo de la tierra Santa, y de los milagros que nuestro Redentor Jesu Christo hizo, fol. 6.

Cap. 13. Como en vn lugar llamado Mormiòda, estaua Carlo Magno siguièdo la guerra contra los Paganos, fol. 7.

Cap. 14. Como vino Fierabras al exercito de Carlo Magno, buscádo Christianos con quien pelear, fol. 8.

Cap. 15. Como preguntò el Emperador a Ricarte de Normandia, quiè era Fierabras, fol. 8.

Cap. 16. De la respuesta de Roldan al Emperador Carlo Magno, fol. 8.

Cap. 17. De vna reprehensió del Autor, contra Carlo Magno, y Roldán, por question passada, fol. 9.

Cap. 18. Como Oliuetos herido de muchas heridas, demandò licencia a Carlo Magno, para salir a la batalla cò Fierabras, fol. 9.

Cap. 19. Como el Conde Regner rogò a Carlo Magno, que no dexasse yr a su hijo Oliuetos a la batalla con Fierabras, fol. 10.

Cap. 20. Como Oliuetos habló a Fierabras, y lo moco preció, fol. 11.

Cap. 21. Como Oliueros ayudò a armar a Fierabras, y de las nueue espadas maravillosas, y como Oliueros dixo quisè era por su proprio nombre, fol. 12.

Cap. 22. Como Oliueros, y Fierabras, comengaron su batalla, y como Carlo Magno rogò a Dios por Oliueros, que le diesse vitoria, fol. 13.

Cap. 23. Como los dos caualleros hizieron batalla a pie, y como Carlo Magno rogò a Dios por Oliueros que le diesse vitoria, fol. 16.

Cap. 24. Como Oliueros ganò vna de las espadas de Fierabras, y con ella le venció, fol. 17.

Cap. 25. Como Fierabras fue conuertido, y como llevandole Oliueros, hauieron batalla con los Turcos, fol. 18.

Cap. 26. Como Oliueros fue preso, y atapados los ojos fue llevado al Almirante Balan, fol. 19.

Cap. 27. Como Fierabras fue hallado en el campo, y como Carlo Magno lo hizo bautizar, y curar de todas sus llagas, fol. 19.

Cap. 28. Como Oliueros con sus quatro compañeros fueron llevados delante el Almirante Balan, fol. 20.

Cap. 29. Como los cinco caualleros fueron puestos en muy escura prision, y como fueron visitados de Floripes hija del Almirante Balan, hermana de Fierabras, y de su gran hermoçura, fol. 20.

Cap. 30. Como los caualleros Christianos fueron sacados de la Torre por mandado de Floripes, y llevados a su camara, fol. 22.

Capit. 31. Como el Emperador Carlo Magno embiò al Almirante Balan los otros siete Pares de Francia, fol. 24.

Cap. 32. Como el Almirante Balan embiò quinze Reyes al Emperador Carlo Magno, para que le diesse su hijo Fierabras, y como los siete caualleros Christianos los encontraron, y los mataron, fol. 25.

Cap. 33. De la Puente de Mantible, y del tributo que en ella se pagaua, y de como los siete caualleros Christianos trañosamente passaron sin pagar tributo, fol. 27.

Cap. 34. Como los siete caualleros llegaron delante el Almirante, y le dixeron la embaxada que trayan, fol. 27.

Cap. 35. Como por industria de Floripes los siete caualleros Christianos fuerò puestos con los otros cinco sus compañeros, y como Floripes les mostrò las santas Reliquias, fol. 29.

Cap. 36. Como vn sobrino del Almirante, llamado Lucafer, entrò en la camara de Floripes, y le matò el Duque Nymes, fol. 30.

Cap. 37. Como los caualleros, y Floripes, y sus damas padecieron gran hambre, y como los Idolos del Almirante fueron derribados, y puestos en piezas, fol. 32.

Cap. 38. Como los caualleros Christianos, que estauan cercados en la Torre; salieron della, y dieron batalla a los Turcos, que los tenian cercados, y tomaron por fuerça de armas la prouision que tenian en el Real, fol. 32.

Cap. 39. Como Gui de Borgoña fue preso, fol. 44.

Cap. 40. Como los Paganos quisieron ahorcar a Gui de Borgoña, y como los diez caualleros Christianos, huvieron rezado batalla contra los Paganos, y se le quitaron, fol. 36.

Cap. 41. Como los caualleros Christianos

anos tomaron todas las prouisiones que hallaron en el Real, y como la Torre fue con grandes ignios combatida por mandado del Almirante Balá, f. 38.

Cap. 42. Como la Torre en que estan los caualleros Christianos fue mandada, por mandado del Almirante, y caido vna parte della, fol. 39.

Cap. 43. Como los doze pares de Francia, que estan en la Torre, ordenaró, que el vno delios fuesse a tierra de Christianos, a hazer saber al Emperador Carlo Magno el peligro, y gráde estrecho en que estan, fol. 40.

Cap. 44. Como el Rey Clarió siguió a Ricarte de Normandia, y como Ricarte le mató, y tomó su cavallo, antes que llegasse su gente, fol. 41.

Cap. 45. Como la gente del Rey Clarión halló a su señor muerto en el campo, y como lo lleuaron al Real del Almirante Balán; y como el Almirante huuo grande enojo de su muerte, fol. 42.

Cap. 46. Como Ricarte de Normandia pasó el rio Flagot milagrosamente, mediante vn ciervo blanco que le guió, fol. 42.

Cap. 47. Como el Emperador Carlo Magno, quiso boluer para Francia, por el mal consejo de Galalon, y de sus parientes, fol. 43.

Cap. 48. Como Ricarte de Normandia pasó el rio Flagot, llegó al exercito donde estaua Carlo Magno, fol. 45.

Cap. 49. Como por industria de Ricarte de Normandia fue ganada la Puente de Mantible, fol. 46.

Cap. 50. Como Carlo Magno ganó la Puente de Mantible, fol. 47.

Cap. 51. Como Amiole Gigante, mató muchos Christianos, fol. 48.

Cap. 52. Como los caualleros que en la Torre estan, tuvieron vn gran combate, y la Torre fue casi derribada, fol. 50.

Cap. 53. Como los caualleros supieron de la venida del Emperador Carlo Magno, y así mesmo el Almirante Balán, y como Galalon fue embiado con embaxada al Almirante, fol. 51.

Cap. 54. Como el Emperador Carlo Magno hizo tres batallas de su gente; y como acometieron cótra todo el poder del Almirante, fol. 53.

Cap. 55. Como Sortibrán de Coimbrés fue muerto a manos del Duque Regner padre de Oliucos, fol. 55.

Cap. 56. Como los diez caualleros salieron de la Torre, y entraron en la batalla, y como el Almirante Balán fue preso, fol. 56.

Cap. 57. Como el Almirante Balán por ruegos, ni por amenazas, nunca quiso ser Christiano, y como Floripes fue bautizada, y casada con Gui de Borgonia, y fueron coronados Reyes de toda aquella tierra, fol. 56.

Cap. 58. Como Floripes dió las santas Reliquias a Carlo Magno, fol. 58.

Cap. 59. Como Santiago apareció a Carlo Magno, y como Carlo Magno fue guiado de ciertas estrellas hasta Galicia, fol. 59.

Cap. 60. Que habla de vn grandissimo Idolo, que fue hallado en la ciudad en el Andaluzia, fol. 60.

Cap. 61. Como el Emperador Carlo Magno mandó edificar la Iglesia de Santiago en Galicia, fol. 61.

Cap. 62. Como vn Rey de Turquia pasó la mar con gran poder, y tomó ciertos lugares de Christianos, fol. 61.

Cap. 63. Como Aygolante bolvió, y embió a Carlo Magno que le

quise[n]te hablar, y como Carlo Magno en habito de mentajero fue a hablar a Aygolante, fol. 61.

Cap. 64. Como Carlo Magno tomó la ciudad d[on]de estaua Aygoláte, fol. 62.

Cap. 65. Como Carlo Magno se fue para Francia, y como boluió otra vez a dar guerra a Aygolante, fol. 63.

Capit. 66. De las treguas de Carlo Magno, y de Aygolante, y de la muerte de sus capalleros, fol. 63.

Capit. 67. De la muerte del Rey Aygolante, y de su gente, y como murieron muchos Christianos por codicia de llevar las riquezas de los Moros, fol. 64.

Cap. 68. Que habla de Ferragus, marauilloso Gigante, que lleuaua los cauallos debaxo del brazo, y como Roldan huvo batalla con el, fol. 65.

Cap. 69. Como Roldan, y Ferragus, hizieron su batalla a pie, y como disputaron de la Fè, y de q[ua]n manera fue muerto Ferragus, fol. 66.

Cap. 70. Como Carlo Magno huvo batalla con el Rey de Cordoua, y el de Seuilla, fol. 67.

Cap. 71. Como el Arçobispo Turpin

consagrò la Iglesia de S[an]tiago, fol. 67.

Cap. 72. Como Galalon fue embiado con embaxada a los Reyes Moros, y con proposito de vender a sus compañeros, fol. 67.

Cap. 73. De la muerte de los Franceses, y del Rey Marcius, y como Roldán fue herido de quatro mortales lanzadas, fol. 68.

Capit. 74. De la muerte de Roldan, fol. 69.

Cap. 75. De vna vision que vido el Arçobispo Turpin de la muerte de Roldan, y del sentimiento del Emperador Carlo Magno, fol. 70.

Cap. 76. Como Oliueros fue hallado desollado en el campo, y de la muerte de los Paganos, y del traydor de Galalon, fol. 70.

Cap. 77. Como Carlo Magno se boluió para Francia, y de las grandes limosnas que hizo por las animas de los Christianos muertos, fol. 71.

Cap. 78. Como Carlo Magno se partiò de Francia para Alemaña, fol. 71.

Cap. 79. Como Carlo Magno llegò en Aquisgrana, en Alemaña, y de como murió, fol. 72.

LAVS DEO.



Impressa en Huesca : Por Iuan Francisco de Larumbe,
Impressor de la Vniuersidad. Año 1641.

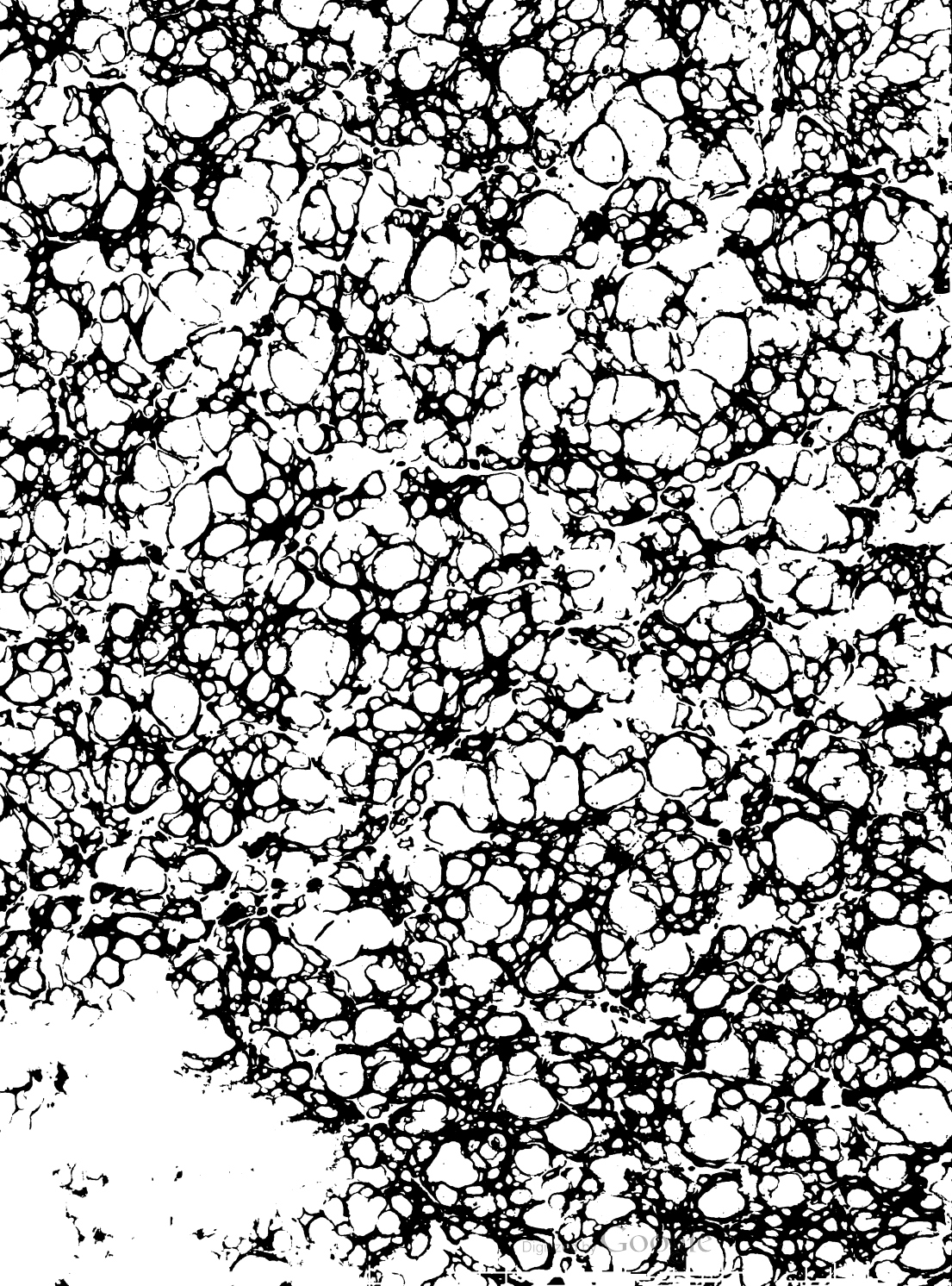
Y á su costa.

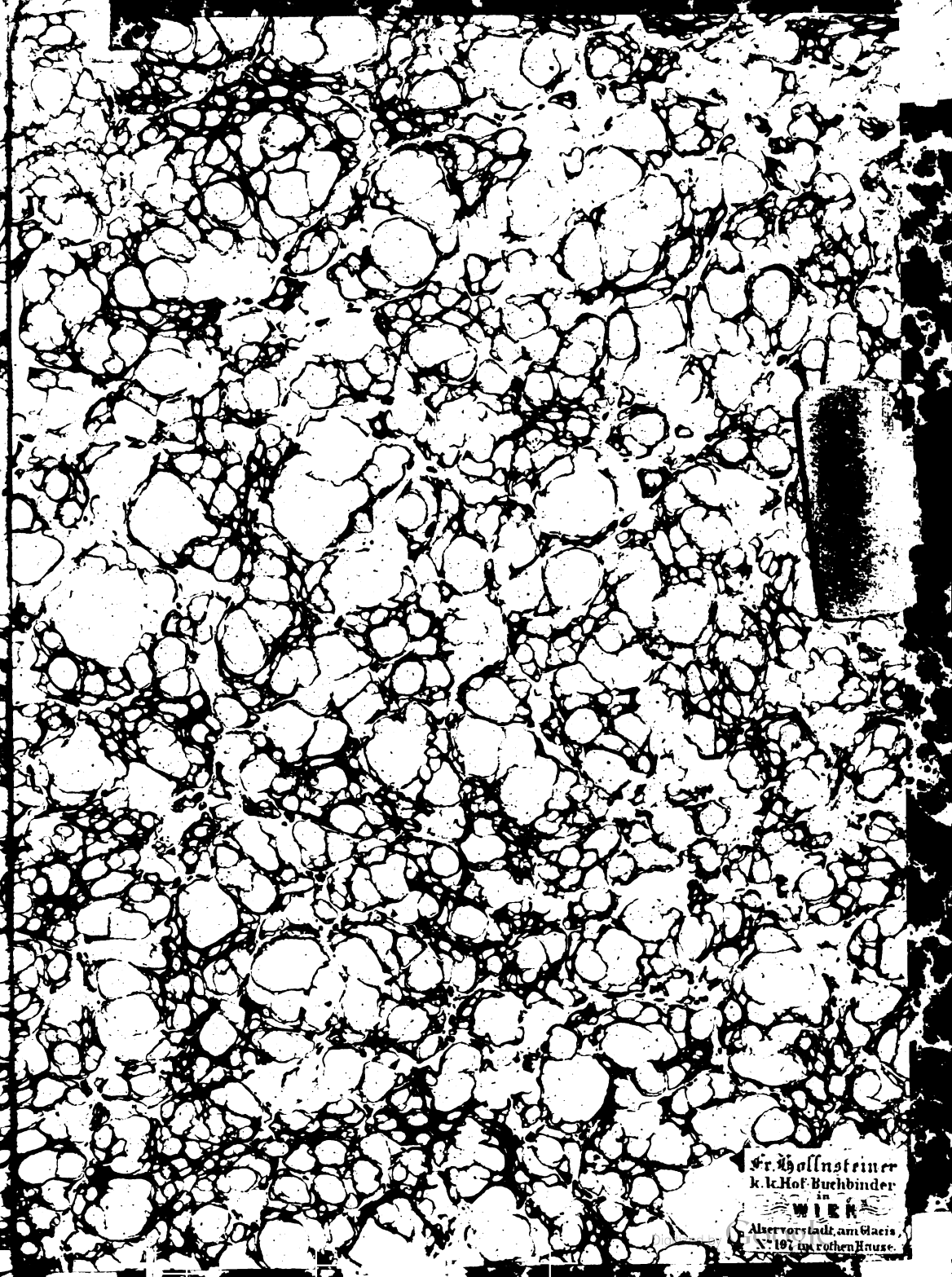
Österreichische Nationalbibliothek



+Z183900202

Digitized by Google





Fr. Hollnsteiner
k. k. Hof-Buchbinder
in
WIEN
Alservorstadt, am Glacis,
N^o. 197 in der rothen Hause.

